

# EL CORPUS HAGIOGRÁFICO LATINO EN TORNO A LA FIGURA DE ISIDORO DE SEVILLA EN LA HISPANIA TARDOANTIGUA Y MEDIEVAL (SS. VII-XIII)

*A los héroes cristianos de la Reconquista de España*

*Resumen:* En este artículo se analiza la valoración de la figura de Isidoro de Sevilla († 636) en la Hispania medieval desde su muerte hasta el s. XIII a través de las distintas composiciones latinas dedicadas a su memoria, pertenecientes tanto al género hagiográfico como homilético o *De uiris illustribus*. Para ello se establece, en primer lugar, el corpus de todos los escritos hispanomedievales en latín que se han conservado consagrados al obispo hispalense, señalando las ediciones críticas existentes o bien su tradición manuscrita, y se estudia, a continuación, la imagen que se presenta en ellas del santo hispano, así como sus fuentes y sus mutuas influencias, lo que permite precisar el lugar de redacción de las obras anónimas y establecer una datación aproximada de las mismas.

*Palabras-clave:* Isidoro de Sevilla, hagiografía, latín, España medieval.

*Abstract:* In this paper, we analyze the perception of the figure of Isidore of Seville († 636) in Medieval Spain from his death until the XIII<sup>th</sup> Century by means of all the Latin compositions consecrated to his memory in hagiographic or homiletic genre, or in *De uiris illustribus* treatises. With this aim, we establish the corpus of all the remaining Latin works written in Medieval Spain about the Sevillian bishop, indicating the critical editions of these texts or their manuscript tradition, if there is not a critical edition. Then we study the image of this Spanish saint in these compositions, their sources and their reciprocal relations. This survey makes possible to determinate the place where the anonymous works were written and to establish their approximate date.

*Key words:* Isidore of Seville, Hagiography, Latin, Medieval Spain.

Recibido: 18/10/2005

Informado: 16/11/2005 Versión definitiva: 24/1/2006

## I. INTRODUCCIÓN\*

El siglo VII fue uno de los períodos culturalmente más fecundos de la historia de la Hispania antigua y medieval. En él florecieron algunos de los escritores de mayor influencia a lo largo de la

\* Este trabajo se inscribe dentro de las líneas de investigación de los Proyectos BFF-2003-07912 (DGICYT) y SA103A05 (JCYL). Querría, además, señalar aquí mi agradecimiento al Dr. V. Valcárcel, quien me invitó a hablar en la Universidad del País Vasco sobre un tema de mi

elección en el marco general de la literatura latina medieval, y no sólo dio por bueno el que aquí presento, sino que me animó a enfrentarme a él, cuando, ciertamente, a mí me asustaba la complejidad del problema. Sin su afectuoso impulso, este estudio no habría visto hoy la luz.

Edad Media, y no sólo en la Península Ibérica, sino también en el resto de Europa. Estos autores, que, en su mayor parte, ejercieron su magisterio desde sus sedes episcopales, se distinguieron fundamentalmente por sus tratados de carácter doctrinal, espiritual, apologético y teológico, por un lado, y por sus composiciones litúrgicas, por otro. Figuras como Ildefonso de Toledo (657-667), autor del tratado en defensa de la virginidad de María más difundido y leído durante la Edad Media, el *De uirginitate perpetua beatæ Mariæ* (CPL 1247), o Julián de Toledo (680-690), considerado el principal teólogo de Occidente en su tiempo, son buena prueba de ello. Pero el más destacado de todos, el que ejerció una influencia más profunda y duradera, fue Isidoro de Sevilla (ca. 600-636), a quien debemos numerosas obras de exégesis bíblica, ciencias naturales, historia, espiritualidad, doctrina, liturgia, y, en especial, la que es, sin duda, la obra cumbre de la cultura hispana latina antigua y altomedieval, los famosos veinte libros de las *Etymologiae*, un compendio enciclopédico sin igual en su época<sup>1</sup>.

Muy pronto, además, como consecuencia de la invasión musulmana de la Península Ibérica a comienzos del s. VIII y de la rápida desintegración del Reino visigodo, a la admiración que suscitaba la producción literaria de todas estas grandes figuras, se sumó la veneración de la que comenzaron a ser objeto tanto entre los cristianos sometidos al poder islámico como entre los que vivían en las regiones reconquistadas, los cuales veían reflejada en ellas, de forma idealizada, una época de libertad política y religiosa, que favoreció, sin duda, su culto. Así, estos prohombres de la historia patria fueron elevados a la categoría de santos, las fechas de sus óbitos se reseñaron en los santorales, se redactaron oraciones dedicadas a ellos que se incluyeron en los libros litúrgicos, y se elaboraron vidas de los mismos, con frecuencia legendarias, o simples relatos de milagros obrados por su mediación junto a sus sepulcros<sup>2</sup>. En nuestros días, muchos de ellos forman parte del Martirologio Romano. Es el caso de San Isidoro, San Braulio, San Ildefonso, San Fructuoso o San Julián, por no citar más que algunos<sup>3</sup>.

Así pues, de acuerdo con esta doble perspectiva desde la que es posible aproximarse a estos grandes personajes hispanos del s. VII, los autores latinos medievales que escribieron sobre ellos lo hicieron bien en tratados de *De uiris illustribus*, bien en composiciones hagiográficas, bien en obras de carácter mixto en las que un relato de un tono eminentemente hagiográfico incluye, al mismo tiempo, noticias de interés para la historia literaria.

<sup>1</sup> Buenas introducciones de carácter general a la literatura latina de época visigótica son las de U. Domínguez del Val, *Historia de la Antigua Literatura Latina Hispano-cristiana*, vols. II-IV, Madrid 1997-1998 (Corpus Patristicum Hispanum V), y M.C. Díaz y Díaz, «Escritores de la Península Ibérica», en: A. Di Bernardino (ed.), *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos*, Madrid 2000 (Biblioteca de Autores Cristianos DCV), pp. 71-145. Sobre la producción escrita de Isidoro de Sevilla, en concreto, puede consultarse con provecho asimismo J.C. Martín, *La «Renotatio librorum domini Isidori» de Braulio de Zaragoza († 651). Introducción, edición crítica y traducción*, Logroño 2002 (segunda edición aumentada y corregida: J.C. Martín, *Scripta de uita Isidori Hispalensis episcopi: Braulionis CaesarAugustani episcopi Renotatio librorum Isidori; Redempti clerici Hispalensis Obitus Isidori; Vita Isidori ab anonymo auctore exarata*, Turnhout 2006 [cc sl 113B], pp. 11-274).

<sup>2</sup> Sobre todo ello, vid. Á. García de la Borbolla, «La santidad episcopal y el culto cívico. Algunas notas transmitidas por los relatos hagiográficos del siglo XIII», en: M. Aurell-Á. García de la Borbolla (eds.), *La imagen del obispo hispano en la Edad Media*, Pamplona 2004 (Colección Histórica), pp. 37-59.

<sup>3</sup> Vid. L. de Echeverría-B. Llorca-J.L. Repetto Betes (coords.), *Año Cristiano*, vol. I: *Enero*, Madrid 2002, pp. 463-469 (San Ildefonso, 23 de enero); *ibid.*, vol. III: *Marzo*, Madrid 2003: pp. 99-104 (San Julián, 6 de marzo) y 314-320 (San Braulio, 18 de marzo); e *ibid.*, vol. IV: *Abril*, Madrid 2003, pp. 82-88 (San Isidoro, 4 de abril) y 335-339 (San Fructuoso, 16 de abril). Y cfr asimismo el *Martyrologium Romanum ex decreto sacrosancti oecumenici Concilii Vaticani II instauratum auctoritate Ioannis Pauli PP. II promulgatum*, Città del Vaticano 2001, p. 107 (San Ildefonso), p. 168 (San Julián), p. 184 (San Braulio), p. 207 (San Isidoro), y p. 225 (San Fructuoso).

Isidoro de Sevilla es, sin duda, un buen ejemplo de estos grandes obispos escritores objeto de devoción religiosa a lo largo de la Edad Media. Ahora bien, a diferencia de los restantes prelados hispanovisigodos, la enorme difusión que alcanzaron los numerosos escritos del obispo hispalense durante los siglos posteriores a su muerte proporcionó a éste una extraordinaria reputación como autor eclesiástico que marcó de forma decisiva la percepción de su figura, en la que durante largo tiempo su reputación de sabiduría prevaleció sobre su fama de santidad. Ello explica la importancia concedida a su extensa producción literaria no sólo en las noticias en torno a su persona incluidas en los tratados *De uiris illustribus*, sino también en todos los relatos hagiográficos destinados a exaltar sus cualidades morales y a presentarlo como un modelo de santidad<sup>4</sup>.

## 2. LAS *VITAE S. ISIDORI* TARDOANTIGUAS Y MEDIEVALES (SS. VII-XIII)

No existe hasta el momento un inventario completo de todas las *Vitae s. Isidori* que se conocen<sup>5</sup>. El que puede leerse en la *Bibliotheca Hagiographica Latina* (BHL) ha quedado anticuado como consecuencia de los nuevos textos sobre los que se ha venido llamando la atención en los últimos años<sup>6</sup>. El que aquí propongo recoge, por orden cronológico (en la medida de lo posible), todas las composiciones que conozco elaboradas en latín entre los siglos VII y XIII en torno a la vida (*Vitae*) y la muerte (*Obitus*) de Isidoro de Sevilla, así como al traslado de sus reliquias (*Translationes*) y a los supuestos milagros acaecidos junto a su tumba (*Miracula*). Ahora bien, dado que deben de existir aún con toda probabilidad otros escritos dedicados a la memoria del obispo hispalense, al menos, en códices de carácter litúrgico como breviarios y leccionarios, el presente catálogo habrá de ir siendo puesto al día por otros estudiosos conforme avance el conocimiento de los textos latinos que nos han legado nuestros antepasados medievales.

<sup>4</sup> Los dos estudios recientes más importantes sobre la posteridad literaria de las obras de Isidoro de Sevilla (con abundante bibliografía) son J. Elfassi-D. Poirel, «Isidorus Hispalensis ep.», en: P. Chiesa-L. Castaldi (eds.), *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Mediaeval Latin Texts and their Transmission. Te. Tra. 1*, Firenze 2004 (Millennio Medievale L; Strumenti e Studi n.s. VIII), pp. 196-226; y M.ªA. Andrés-Sanz-C. Codóñer-J.C. Martín, «Isidorus Hispalensis ep.», en: P. Chiesa-L. Castaldi (eds.), *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Mediaeval Latin Texts and their Transmission. Te. Tra. 2*, Firenze 2005 (Millennio Medievale LVII; Strumenti e Studi n.s. X), pp. 274-417.

<sup>5</sup> Los mejores trabajos de conjunto, de los que el estudio que aquí propongo es largamente deudor, son: B. de Gaiffier, «Le culte de saint Isidore de Séville. Esquisse d'un travail», en: M.C. Díaz y Díaz (ed.), *Isidoriana. Estudios sobre san Isidoro de Sevilla en el XIV centenario de su nacimiento*, León 1961, pp. 271-283; P. Henriët, «Un exemple de religiosité politique: saint Isidore et les rois de León (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)», en: M. Derwich-M. Dmitriev (eds.), *Fonctions sociales et politiques du culte des saints dans les sociétés de rite grec et latin au Moyen Âge et à l'époque moderne. Approche comparative*, Wrocław 1999, pp. 77-94; Id., «Rex, lex, plebs. Les miracles d'Isidore de Séville à León (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)», en: M. Heinzel-

mann-K. Herbers-D.R. Bauer (eds.), *Mirakel im Mittelalter. Konzeptionen, Erscheinungsformen, Deutungen*, Stuttgart 2002 (Beiträge zur Hagiographie III), pp. 334-350; y, en fin, J. Pérez-Embuid Wamba, *Hagiología y sociedad en la España medieval. Castilla y León (siglos XI-XIII)*, Huelva 2002 (Arias Montano LIX), con abundante información sobre las *Vitae s. Isidori* de los ss. XI-XIII. De carácter parcial, pero de gran interés, son asimismo: M. Alija Ramos, «Un poco de crítica sobre antiguas biografías isidorianas», *Revista Eclesiástica* 10, 1936, pp. 587-601; A.C. Vega, «Cuestiones críticas de las biografías isidorianas», *Isidoriana*, cit. en esta misma nota, pp. 75-98; y A. Guiance, *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid 1998 (Estudios de Historia). Cuando este artículo se encontraba ya en prensa, tuve noticia del estudio de A. Guiance «*Dormivit beatus Isidorus: variaciones hagiográficas en torno a la muerte de Isidoro de Sevilla*». *Edad Media* 6, 2003-2004, pp. 33-59, que no he podido incluir en este trabajo.

<sup>6</sup> Vid. *Bibliotheca Hagiographica Latina Antiquae et Mediae Aetatis*, Bruxelles 1898-1899 (2 vols., reimp. en 1 vol., 1992) (Subsidia Hagiographica VI): n.º 4482-4493 (vol. I, pp. 664-666), y n.º 4810 (vol. II, p. 715); y H. Fros (ed.), *Bibliotheca Hagiographica Latina Antiquae et Mediae Aetatis. Novum Supplementum*, Bruxelles 1986 (Subsidia Hagiographica LXX), pp. 496-497 y 522.

## A. Inventario:

1. *Renotatio librorum domini Isidori* (BHL 4483, DÍAZ 159, CPL 1206<sup>o</sup>)<sup>7</sup> de Braulio de Zaragoza: Zaragoza, ca. 636. Edición crítica completa<sup>8</sup>.
2. *Obitus beatissimi Isidori Hispalensis episcopi* (BHL 4482, DÍAZ 136, CPL 1213) de Redempto de Sevilla: Sevilla, ca. 636. Edición crítica completa<sup>9</sup>.
3. *Isidorus episcopus* (BHL 4484), cap. 8 del *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo (DÍAZ 220, CPL 1252): Toledo, entre 657-667. Edición crítica completa<sup>10</sup>.
4. *Abbreuiatio Braulii Caesaraugustani episcopi de uita s. Isidori Hispaniarum doctoris* (BHL 4486<sup>o</sup>, DÍAZ 846, CPL 1215), anónima: Sevilla (?), s. XI. Edición completa<sup>11</sup>.
5. *Translatio s. Isidori Legionem anno 1063* (BHL 4488, DÍAZ 811), anónima: León, ca. 1064. Edición completa<sup>12</sup>.
6. *Vita s. Isidori* de un breviario de la región de León, anónima: León, s. XI<sup>ex</sup>-XII<sup>in</sup>. Edición crítica completa<sup>13</sup>.
7. *Vita s. Isidori* del Breviario de Braga, anónima: Braga, s. XII. Edición completa<sup>14</sup>.

<sup>7</sup> DÍAZ = M.C. Díaz y Díaz, *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, Salamanca 1958-1959 (2 vols.) (Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras XIII,1-2); CPL = E. Dekkers-A. Gaar, *Clavis Patrum Latinorum*, Steenbrugis 1995<sup>3</sup>.

<sup>8</sup> Edición de referencia: Martín, *Scripta de uita Isidori*, cit. n. 1, pp. 199-207 (primera edición: Id., *La «Renotatio librorum domini Isidori»*, cit. n. 1, pp. 259-264).

<sup>9</sup> Edición de referencia: Martín, *Scripta de uita Isidori*, cit. n. 1, pp. 379-388 (por la que cito).

<sup>10</sup> Edición de referencia: C. Codoñer, *El «De uiris illustribus» de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*, Salamanca 1972 (Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras LXV), p. 128 (por la que cito).

<sup>11</sup> Edición de referencia: A.E. Anspach, *Taionis et Isidori nova fragmenta et opera*, Madrid 1930 (Textos Latinos de la Edad Media Española, Sección segunda: Varia I), pp. 57-64, sobre la base de Madrid, BN, 4330 (por la que cito). Tradición manuscrita: El Escorial, Bibl. del R. Monast. de S. Lorenzo, b.III.14, s. xvi, ff. 97<sup>ra</sup>-101<sup>tb</sup> (cód. C de Anspach); London British Library, Egerton 1873, s. xvi, ff. 193<sup>r</sup>-195<sup>r</sup>; Madrid, BN, 1055 (olim G.429), s. xviii, ff. 25<sup>r</sup>-26<sup>v</sup>; Madrid, BN, 4330 (olim P.134), s. xv, ff. I<sup>r</sup>-III<sup>v</sup> (cód. P de Anspach); Madrid, BN, 8809 (olim X.31), s. xvi, ff. 144<sup>r</sup>-146<sup>r</sup>; Madrid, BN, 10442 (olim Hh.98), s. xiii, ff. 36<sup>vb</sup>-39<sup>tb</sup> (cód. L de Anspach) (apógrafos: León, Archivo-Biblioteca de la Real Colegiata de San Isidoro, 41, s. xv, ff. 1<sup>ra</sup>-30<sup>va</sup>; y Madrid, BN, 898 [olim F.46], s. xvi, ff. 93<sup>r</sup>-115<sup>v</sup>); Salamanca, Biblioteca Universitaria, 2540, s. xv, ff. 240<sup>vb</sup>-241<sup>vb</sup>. He de advertir que, además de los manuscritos señalados, Anspach se sirve en su edición de la sigla T, que representa el manuscrito toledano utilizado por los Bolandistas en su edición de la *Vita s. Isidori* (BHL 4486) y de la *Abbreuiatio*, que no fue otro que Madrid, BN, 10442, hecho aparentemente ignorado por Anspach. Así pues, en realidad, por inadvertencia de Anspach, L en la edición de este editor representa el texto del códice 10442 de

Madrid, y T el texto de este mismo ejemplar en la edición de la *Abbreuiatio* debida a los Bolandistas (*Acta Sanctorum Aprilis collecta, digesta, illustrata, a Godefrido Henschenio et Daniele Papebrochio e Societate Iesu. Tomus I. quo priores X dies continentur*, Antverpiae 1675, pp. 351-352 [= PL 82,53<sup>a</sup>-56<sup>o</sup>]).

<sup>12</sup> Ediciones de referencia: F. Arévalo, *S. Isidori Hispalensis episcopi Hispaniarum doctoris opera omnia*, Romae 1797-1803 (7 vols.): vol. I, pp. 40-44 (= PL 81,39<sup>a</sup>-43<sup>c</sup>), con división del texto en lecciones (conforme a la versión transmitida por Madrid, BN, 112, si bien en este códice la obra aparece dividida en ocho lecciones, a las que Arévalo añadió una novena, para incluir en ella el último párrafo del texto) (cito por esta edición); F. Santos Coco, *Historia Silense*, Madrid 1921 (Textos latinos de la Edad Media Española, Sección primera: Crónicas II), pp. 93-99, sin división ninguna del texto, por lo que resulta incómoda de citar (a lo que se añade que no mejora el texto editado por Arévalo). Tradición manuscrita: London British Library, Add. 17357, s. xiii, f. 181<sup>va-vb</sup> (es, muy probablemente, el ejemplar utilizado por los Bolandistas en su edición de esta obra, que se presenta en este códice dividida también en ocho lecciones, vid. *Acta Sanctorum Aprilis collecta... Tomus I*, cit. n. 11, cit. n. 11, pp. 901-902); Madrid, BN, 112 (olim A.115), s. XI<sup>ex</sup>, ff. 105<sup>v</sup>-109<sup>v</sup>; Madrid, Bibl. de la R. Academia de la Historia, 9 (olim F.170), s. XII, ff. 243<sup>va</sup>-244<sup>vb</sup> (= ff. CXLV<sup>va</sup>-CXLVI<sup>vb</sup>); Paris, BNF, lat. 982, s. xv, ff. 369<sup>r</sup>-370<sup>v</sup>.

<sup>13</sup> Edición de referencia (la única que existe, por el momento): Martín, *Scripta de uita Isidori*, cit. n. 1, pp. 405-412 (cito por esta edición).

<sup>14</sup> Sobre la tradición manuscrita y las ediciones existentes de esta obra, vid. P. Romano Rocha, *L'office divin au Moyen Âge dans l'Église de Braga. Originalité et dépendances d'une liturgie particulière au Moyen Âge*, Paris 1980 (Cultura Medieval e Moderna XV), pp. 51-53. Me sirvo en este estudio de las siguientes ediciones: *Breviario Bracaraense de 1494. Reprodução em fac-símile do*

8. *Vita s. Isidori* del Breviario de Soeiro, anónima: Braga, s. XII. Inédita<sup>15</sup>.
9. *Sermo in transitu s. Isidori* o *Sermo de sancto Isidoro* (BHL 4485), *Sermo I* de los *Sermones IX de sanctis* (DÍAZ 1177) de Martino de León: León, entre 1185 y 1203. Edición completa<sup>16</sup>.
10. *Vita s. Isidori* (BHL 4486, DÍAZ 1082, CPL 1214), anónima: León, s. XII<sup>ex</sup>-XIII<sup>in</sup>. Edición completa con el fragmento editado en este mismo artículo<sup>17</sup>.
11. *Historia translationis sancti Isidori* (BHL 4491, DÍAZ 1194), anónima: León, s. XII<sup>ex</sup>-XIII<sup>in</sup>. Edición crítica completa<sup>18</sup>.

*exemplar da Biblioteca Nacional com introdução de Pedro Romano Rocha*, Lisboa 1987, p. 453 (reproducción de la *editio princeps*); y *Breviarium Bracharense*, Salmanticae, 1512, ff. 340<sup>vb</sup>-341<sup>rb</sup>. He consultado asimismo el manuscrito: El Escorial, Bibl. del R. Monast. de S. Lorenzo, e.IV.10, Breviario de Braga, s. xv, f. cccxxv<sup>ra-va</sup> (visto directamente en su lugar de depósito y por el que cito esta obra). Aunque Romano Rocha incluye en su lista de ediciones antiguas de este breviario la edición: *Breviarium Bracharense*, Matriti 1549, ésta contiene en los ff. 359<sup>vb</sup>-360<sup>ra</sup> (4 de abril) un texto completamente distinto al de la *Vita s. Isidori* que puede leerse en los otros testimonios aducidos en esta misma nota.

<sup>15</sup> Tradición manuscrita: Braga, Arquivo Distrital, 657, el llamado Breviario de Soeiro, s. XIV<sup>ex</sup>-XV<sup>in</sup>, ff. 209<sup>vb</sup>-210<sup>rb</sup> (cfr Romano Rocha, *L'office divin au Moyen Âge*, cit. n. 14, p. 352, n.º 228). He dispuesto para este estudio de unas fotocopias de los folios del códice de Braga que contienen esta *Vita s. Isidori*.

<sup>16</sup> Edición de referencia: F.A. Lorenzana, *Sancti Martini Legionensis presbyteri et canonici regularis Ordinis Sancti Augustini in regio coenobio Legionensi D. Isidoro Hispalensi sacro, Opera*, Segoviae 1782-1786 (4 vols.): vol. IV, pp. 3-8 (= PL 209,9<sup>a</sup>-14<sup>c</sup>), sin división del texto en capítulos. La edición de Lorenzana fue reproducida por Arévalo, *S. Isidori Hispalensis episcopi*, cit. n. 12, vol. I, pp. 57-63, quien dividió la obra en capítulos (= PL 81,53<sup>p</sup>-58<sup>b</sup>).

<sup>17</sup> Edición de referencia: *Acta Sanctorum Aprilis collecta... Tomus I*, cit. n. 11, pp. 330-351, seguida de la *Abbreuiatio* en las pp. 351-352, sobre la base del códice Madrid, BN, 10442, s. XIII, ff. 1<sup>ra</sup>-39<sup>rb</sup>, según la transcripción que del mismo realizó Nicolás Antonio. Fue reproducida parcialmente por Arévalo, *S. Isidori Hispalensis episcopi*, cit. n. 12, vol. II, pp. 452-492 (= PL 82,19<sup>a</sup>-53<sup>b</sup>), quien no incluyó en su edición el texto de las cartas isidorianas y pseudoisidorianas que conforman esta *Vita*. La *Vita-BHL 4486* propiamente dicha constituye los §§ 1-41 de estas ediciones, la *Abbreuiatio*, por su parte, los §§ 42-44. Si se compara el texto publicado por los Bolandistas con el del códice Madrid, BN, 10442, se observa que, tras el pasaje con el que concluye el cap. 19 de la citada edición, el manuscrito madrileño contiene, en los ff. 16<sup>va</sup>-17<sup>rb</sup>, dos episodios inéditos hasta la fecha: la huida de Mahoma de Hispania, al ser advertido por el diablo de la inminente llegada de Isidoro de Sevilla, que acude a combatirlo; y la expulsión de las tierras hispanas de un dragón que devastaba todo a su paso. Tal y como se lee en una nota de los *Acta Sancto-*

*rum Aprilis collecta... Tomus I*, cit. n. 11, nota «e» de la p. 340 (= PL 82,39<sup>p</sup>, nota «a»), los Bolandistas decidieron suprimir estas dos anécdotas a la hora de editar la *Vita-BHL 4486* por considerarlas fabulosas en exceso (cfr asimismo J. Gil, «La historiografía», en: J.M.<sup>a</sup> Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XI: *La cultura del románico: siglos XI al XIII. Letras, religiosidad, artes, ciencia y vida*, Madrid 1995, pp. 1-109: p. 58 y nota 51 de la p. 71; P. Henriot, «Xénophobie et intégration isidorienne à León au XIII<sup>e</sup> siècle. Le discours de Lucas de Túy sur les étrangers», en: *L'étranger au Moyen Âge. Actes du XXX<sup>e</sup> Congrès de la SHMESP (Göttingen, 1999)*, Paris 2000, pp. 37-58: p. 52 y nota 69 de esa página; e Id., «Hagiographie léonaise et pédagogie de la foi. Les miracles d'Isidore de Séville et la lutte contre l'hérésie (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)», en: D. Baloup [ed.], *L'enseignement religieux dans la Couronne de Castille. Incidences spirituelles et sociales (XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle). Colloque tenu à la Casa de Velázquez (17-18 février 1997)*, Madrid 2003 [Collection de la Casa de Velázquez LXXIX], pp. 1-28: pp. 10-13). Dado el interés, en especial, del episodio relacionado con Mahoma, incluyo al final de este trabajo la *editio princeps* de esta parte de la *Vita-BHL 4486*. Tradición manuscrita: Madrid, BN, 10442, s. XIII, ff. 1<sup>ra</sup>-36<sup>vb</sup> (apógrafos: León, Archivo-Biblioteca de la R. Colegiata de San Isidoro, 41, s. xv, ff. 1<sup>ra</sup>-30<sup>va</sup>; y Madrid, BN, 898 [olim F.46], s. xvi, ff. 93<sup>r</sup>-115<sup>v</sup>); Salamanca, Biblioteca Universitaria, 2540, s. xv, ff. 227<sup>rb</sup>-240<sup>vb</sup>; los capp. 9-10 (§§ 32-41) de esta obra se conservan asimismo en Madrid, BN, 4330 [olim P.134], s. xv, ff. III<sup>v</sup>-X<sup>v</sup>, y Madrid, BN, 8809 [olim X.31], s. xvi, ff. 146<sup>v</sup>-147<sup>v</sup> y 228<sup>r</sup>-232<sup>v</sup>; amplios pasajes de esta misma *Vita* se leen igualmente en El Escorial, Bibl. del R. Monast. de S. Lorenzo, b.III.14, s. xvi, ff. 45<sup>rb</sup>-48<sup>rb</sup> (§ 26), 80<sup>r</sup>-85<sup>r</sup> (§ 20, extracto), 85<sup>v</sup>-88<sup>v</sup> (§§ 34-35 y 38-39), 89<sup>r-v</sup> (§ 14), 93<sup>r</sup>-95<sup>r</sup> (§ 21), 95<sup>r-v</sup> (§ 25), y 103<sup>ra-rb</sup> (§ 20, otro extracto).

<sup>18</sup> Edición de referencia: J.A. Estévez Sola, «Historia translationis sancti Isidori», en: L. Charlo Brea-J.A. Estévez Sola-R. Carande Herrero, *Chronica Hispana saeculi XIII*, Turnhout 1997 (cc cm 73), pp. 119-179: pp. 143-179. A los manuscritos señalados por este editor, debe añadirse: Salamanca, Biblioteca Universitaria, 2540, s. xv, es decir, uno de los ejemplares de las *Vitae confessorum* de Bernardo de Brihuega (DÍAZ 1490), entre las que se incluye una *Vita s. Isidori*, cuya última parte está constituida por el texto completo de la *Historia translationis*, en los ff. 241<sup>vb</sup>-248<sup>va</sup>.

12. *Liber de miraculis s. Isidori* o *Miracula s. Isidori* (DÍAZ 1228) de Lucas de Tuy: León, entre 1221/4 y 1239/42. Edición de fragmentos<sup>19</sup>.

13. *Vita ss. Leandri, Isidori Hispalensis, Fulgentii Astigitani et Braulionis Caesaraugustani ep.* (BHL 4810, DÍAZ 1353), anónima: Zaragoza, entre 1243 y 1271/2. Edición de fragmentos<sup>20</sup>.

14. *Vita s. Isidori* de las *Vitae confessorum* (DÍAZ 1490) de Bernardo de Brihuega: Sevilla, ca. 1257-1270. Inédita<sup>21</sup>.

15. *Vita s. Isidori* (BHL 4487) de las *Vitae sanctorum* (BHL 9035m, DÍAZ 1360) de Rodrigo de Cerrato: Segovia-Calderuega-Palencia, primera redacción ca. 1260-1265 (que incluía ya la *Vita s. Isidori* como cap. LXXXIV), revisada y ampliada hacia 1276 (sin que la *Vita s. Isidori* sufriese, aparentemente,

<sup>19</sup> Tradición manuscrita: León, Archivo-Biblioteca de la R. Colegiata de San Isidoro, 61 (ff. 1<sup>ra</sup>-93<sup>ra</sup>) y 63 (único contenido del códice: ff. 1<sup>ra</sup>-XXXIX<sup>rb</sup>), del s. XVI (apógrafo del cód. 61, probablemente, del 63) (he consultado ambos códices directamente en la Colegiata de León); y Toledo, Biblioteca de Castilla-La Mancha, Colección Borbón-Lorenzana, 58 (único contenido también del códice), del s. XVIII (apógrafo de León 61) (no he llegado a ver este ejemplar). Agradezco, aquí, a Carmen Morales Mateo, Técnico de la Sala de Castilla-La Mancha de la Biblioteca de Castilla-La Mancha de Toledo, la rica información que me proporcionó en su momento sobre el códice toledano. El estudio fundamental sobre la tradición manuscrita de esta obra es el de P. Henriët, «Hagiographie et politique à León au début du XIII<sup>e</sup> siècle: les chanoines réguliers de Saint-Isidore et la prise de Baeza», *Revue Mabillon* n.s. 8 (= t. 69), 1997, pp. 53-82: pp. 77-78. Los *Miracula* permanecen inéditos en su conjunto. No obstante, los 24 últimos capítulos de esta obra (capp. 52-75), que se corresponden con la *Vita s. Martini Legionensis* (BHL 5600), fueron publicados, por Lorenzana, *Sancti Martini Legionensis presbyteri*, cit. n. 16, vol. I, pp. VII-XXIII (= PL 208,9<sup>a</sup>-24<sup>a</sup>), y de nuevo por A. Viñayo González, *San Martín de León y su apologética antijudía*, Madrid-Barcelona 1948, pp. 217-223 (sobre la base de los cód. 61 y 63 de la Real C. de San Isidoro). Asimismo, contamos con una edición del prólogo y de los capp. 7, 42 y 52 de J. Jiménez Delgado, «Liber qui *De miraculis Sancti Isidori* inscribitur», en Id.: *Latine scripta. Disquisitiones ad humaniorum litterarum cultum*, Madrid 1978, pp. 277-283 (= *Palaestra Latina* 173, 1961, pp. 1-6), elaborada a partir de uno de los ejemplares conservados en León, presumiblemente el cód. 61 (esta edición, en la que se ha regularizado la ortografía del manuscrito, presenta, no obstante, numerosos errores de lectura y ha sufrido varias omisiones del texto original, consecuencia, parece, en algún caso de saltos de ojo). Finalmente, el cap. 32 de los *Miracula* ha sido editado por Henriët, «Hagiographie et politique à León...», cit. en esta misma nota, pp. 78-82 (sobre la base del cód. 63 de la Real C. de San Isidoro). Una versión romance de este texto, obra de Juan de Robles, canónigo del monasterio de San Isidoro, fue impresa en Salamanca en 1525. Esta traducción fue reeditada y puesta al día

en 1947 en León por J. Pérez Llamazares, abad del monasterio de San Isidoro de León. Hace unos años, la edición de Pérez Llamazares fue reeditada, a su vez, bajo la supervisión de A. Viñayo González, también abad de San Isidoro, en: J.M. Martínez González (ed.), *Lucas de Tuy. Milagros de San Isidoro. Traducción: Juan de Robles (1525). Transcripción, prólogo y notas: Julio Pérez Llamazares (1947). Introducción a la presente edición: Antonio Viñayo González*, León 1992.

<sup>20</sup> Tradición manuscrita: París, BNF, lat. 2277, Zaragoza, s. XIV, ff. 1<sup>ra</sup>-30<sup>ra</sup> (que he consultado directamente en su lugar de depósito). Sólo se han editado, por el momento, los títulos de los 27 capítulos de los que se compone esta *Vita*, vid. el *Catalogus Codicum Hagiographicorum Latinorum antiquiorum saeculo XVI qui asservantur in Bibliotheca Nationali Parisiensi*, vol. I, Bruxelles, 1889 (Subsidia Hagiographica II), pp. 107-108; y extractos de los dos prefacios atribuidos a Gregorio Magno que preceden a los citados capítulos, así como una serie de pasajes selectos relacionados con los principales protagonistas de la obra, Braulio de Zaragoza e Isidoro de Sevilla, vid. P. Galindo en: C.H. Lynch-P. Galindo, *San Braulio, obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*, Madrid 1950, pp. 325-330, 341-347 y 357-361.

<sup>21</sup> Tradición manuscrita de las *Vitae confessorum*: Salamanca, Biblioteca Universitaria, 2541 + 2540 + 2539, s. XV. La *Vita s. Isidori* se encuentra en el cód. 2540, ff. 227<sup>rb</sup>-248<sup>va</sup> (que he consultado directamente en su lugar de depósito). Los principales trabajos sobre la tradición manuscrita de esta compilación hagiográfica son: M.C. Díaz y Díaz, «La obra de Bernardo de Brihuega, colaborador de Alfonso X», en: *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al Profesor Manuel García Blanco*, Salamanca 1962 (Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras XVI), pp. 145-161; M. Martins, «Bernardo de Brihuega, compilador del *Libro e legenda que fala de todos feitos e paixões dos Santos Mártires*», *Broteria* 76, 1963, pp. 411-423 (= Id., «Introdução à obra de Bernardo de Brihuega, colaborador de Afonso o Sábio», en: *Estudos de Cultura Medieval*, vol. II, Braga 1972, pp. 105-119); y Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 255-302.

reelaboración alguna, pasando ésta a ocupar, no obstante, el cap. XCIX). Edición completa de la redacción de 1276<sup>22</sup>.

16. *Vita s. Isidori* de las *Legendae sanctorum et festiuitatum aliarum* de Juan Gil de Zamora: Zamora, ca. 1282. Inédita<sup>23</sup>.

B. Textos recogidos en el inventario de la *Bibliotheca Hagiographica Latina* no incluidos en este estudio:

1\*. Las distintas recensiones de la *Translatio s. Isidori Legionem an. 1063* (BHL 4488):

- a) Una de ellas podría denominarse *Recensio breuior translationis s. Isidori Legionem* (BHL 4489)<sup>24</sup>: este opúsculo no es más que una mera variante del texto-fuente. En la única edición original que existe de ella, esta *recensio breuior* se presenta sin el prefacio de la *Translatio* (en su *recensio longior*), y con su texto redistribuido en nueve lecciones, con una ligera reelaboración y abreviación de la última lección de la versión aparentemente primigenia (*lectio* 8 de la tradición manuscrita = *lectiones* 8-9 de la ed. de Arévalo) para conformar una sola lección, la novena de esta recensión alternativa.

<sup>22</sup> Edición de referencia de la redacción de 1276: F. Villamil Fernández, *Rodrigo de Cerrato. Vitas sanctorum. Estudio y edición*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Santiago de Compostela, 1991, Dir.: M.C. Díaz y Díaz, que incluye la *Vita s. Isidori* en las pp. 395-402 (cito por esta edición; dado, no obstante, que no divide el texto en capítulos, indico el capítulo de la edición de Arévalo señalada en esta misma nota). La edición de la *Patrologia Latina* (PL 81,76<sup>A</sup>-81<sup>A</sup>) es la de Arévalo, *S. Isidori Hispalensis episcopi*, cit. n. 12, vol. I, pp. 86-92. Tradición manuscrita del texto completo: London British Library, Add. 30057, s. XIII, ff. 6<sup>ra</sup>-175<sup>rb</sup> (1.<sup>a</sup> redacción); Madrid, Biblioteca de la Universidad Complutense, 146, s. XIV, ff. 1<sup>ra</sup>-259<sup>va</sup> (1.<sup>a</sup> redacción); y Segovia, Archivo de la Catedral, Vit. 28, s. XIII (a. 1276), ff. 1<sup>ra</sup>-226<sup>v</sup> + apéndices añadidos en el s. XIV en los ff. 227<sup>ra</sup>-235<sup>ra</sup> (2.<sup>a</sup> redacción). Los dos mejores estudios sobre la tradición manuscrita de las *Vitae sanctorum* de R. de Cerrato son: A. Dondaine, «Les éditions du *Vitas sanctorum* de Rodéric de Cerrato», en: Th.W. Köhler (ed.), *Sapientiae procerum amore. Mélanges Médiévistes offerts à Dom Jean-Pierre Müller O.S.B. à l'occasion de son 70<sup>ème</sup> anniversaire (24 février 1974)*, Roma 1974 (Studia Anselmiana LXIII), pp. 225-253; y, sobre todo, M. Bassetti, «Per un'edizione delle *Vitae sanctorum* di Rodrigo del Cerrato», *Hagiographica* 9, 2002, pp. 73-159. Algunos datos de interés son proporcionados asimismo por Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 215-254, esp. pp. 215-222. Dondaine y Pérez-Embid Wamba señalan en sus trabajos algunos testimonios fragmentarios de la compilación del Cerratense; por el contrario, Bassetti se ocupa únicamente de los tres códices que transmiten completa la citada obra.

<sup>23</sup> Tradición manuscrita: London British Library, 41070, s. XIII<sup>ex</sup>, ff. 199<sup>v</sup>-210<sup>f</sup> (que he consultado en microfilm). Edición crítica del prólogo del legendario en F. Dolbeau, «Les prologues de légendiers latins», en: J. Hamme (ed.), *Les prologues médiévaux. Actes du Colloque international organisé par l'Academia Belgica et l'École française de Rome avec le concours de la F.I.D.E.M. (Rome, 26-28 mars 1998)*, Turnhout 2000 (Textes et Études du Moyen Âge XV), pp. 345-393; pp. 391-392. El principal estudio sobre este códice es el de Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 307-322; cfr, no obstante, asimismo F. Dolbeau, «Notes sur l'organisation interne des légendiers latins», en: *Hagiographie, cultures et sociétés, IV<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles. Actes du Colloque organisé à Nanterre et à Paris (2-5 mai 1979)*, Paris 1981, pp. 11-29; p. 13; e Id., «Les prologues...», cit. en esta misma nota, nota 98 de la p. 372.

<sup>24</sup> Edición de referencia, completa: B. Ulloa (ed.), *Divi Isidori Hispalensis episcopi opera Philippi Secundi Catholici regis iussu e vetustis exemplaribus emendata. Nunc denuo diligentissime correctata, atque aliquibus opusculis appendicis loco aucta*, Madrid 1778 (2 vols.): vol. II, «Appendix ad Opera Divi Isidori Hispalensis episcopi ex antiquis codicibus manuscriptis qui in diversis ecclesiarum Hispaniae tabulariis, ac bibliothecis reperiuntur, prout continetur, in hoc tomo secundo», pp. 61-63, sin indicación del códice o edición de donde se tomó el texto. Esta edición, revisada y corregida, es la que se lee en Arévalo, *S. Isidori Hispalensis episcopi*, cit. n. 12, vol. I, pp. 49-53 (= PL 81,47<sup>A</sup>-50<sup>B</sup>).

- b) Otra es la que aparece en la llamada *Historia Silensis* (DÍAZ 888)<sup>25</sup>, capp. 96-102 (BHL 4490)<sup>26</sup>: en esta obra, elaborada verosímilmente en el monasterio de San Isidoro de León hacia los a. 1109-1118, el autor no hace sino resumir el contenido de la *Translatio*, adaptando este opúsculo a los intereses de su historia. En realidad, no estamos, en este caso, ante una recensión especial de la *Translatio*, sino ante la adaptación de este texto al ser utilizado como fuente dentro de otra obra por otro autor posterior, es decir, ante un ejemplo de tradición indirecta.

2\*. No tengo tampoco en consideración en este trabajo los *Sermones in translatione s. Isidori* (BHL 4493), *Sermones VIII-IX* de los *Sermones IX de sanctis* (DÍAZ 1177) de Martino de León<sup>27</sup>: estas dos obritas, compuestas en el monasterio de San Isidoro de León entre 1185 y 1203, son ajenas por su contenido al tema que nos ocupa, pues están elaboradas en forma de diálogo entre Isidoro de Sevilla y Agustín de Hipona a fin de mostrar un modelo de comportamiento a los canónigos regulares del monasterio de San Isidoro, que desde 1148 profesaban la regla de san Agustín.

### 3. ANÁLISIS DE LAS *VITAE S. ISIDORI*: ESTRUCTURA, PROPÓSITO E INFLUENCIAS

Los dos escritos más antiguos dedicados a la figura de Isidoro de Sevilla son un buen reflejo del doble tratamiento de que aquél fue objeto a lo largo de la Edad Media, esto es, como sabio y como hombre santo: la *Renotatio librorum domini Isidori* de Braulio de Zaragoza, y el *Obitus beatissimi Isidori Hispalensis episcopi* de Redempto de Sevilla, elaborados ambos poco después de la muerte del obispo hispalense en abril del año 636. Los títulos con los que se conocen una y otra obra, aunque, sin duda, ninguno de ellos remonta al autor, reflejan bien sus respectivos contenidos: la *Renotatio* es fundamentalmente un catálogo de los escritos redactados por Isidoro; el *Obitus*, un sucinto relato sobre los últimos días de la vida del eminente prelado hispano elaborado en un estilo influenciado por el género hagiográfico.

La *Renotatio* es, en realidad, una breve noticia de carácter bio-bibliográfico escrita por Braulio de Zaragoza (ca. 631-651) como continuación del tratado *De uiris illustribus* (CPL 1206) del

<sup>25</sup> Sobre esta composición, vid. M.C. Díaz y Díaz, «Isidoro en la Edad Media hispana», en Id.: *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, 1976, pp. 141-201 (= *Isidoriana*, cit. n. 5, pp. 345-387): p. 190; J.M. Canal Sánchez-Pagín, «Crónica Silense o Crónica Domnis Sanctis», *Cuadernos de Historia de España* 63-64, 1980, pp. 94-103; A. Ubieto Arteta, *Orígenes de los Reinos de Castilla y Aragón*, Zaragoza 1991, p. 207-239; Gil, «La historiografía», cit. n. 17, pp. 10-14; R.A. Fletcher, «A Twelfth-Century View of the Spanish Past», en: J.R. Maddicott-D.M. Palliser (eds.), *The Medieval State. Essays Presented to James Campbell*, London-Rio Grande 2000, pp. 147-161; y S. Barton-R.A. Fletcher, *The World of El Cid. Chronicles of the Spanish Reconquest*, Manchester-New York 2000 (Manchester Medieval Sources Series), pp. 9-64 (una introducción a los distintos problemas planteados por esta obra, seguida de la traducción inglesa de la misma con útiles notas explicativas); J. Wreglesworth, «Sallust, Solomon and the *Historia Silense*», en: D. Hook (ed.), *From Orosius to the Historia Silense. Four Essays on Late Antique and Early Medieval Historio-*

*graphy of the Iberian Peninsula*, Bristol, 2005 (Hispanic, Portuguese and Latin American Monographs. Bristol Medieval Studies, II), pp. 97-129.

<sup>26</sup> Edición de referencia, completa: J. Pérez de Urbel-A. González Ruiz-Zorrilla, *Historia Silense. Edición crítica e introducción*, Madrid 1959 (Escuela de Estudios Medievales, Textos XXX), pp. 113-209 (edición de la *Historia Silensis*), y esp. pp. 199-204 (edición de los capítulos elaborados tomando como fuente la *Translatio*). Y cfr, asimismo, J.A. Estévez Sola, «Notas para una edición de la *Historia Silensis*», en: A.J. de Miguel Zabala-F.E. Álvarez Solano-J. San Bernardino Coronil (eds.), *Arqueólogos, historiadores y filólogos: homenaje a Fernando Gascó*, Sevilla 1995 (Kolaios IV), pp. 757-773.

<sup>27</sup> Edición de referencia, completa: Lorenzana, *Sancti Martini Legionensis presbyteri*, cit. n. 16, vol. IV, pp. 47-51 y 52-58 (= PL 209,51<sup>c</sup>-56<sup>b</sup> y 209,55<sup>c</sup>-62<sup>c</sup>), sin división de capítulos. La edición de Lorenzana del *Sermo VIII* fue reproducida por Arévalo, *S. Isidori Hispalensis episcopi*, cit. n. 12, vol. I, pp. 64-68, quien dividió el texto en capítulos (= PL 81,59<sup>a</sup>-62<sup>v</sup>).



propio Isidoro de Sevilla<sup>28</sup>. Dentro de la literatura cristiana, este tipo de tratados son catálogos de escritores eclesiásticos ilustres que aspiran a proporcionar una información biográfica básica de los autores de los que se ocupan, junto con un inventario lo más completo posible de las obras que escribieron. El iniciador del género, desde una perspectiva cristiana, fue Jerónimo Estridonense en el año 393. El *De uiris illustribus* de este autor (CPL 616) fue continuado hacia los años 474/6 por Genadio de Marsella (CPL 957), y éste, a su vez, recibió una continuación por parte de Isidoro de Sevilla, que incluyó en su obra una relación de 33 autores, principalmente hispanos, de los siglos v a vii, más alguno anterior ignorado por Jerónimo y Genadio. Como se ve, una de las características principales de este tipo de tratados es ser continuación los unos de los otros. Ello explica que Braulio, a la muerte de su admirado Isidoro, decidiese completar el *De uiris illustribus* de éste con un nuevo capítulo, el 34, dedicado al hispalense, titulado originalmente, sin duda, «*De Isidoro episcopo*», sin nombre de autor<sup>29</sup>.

En la *Renotatio*, se distinguen tres grandes partes: en la primera (lín. 1-9), Braulio introduce al personaje biografiado, comenzando con su episcopado en Sevilla en tiempos de Recaredo I, e incluye un primer elogio del mismo, basado en su elocuencia y sabiduría; la segunda es el inventario de las obras (lín. 9-50), ocupa dos terceras partes de la noticia y se caracteriza por la minuciosidad con la que el obispo cesaraugustano enumera las obras mayores del hispalense, en total, 17, de las que se nos da el título, la extensión en libros y un breve resumen de su contenido; y la tercera es un nuevo elogio de Isidoro, centrado, como el precedente, en su sabiduría y elocuencia, y se cierra con la noticia de su deceso (lín. 51-69).

El *Obitus beatissimi Isidori* de Redempto, un oscuro clérigo de Sevilla del que no tenemos más datos, aborda la figura del obispo hispalense desde una perspectiva completamente distinta a la de Braulio de Zaragoza. En esta obra, el autor narra a un obispo o abad sin identificar los últimos días de la vida de Isidoro de Sevilla, y en especial, el modo en el que este último recibió la penitencia *in extremis* durante la Vigilia Pascual del Sábado Santo del año 636. De acuerdo con su título, el *Obitus* es un relato de carácter edificante que propone un modelo de muerte cristiana<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Bibliografía selecta: Martín, *La «Renotatio librorum domini Isidori»*, cit. n. 1, y de éste mismo, *Scripta de uita Isidori*, cit. n. 1, pp. 11-274; I. Velázquez, *Latine dicitur, uulgo uocant. Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*, Logroño 2003, pp. 19-34.

<sup>29</sup> Así se encuentra transmitido, en efecto, al final de la obra citada de Isidoro, en la mayor parte de los manuscritos que lo conservan. El título con el que hoy se conoce esta obra es el de los códices elaborados en el s. xvi por deseo de Juan Bautista Pérez, canónigo de Toledo y archivero de la Catedral (1581-1591). Entre los testimonios antiguos, sólo dos del s. ix (León, Archivo-Biblioteca de la Santa Iglesia Catedral, 22; y Madrid, BRAH, 80) transmiten un título semejante: *Renotatio uiri istius* (o *Renotatio ista*) a Braulione Caesaraugustano edita est.

<sup>30</sup> Bibliografía selecta: J. Madoz, «San Isidoro de Sevilla. Semblanza de su personalidad literaria», *Archivos Leoneses* 14, 1960, n.º 27-28, pp. 1-188; pp. 15-21; A.C. Vega, «Cuestiones críticas...», cit. n. 5, pp. 75-98; pp. 95-97; M.C. Díaz y Díaz, «Introducción general»,

en: J. Oroz Reta-M.A. Marcos Casquero, *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*, vol. I, Madrid 1982 (reimp. 2000) (Biblioteca de Autores Cristianos CCCCXXXIII) (y nueva reimp. en un solo volumen en 2004, Biblioteca de Autores Cristianos DCLXVII), pp. 1-257; pp. 95-96 y 110-111 (y cfr Id., «Isidoro el hombre», en: J. González Fernández [ed.], *San Isidoro, doctor Hispaniae*, Sevilla 2002, pp. 69-79; pp. 71-72 y 77); P. Castillo Maldonado, «La muerte de Isidoro de Sevilla: apuntes de crítica histórico-hagiográfica», *Habis* 32, 2001, pp. 577-596 (e Id., «*Angelorum participes*: The Cult of the Saints in Late Antique Spain», en: K. Bowes-M. Kulikowski [eds.], *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives*, Leiden-Boston 2005 [The Medieval and Early Modern Iberian World XXIV], pp. 151-188; pp. 178-179); C. Martín, «La commémoration des évêques en Espagne wisigoghique», en: O. Dumoulin-F. Thelamon (eds.), *Autour des morts. Mémoire et identité. Actes du V<sup>e</sup> Colloque International sur la sociabilité, Rouen, 19-21 novembre 1998*, Rouen 2001 (Publications de l'Université de Rouen CCLXXXVI), pp. 369-375; pp. 370-371; y Martín, *Scripta de uita Isidori*, cit. n. 1, pp. 275-388.

Este texto se presenta, desde un punto de vista formal, como una carta que el remitente, esto es, Redempto, habría escrito a petición de un personaje eclesiástico de rango elevado, denominado en el *Obitus* simplemente como «*tuae sanctitati*» (cap. 1). Aunque una rama de la tradición manuscrita de esta pieza identifica al destinatario con Braulio de Zaragoza, titulándola: «*Incipit Liber de transitu beatissimi Hisidori Hispalensis episcopi editus ad Braulionem Cesaragustanum episcopum a Redempto eiusdem Hispalensis ecclesie clerico*», algunos estudiosos han advertido sobre el hecho de que, de haber sido esto así, el *Epistularium* de Braulio (CPL 1230) incluiría la carta en la que éste habría rogado a Redempto la elaboración de su relato. Pero no es el caso.

A ello se añade el hecho de que la citada familia de códices remonta a un ejemplar de la segunda mitad del s. XI en el que el *Obitus* fue objeto, sin duda, de una importante labor de reescritura y corrección que obliga a desconfiar, en general, de la autenticidad de sus lecturas cuando éstas entran en contradicción con la otra rama de la tradición manuscrita, que procede de un modelo perdido que puede situarse verosímilmente en el s. VIII. Pues bien, en esta segunda familia, el título del *Obitus* es simplemente: «*Incipit Obitus beatissimi Isidori Hispalensis episcopi feliciter a Redempto clerico recensitus*».

No tenemos, en consecuencia, la más mínima certeza sobre el destinatario de este escrito, quizás por haberse perdido el comienzo del mismo, es decir, el saludo del remitente al destinatario, del que únicamente habríamos conservado el nombre del primero y no así el del segundo. Ello puede explicarse probablemente por el hecho de que el *Obitus* no se nos ha conservado en colecciones de carácter epistolar, sino en compilaciones hagiográficas. Es muy posible, por ello, que el texto que tenemos no constituya la redacción original de la obra, sino una adaptación de la misma al tipo de vidas de santos junto con las que era transmitida.

En los últimos años, C. Martín ha sugerido que el destinatario del *Obitus* pudo haber sido Honorato, el sucesor de Isidoro en la sede episcopal hispalense, quien, al asumir su cargo, habría rogado al tal Redempto una especie de informe sobre los últimos días de la vida de Isidoro con objeto de preparar un expediente hagiográfico que permitiese la elaboración de una *Vita s. Isidori* que, probablemente, nunca llegó a redactarse, puesto que no la hemos conservado<sup>31</sup>. Esta tesis, aunque de una gran originalidad, no se sustenta, sin embargo, sobre ningún dato nuevo.

En el *Obitus* se distinguen las siguientes partes: la justificación del relato (cap. 1); la narración de los últimos meses de la vida de Isidoro de Sevilla, centrada, en especial, en el rito de la penitencia *in extremis* al que se entregó el hispalense pocos días antes de morir (capp. 2-5); y la muerte de Isidoro (cap. 6).

Este opúsculo, sin ser una pieza estrictamente hagiográfica, se propone claramente ofrecer un relato del deceso de Isidoro de Sevilla de carácter ejemplarizante, con objeto de mostrar un modelo digno de ser imitado en el momento de enfrentarse a la muerte. Por ello, se advierten en el *Obitus* algunos elementos propios del género hagiográfico, como el presentimiento del santo de la proximidad de su muerte (cap. 2), el lamento de la comunidad cristiana por la inminente pérdida de su protector e intercesor (cap. 2), la elevación de las manos del santo al cielo en su última oración (cap. 3), el discurso del moribundo al pueblo exhortando a éste a que viva conforme a los preceptos de la religión cristiana (cap. 4), o la tranquilidad con la que el santo acepta la llegada de la muerte y se entrega a ella, abandonando sin dolor la vida en este mundo (cap. 6). Ello hubo de favorecer, sin duda, que muy pronto esta pieza se incluyese en colecciones de carácter hagiográfico, adoptando probablemente el título de *Obitus*, que tan apropiadamente correspondía a su tema.

<sup>31</sup> C. Martín, «La commémoration des évêques en Espagne wisigoghique», cit. n. 30, pp. 370-371.

El tercer texto del que debemos ocuparnos en este repaso de las *Vitae* isidorianas medievales en un sentido amplio es el *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo (657-667)<sup>32</sup>. Ildefonso, como Braulio, se propuso completar con su tratado la serie de los *De uiris illustribus* que comenzaba con el de Jerónimo Estridonense y finalizaba con el de Isidoro de Sevilla, de los que el toledano se reconoce heredero.

Pues bien, Ildefonso consagra el cap. 8 de su obra a Isidoro de Sevilla, dedicando a éste una breve noticia de carácter bio-bibliográfico en el estilo propio del género de su escrito. Ello indica que Ildefonso conoció la versión original del tratado homónimo isidoriano en 33 capp., sin la adición de Braulio de Zaragoza, esto es, la *Renotatio*, como cap. 34, pues de haber conocido esta pieza, habría encontrado innecesario dedicar él, a su vez, otra noticia a un personaje ya biografiado.

Los estudiosos que se han interesado por esta obra de Ildefonso han llamado especialmente la atención sobre la aparente frialdad con la que el toledano se refiere a su ilustre colega hispalense. Es significativo, por ejemplo, que, pese a ser Isidoro, con diferencia, la más relevante figura de la Iglesia y la cultura hispanas de los siglos VI y VII, sin embargo, Ildefonso dedique un mayor espacio en su tratado a dos obispos toledanos como Montano (523-532) (cap. 2), y Eugenio II (646-657) (cap. 13), este último su predecesor en la sede episcopal de Toledo.

En cuanto a la noticia sobre Isidoro de Sevilla, ésta se divide en tres partes: la primera está dedicada a la dignidad del personaje e incluye un primer elogio del mismo, basado en su elocuencia (lín. 1-5); la segunda recoge el catálogo de sus obras (lín. 6-16); y la tercera se ocupa de la duración del episcopado del biografiado, y en ella se lee un breve elogio final basado en su sabiduría (lín. 17-20). Es un esquema, como se ve, muy semejante al de la *Renotatio* brauliana.

Hay algunas diferencias evidentes entre la aproximación de Braulio a la figura de Isidoro, llena de admiración, de entusiasmo, de calor, y la de Ildefonso, correcta, pero distante. Así, frente a las 17 obras del hispalense que Braulio incluye en su inventario, proporcionando su título, su extensión en libros y un breve resumen de su contenido, Ildefonso, por su parte, se limita a enumerar 10 obras, de las que no da más que sus títulos. No obstante, ambos autores coinciden a la hora de destacar las dos principales cualidades de Isidoro: su elocuencia y su sabiduría.

Es interesante comparar el final de una y otra noticia:

- BRAVL. *renot.* lín. 67-69 «*Obiit temporibus Heraclii imperatoris et christianissimi Chintilani regis, sana doctrina praestantior cunctis et copiosior operibus caritatis*»;
- ILDEF. *uir. ill.* 8, lín. 17-20: «*Floruit temporibus Reccaredi, Liuuanis, Vuitterici, Gundemari, Sisebuti, Suinthilanis, et Sisenandi regum, annis ferme quadraginta tenens pontificatus honorem insignemque doctrinae sanctae gloriam pariter et decorem*».

Es fácil observar que, mientras Ildefonso caracteriza la prelatura de Isidoro por la «*sancta doctrina*» que emanó de él, Braulio, aun coincidiendo con el toledano en su apreciación del rasgo más distintivo de la predicación isidoriana en tanto que éste estuvo al frente de la sede episcopal de Sevilla, considera que los méritos de orden intelectual, indiscutibles, del hispalense no son los únicos, sino que se

<sup>32</sup> Bibliografía selecta: A.C. Vega, «De Patrología española. San Ildefonso de Toledo. Sus biografías y sus biógrafos y sus Varones ilustres», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 165, 1969, pp. 35-107; J. Fontaine, «El *De uiris illustribus* de San Ildefonso de Toledo: tradición y originalidad», *Anales Toledanos* 3, 1971, pp. 59-96 (reimp. en Id.: *Culture et spiritualité en Espagne du IV<sup>e</sup> au VII<sup>e</sup> siècle*, London 1986 [Variorum Collected Studies Series CS234], n.º VIII); Codoñer, *El «De uiris*

*illustribus» de Ildefonso de Toledo*, cit. n. 10; F. Bertini, «Isidoro e Ildefonso continuatori di Gerolamo biografico», en: A. Ceresa-Gastaldo (ed.), *Gerolamo e la biografia letteraria*, Genova 1989, pp. 105-122; P.J. Galán Sánchez, «El *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo o la modificación del género», *Anuario de Estudios Filológicos* 15, 1992, pp. 69-80; Domínguez del Val, *Historia de la Antigua Literatura*, vol. IV, cit. n. 1, pp. 157-287; pp. 264-272.

añaden a otros de orden moral, propios del buen pastor, ejemplificados en la abundancia de las obras de caridad con las que Isidoro se distinguió entre sus contemporáneos: «*copiosior operibus caritatis*».

No puede decirse que un intelectual como Ildefonso de Toledo, autor él mismo de numerosas obras, negase la importancia de la actividad literaria de un obispo, pero parece que, a sus ojos, ésta por sí sola no justificaba la acción pastoral. Así, tanto en el caso de Isidoro de Sevilla (cap. 8) como en el de Braulio de Zaragoza (cap. 11), Ildefonso parece no encontrar otros méritos pastorales en los biografiados que su producción escrita, como si sus dos eminentes colegas de la Iglesia hispanovisigoda hubiesen estado yermos de cualidades morales.

Un ejemplo contrario lo proporciona la noticia consagrada a Heladio, obispo de Toledo hacia los a. 615-633, en cuyo elogio Ildefonso no duda en escribir, *uir. ill.* 6, lín. 23-24: «*Scribere renuit, quia quod scribendum fuit, quotidianae operationis pagina demonstravit*». Dada la manifiesta admiración de Ildefonso por Heladio, ¿deben entenderse estas palabras suyas como una censura hacia aquellos preladados que, entregados a la literatura, descuidaron las obras de caridad? No deja de ser sorprendente, por otro lado, que sean justamente Isidoro de Sevilla y Braulio de Zaragoza, sin duda, los más importantes escritores hispanos de la primera mitad del s. VII y, al mismo tiempo, dos figuras políticas de gran influencia ante el trono toledano, quienes merezcan los elogios más fríos salidos de la pluma de Ildefonso. No es ajeno a ello, naturalmente, que ninguno de los dos obispos citados ocupase la sede de Toledo. Por el contrario, es evidente que, en su reconocido afán por exaltar a los preladados toledanos, Ildefonso se ha propuesto disminuir la importancia de aquellos prohombres de la Iglesia hispana que pudiesen rivalizar con los de la capital regia.

Esta percepción de Isidoro por parte de sus contemporáneos y de la generación siguiente como un gran erudito y un sabio antes que como un modelo de santidad, tal y como parece apreciarse en la noticia que le dedicó Ildefonso de Toledo y que predomina, igualmente, en la de Braulio de Zaragoza, podría explicar, quizás, el prolongado silencio de cuatro siglos en torno a la figura del obispo hispalense, que no será objeto de nuevas composiciones en su honor hasta bien entrado el s. XI.

De la segunda mitad de este siglo se consideran nuestros dos testimonios más antiguos de una veneración nueva por Isidoro de Sevilla, honrado ya con los honores propios de un santo: las anónimas *Abbreuiatio Braulii Caesaraugustani episcopi de uita s. Isidori Hispaniarum doctoris y Translatio s. Isidori Legionem an. 1063*.

Si la redacción de la *Translatio* es fácil de situar en León poco después de los hechos descritos en ella, acaecidos en el a. 1063, no ocurre lo mismo con la *Abbreuiatio*, que sigue siendo, en buena medida, un misterio a falta de una buena edición y estudio del texto, en especial, de su tradición manuscrita, de su posteridad literaria y de sus fuentes.

La *Translatio*, que narra, como su título indica, el traslado de los restos de Isidoro de Sevilla a León en diciembre del año 1063, aparece dividida en ocho lecciones en su tradición manuscrita, sin duda, por ser un texto destinado a ser leído en los oficios divinos<sup>33</sup>. El rey Fernando I de Castilla y

<sup>33</sup> Bibliografía selecta: A. Viñayo González, «Cuestiones histórico-críticas en torno a la traslación del cuerpo de san Isidoro», en: *Isidoriana*, cit. n. 5, pp. 285-297; G. West, «La *Traslación del cuerpo de san Isidoro* como fuente de la Historia llamada *Silense*», *Hispania Sacra* 27, 1974, n.º 53-54, pp. 365-371; Díaz y Díaz, «Introducción general», cit. n. 30, p. 99; E. Falque Rey, «La *Translatio s. Isidori* en el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy», en: P. Linehan-A. Pérez Martín-M. Sanz González

(eds.), *Life, Law and Letters: Historical Studies in Honour of Antonio García y García*, Roma 1998 (Studia Gratiana XXVIII), pp. 213-219; Henriët, «*Rex, lex, plebs...*», cit. n. 5, pp. 336-338; Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 40-44; F.J. Fernández Conde, «Hagiografía e ideología política. La literatura isidoriana», en: *Escritos dedicados a Jose María Fernández Catón*, vol. I, León 2004 (Fuentes y Estudios de Historia Leonesa C\*), pp. 411-433.

León (1035-1065), tras llegar a un acuerdo de paz con el rey taifa de Sevilla Al-Mu'tadid para poner fin a la ofensiva emprendida contra esta ciudad en julio de 1063, envió una delegación a Sevilla con objeto de trasladar a León desde allí las reliquias de santa Justa, cuyo culto se había generalizado en la Península Ibérica desde finales del s. VII. En la *Translatio*, el obispo Alvito de León (1057-1063)<sup>34</sup>, el jefe de la embajada castellano-leonesa, busca infructuosamente durante varios días los restos de santa Justa. Tiene, entonces, mientras duerme, varias visiones celestiales de un obispo que se presenta a él como Isidoro de Sevilla y le anuncia que Dios ha dispuesto que no han de llevar a León los restos de la santa que han ido a buscar, sino los suyos, revelándole a continuación el lugar exacto en el que se halla enterrado su cuerpo<sup>35</sup>. Es posible, no obstante, que todo ello sea en buena medida una invención del autor de la *Translatio*, y que, desde el primer momento, el rey Fernando I hubiese pactado con Al-Mu'tadid el traslado los restos de san Isidoro, acompañados o no de los de la santa citada. En ello se ha visto una posible influencia de la orden cluniacense, con la que el monarca leonés mantuvo estrechas relaciones: en efecto, el culto a un confesor obispo de la categoría de Isidoro de Sevilla servía mucho mejor al refuerzo de la autoridad episcopal de la diócesis de León que el de santa Justa<sup>36</sup>.

El traslado de las reliquias de Isidoro a León no sólo se justifica en virtud de la santidad del personaje, sino también en su calidad de figura sobresaliente del pasado de España, como si los restos de un gran obispo como él, «*Hyspaniarum doctor*» (elogio tomado, probablemente, de la *Adbreuiatio*)<sup>37</sup>, mereciesen descansar en territorio cristiano y no musulmán. Por otro lado, parece que el interés del autor de la *Translatio* es destacar por encima de todo, incluso de la santidad de Isidoro, la piedad del rey Fernando I, que es considerado por Dios merecedor de acoger en su reino los restos de un santo que simboliza el glorioso pasado hispano anterior a la invasión musulmana.

De acuerdo con lo que se dice en la *Translatio*, se deduce que ésta hubo de ser redactada en León no mucho después de los hechos descritos en ella, que el autor de la misma, sin embargo, relata a partir del testimonio de los que los vivieron, y no a partir de su propia experiencia personal, pues no formó parte de la embajada sevillana (*lectio* 5), ni asistió a la celebración de la inhumación de los restos de Isidoro en León (*lectio* 7). Dado que estas reliquias fueron confiadas a la iglesia-monasterio de San Juan Bautista y San Pelayo (luego de San Isidoro) de León, se cree, con razón, que debió de ser un miembro de la citada iglesia el autor de la obra<sup>38</sup>. Asimismo, el hecho de que en ésta (*lectio* 8) se utilice como forma de datación el año de encarnación de Cristo y no la era hispana, el sistema habitual en los textos latinos de la Hispania tardoantigua y medieval, ha hecho

<sup>34</sup> Según A. Ubieto Arteta, *Listas episcopales medievales*, Zaragoza 1989, vol. I, p. 193: 26.II.1057-11.VI.1063. La fecha de la muerte, sin embargo, entra en contradicción con lo que sabemos de las campañas del rey Fernando I: la campaña contra Sevilla data de julio del a. 1063, *terminus post quem* de la muerte de Alvito, si, efectivamente, éste murió durante la estancia de la embajada leonesa en la ciudad hispalense. Otra fecha propuesta es la del 5 de septiembre de 1063, que parece preferible, vid. M. Carriedo Tejedo, «Cronología de los obispos de León (854-1088): hasta el Concilio de Husillos», *Studium Legionense* 44, 2003, pp. 217-288: pp. 264-265.

<sup>35</sup> Sobre todo ello, vid., en especial, A. Viñayo González, *Fernando I, el Magno (1035-1065)*, Burgos 1999 (Corona de España XVI), pp. 173-208.

<sup>36</sup> Vid. Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 42-44.

<sup>37</sup> Sobre esta posible relación ya advirtió en su momento Díaz y Díaz, «Introducción general», cit. n. 30, nota 12 de la p. 221.

<sup>38</sup> Sobre la historia de este monasterio durante los siglos X-XII, vid., por ejemplo, R. McCluskey, «The Early History of San Isidoro de León (X-XII c.)», *Nottingham Medieval Studies* 38, 1994, pp. 35-59. Algunas observaciones de interés sobre este mismo asunto pueden leerse en P. Henriët, «*Deo uotas. L'Infantado et la fonction des enfants dans la Castille et le León des X<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles*», en: P. Henriët-A.-M. Legras (eds.), *Au cloître dans le monde. Femmes, hommes et sociétés (IX<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle). Mélanges en l'honneur de Paulette L'Hermite-Leclercq*, Paris 2000 (Cultures et Civilisations Médiévales XXIII), pp. 189-201.

pensar a Henriët que el autor de la misma fue probablemente un monje francés asentado en León, sin duda, de la orden de Cluny, que gozó de un gran favor por parte de Fernando I<sup>39</sup>. Nada en la *Translatio* deja suponer, por lo demás, la muerte de este rey (27.XII.1065), y no hay en ella la menor alusión a su hijo Alfonso VI (1065-1109), heredero del Reino de León<sup>40</sup>.

Desde un punto de vista literario, no se detecta en esta obra ningún pasaje que pueda proceder de alguna de las noticias dedicadas a Isidoro de Sevilla en la Hispania visigoda: *Renotatio*, *Obitus* o *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo.

Mucho más difícil es determinar el lugar y la época de redacción de la *Abbreuiatio*<sup>41</sup>. Aunque esta pieza se pone en relación con el traslado de los restos de san Isidoro a León, para unos es anterior al año 1063. Elaborada quizás en Sevilla, habría contribuido a difundir por el resto de Hispania el nuevo culto a san Isidoro tras el descubrimiento de sus reliquias en la ciudad de su episcopado y favorecido, así, el traslado de las mismas a León. Para otros, sería posterior a la *Translatio* y, en buena medida, consecuencia de ésta, que habría propiciado una nueva estimación de la figura de Isidoro y supuesto la definitiva exaltación del mismo, incluso en su propia ciudad, o quizás habría sido elaborada ya en León como lectura litúrgica para ser utilizada con ocasión de la celebración de la llegada a esta ciudad de las reliquias del obispo hispalense.

En estas obras, de tono y fines muy distintos, se advierte, sin embargo, un elemento común: la devoción por Isidoro en su calidad de hombre santo. Esto, que resulta manifiesto en la *Translatio*, se advierte asimismo con toda claridad en la *Abbreuiatio*.

La *Abbreuiatio* es una suerte de sermón relativamente breve (170 líneas en la edición de Anspach) que puede dividirse en dos partes: la primera (lín. 1-108) contiene el catálogo de las obras de Isidoro de Sevilla y un elogio de la sabiduría de éste, todo ello elaborado sobre la *Renotatio* de Braulio de Zaragoza, a quien se atribuye la *Abbreuiatio* en el título de los manuscritos que la transmiten, y, probablemente, sobre el elogio isidoriano del *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo<sup>42</sup>;

<sup>39</sup> Vid. P. Henriët, «La santidad en la historia de la Hispania medieval: una aproximación político-sociológica», en: A. Hevia Ballina (ed.), *Memoria Ecclesiae XXIV. Hagiografía y archivos de la Iglesia. Santoral hispano-mozárabe en las diócesis de España. Actas del XVIII Congreso de la Asociación celebrado en Orense (Primera parte) (9 al 13 de septiembre de 2002)*, Oviedo 2004, pp. 13-77: p. 38. Sobre los vínculos existentes entre Fernando I y la orden cluniacense, vid., por ejemplo, I. Sanz Sancho, «Notas sobre la política religiosa en tiempos del rey Fernando I de León y Castilla», en: J.M.<sup>a</sup> Soto Rábanos (ed.), *Pensamiento Medieval Hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, vol. I, Madrid 1998, pp. 65-97: esp. pp. 91-97.

<sup>40</sup> Esto ya fue señalado en su momento por G. West, «La Traslación del cuerpo de san Isidoro...», cit. n. 33, p. 367. En contra, M. Gómez-Moreno, *Introducción a la Historia Silense con versión castellana de la misma y de la Crónica de Sampiro*, Madrid 1921 (Ensayos de vulgarización histórica I), p. xvii, quien considera que la expresión de la *Translatio*, lect. 2 «...uir clarissimus Fredinandus Sancii regis filius, qui, ut sceptrum regni possedit...», implica la muerte de Fernando I.

<sup>41</sup> Bibliografía selecta: Alija Ramos, «Un poco de crítica...», cit. n. 5, pp. 588-594; Lynch en Lynch-Ga-

lindo, *San Braulio*, cit. n. 20, pp. 248-250; Vega, «Cuestiones críticas...», cit. n. 5, pp. 87-90; L. Robles, *Prolegómenos a un «Corpus Isidorianum». Obras apócrifas, dudosas o espurias. (Tesis Doctoral)*, Valencia 1971, p. 8; M.C. Díaz y Díaz, *Liber de ordine creaturarum. Un anónimo irlandés del siglo VII. Estudio y edición crítica*, Santiago de Compostela 1972 (Monografías de la Universidad de Santiago de Compostela X), p. 21 (y de éste mismo, «Introducción general», cit. n. 30, p. 99, y «Literatura jacobea hasta el siglo XII», en: M.C. Díaz y Díaz, *De Santiago y de los caminos de Santiago. Colección de inéditos y dispersos reunida y preparada por Manuela Domínguez García*, Santiago de Compostela 1997, pp. 189-209 [= *Atti del Convegno Internazionale di Studi, Il Pellegrinaggio a Santiago di Compostela e la letteratura Jacopea (Perugia 23-25 settembre 1983)*, Perugia 1986, pp. 225-250]: p. 202); Domínguez del Val, *Historia de la Antigua Literatura*, vol. III, cit. n. 1, pp. 16-17; y Henriët, «*Rex, lex, plebs...*», cit. n. 5, pp. 337-338, e Id., «Hagiographie léonaise...», cit. n. 17, esp. pp. 5-10.

<sup>42</sup> Así lo señaló en su momento con toda razón Alija Ramos, «Un poco de crítica...», cit. n. 5, pp. 592-593. Desgraciadamente, el estudioso que se sirva de la edición de la *Abbreuiatio* elaborada por Anspach no advertirá en el texto publicado pasaje alguno procedente de

la segunda (lín. 108-170), aunque basada también en algunos pasajes en la *Renotatio*, se centra en las virtudes morales del personaje, para concluir que, por todo ello, Isidoro es digno de ser venerado por la Iglesia universal, y en especial, por la de Hispania, donde vivió y «sembró las semillas de la vida eterna» como sucesor del apóstol Santiago, e insta a los oyentes a rezar a san Isidoro para que éste los libre de los peligros de este mundo y los asista ante Dios, haciendo que merezcan alcanzar el reino de los cielos.

A diferencia, no obstante, de la *Translatio*, en la que se atribuyen a Isidoro numerosos milagros, en la *Abbreuiatio* sólo encontramos una referencia general a que brilló en vida con algunos hechos milagrosos, indicio quizá de un desarrollo aún incipiente de su culto, anterior a su exaltación leonesa, ADBR. lín. 135-139:

«*Dormiuit autem beatus Isidorus cum patribus suis aera DCLXXIII, anno a natiuitate Domini nostri Iesu Christi DCXXXVI, sana doctrina sanoque consilio praestantior cunctis et copiosus operibus caritatis ac diuersis refulgens miraculorum signis.*»

Compárese este pasaje con este otro de la *Translatio*, lect. 8:

«*In eo autem loco, quo sancti corporis reliquiae a fidei plebe uenerantur, tanta et talia miracula Dominus noster Iesus Christus ad honorem et gloriam sui nominis est dignatus ostendere, caecis lumina restituendo, surdis auditum reformando, immundos spiritus ex obsessis corporibus eliminando, claudis gressum redintegrando, ut, si aliquis peritus litteris ea traderet, non minima librorum uolumina conficeret.*»

Si bien, como se aprecia, los milagros atribuidos al santo no son más que las características curaciones milagrosas que se suelen aducir en los relatos hagiográficos a falta de otros milagros concretos.

Caso de aceptarse el origen sevillano de la *Abbreuiatio*, podría explicarse su presencia en el monasterio de San Isidoro en León en el s. XII, donde la leyeron tanto Martino de León como el autor de la *Vita-BHL 4486*, como resultado de la estancia de los legados de Fernando I en Sevilla. En efecto, resulta verosímil pensar que estos legados se llevaron consigo a León, junto con los restos de Isidoro, una copia de la *Abbreuiatio*, en la que se daban a conocer abundantes noticias de la vida del santo, así como el catálogo de sus obras. Es más, dado que la tradición manuscrita de la *Translatio* está estrechamente relacionada con una de las dos ramas del *Obitus b. Isidori* de Redempto de Sevilla, creo que no resulta arriesgado concluir que, además de la *Abbreuiatio*, los legados de Fernando I descubrieron en Sevilla el *Obitus* y se procuraron también una copia de este opúsculo.

Otro rasgo de interés de la *Abbreuiatio* es que en el catálogo de las obras de Isidoro de Sevilla se han incluido seis composiciones ausentes de la lista elaborada por Braulio de Zaragoza: un tratado teológico sobre la doble naturaleza de Cristo, divina y humana (cfr CPL 1200a); dos comentarios bíblicos: uno al *Cantar de los Cantares* (cfr CPL 1220), y otro al *Pentateuco*, a los *Salmos* y a

Ildefonso de Toledo. Ello se debe a una errónea decisión del editor. En efecto, el hecho de que Anspach editase la recensión de la *Abbreuiatio* transmitida por Madrid, BN, 4330 (*P*), hizo que quedasen relegadas al aparato crítico las lecturas divergentes de Madrid, BN, 10442 (*L*), sin duda, preferibles a las de *P*. Pues bien, en la que podríamos denominar recensión *L* de la *Abbreuiatio* (que coincide con la del cód. *C* de Anspach, vid. supra n. 11), encontramos dos pasajes procedentes del *De uiris illustribus* de Ildefonso. A falta de un buen estudio de la tradición manuscrita de la *Abbreuiatio*, no puede asegurarse que dichos pasajes remonten al original, pero

creo que, en principio, puede considerarse más fiable el texto de *L* que el de *P*. Los pasajes en cuestión son los siguientes: 1) ADBR. aparato crítico, lín. 19 «*Nam tantae iucunditatis affluentem copiam in eloquendo promeruit ut ubertas admiranda dicendi ex eo in stuporem uerteret audientes quod audita is qui audisset non repetita saepius memoriae commendaret*» (= ILDEF., *uir. ill.* 8, lín. 3-5); y ADBR., aparato crítico, lín. 105 «*Floruit temporibus Recaredi Iuliani Subite itibi Gundemari Sisebuti Cintilliani et Sisinandi regum quos ipse ab insania Arriana eruit et*» (= ILDEF., *uir. ill.* 8, lín. 17-18).

los *Evangelios*; un comentario de los *Moralia in Iob* de Gregorio Magno; una edición de la *Biblia*; y una traducción latina de los *Salmos*.

Es posible que la ampliación de la producción isidoriana con todas estas obras, hoy día consideradas espurias, responda a un deseo de favorecer el culto a Isidoro presentándolo como un modelo de sabio cristiano, al modo de san Jerónimo o san Agustín, probablemente porque ya desde su propia época parece haber existido una cierta corriente de opinión adversa al hispalense, que habría visto en él a un obispo entregado en exceso a los saberes profanos (*Liber I Differentiarum, De natura rerum*, obras históricas, *Etymologiae*), algo poco acorde con su profesión de servidor de Dios. Esto podría explicar que las seis obras añadidas en la *Adbreuiatio* a la producción auténtica isidoriana fuesen de carácter teológico, exegético y ediciones de la Biblia o de algún libro bíblico, destacando, así, esta parte de la labor literaria del hispalense. Y podría explicar asimismo, hasta cierto punto, el distanciamiento con el que Ildefonso de Toledo, autor fundamentalmente de tratados teológicos y dogmáticos, se acercó en su momento a la figura de Isidoro, llegando incluso a suprimir de la lista de las obras del hispalense los tratados históricos, que, en su calidad de encargos reales, habían de encontrarse, sin duda, en Toledo.

A partir de este momento, la figura de Isidoro de Sevilla comienza a ser objeto de un importante culto en tierras leonesas, como consecuencia del cual hemos conservado varios textos fechados entre finales del s. XI y la primera mitad del s. XIII, en general, muy poco estudiados, carentes, con alguna excepción, de ediciones críticas o incluso aún hoy inéditos. Son los textos citados anteriormente bajo los n.ºs 6-12. Por orden cronológico, son los siguientes: tres *Vitae s. Isidori* transmitidas por breviarios, de lo que se deduce que fueron redactadas con fines litúrgicos, la primera en la región de León a finales del s. XI o comienzos del XII, y las otras dos en la Iglesia de Braga, es decir, en una zona de influencia leonesa<sup>43</sup>, en el s. XII; el *Sermo in transitu s. Isidori* de Martino de León († 1203), un autor que escribió entre los años 1185 y 1203, en que profesó como canónigo regular en el monasterio de San Isidoro de León; otra anónima *Vita s. Isidori* (BHL 4486), compuesta, sin duda, por otro canónigo del monasterio de San Isidoro de León, hacia finales del s. XII o comienzos del XIII; la denominada *Historia translationis sancti Isidori* (BHL 4491), escrita asimismo por otro canónigo del monasterio de San Isidoro de León por las mismas fechas que la anterior, pero con posterioridad a ésta, y titulada, en realidad: *Translatio s. Ysidori episcopi, Yspaniarum primatis* (o *doctoris*), pero conocida bajo el título indicado más arriba, sin duda, para evitar que se la confunda con la *Translatio* del s. XI; y, en fin, los *Miracula s. Isidori* de Lucas de Tuy, de hacia 1221/4-1239/42, elaborados en la época en que su autor profesaba en el monasterio de San Isidoro de León.

<sup>43</sup> Sobre la historia de Portugal y de Braga en los siglos XI-XII, vid., por ejemplo, A.H. de Oliveira Marques, *Histoire du Portugal des origines à nos jours*, Saint-Étienne 1978, pp. 29-36; S.G. Payne, *Breve historia de Portugal*, Madrid 1987, pp. 11-15; J. Mattoso, «Portugal no Reino Asturiano-Leonês», en: J. Mattoso (dir.), *História de Portugal*, vol. I: *Antes de Portugal*, Lisboa 1993, pp. 439-565; e Id., «1096-1325», en: J. Mattoso (dir.), *História de Portugal*, vol. II: *A Monarquia Feudal (1096-1480)*, Lisboa 1993, pp. 9-309. La región de Portugal, dependiente del Reino de Castilla y León durante el s. XI, reclamó su reconocimiento como reino independiente a partir del s. XII, en especial, desde la ascensión al poder de Alfonso I (1128-1185), quien

consiguió ser reconocido oficialmente como Rey de Portugal por la Santa Sede en el a. 1179. Sobre la diócesis de Braga, vid. R.C. Martins, «O espaço paroquial da diocese de Braga na Alta Idade Média (Séculos VI-XI). Um estado da questão», en: *IX Centenário da dedicação da Sé de Braga. Congresso Internacional. Actas*, vol. I: *O Bispo D. Pedro e o Ambiente Político-Religioso do Século XI*, Braga 1990 (Memorabilia Christiana I), pp. 283-294; G. Martínez Díez, «Iglesias, monasterios y parroquias en la Iglesia Bracarense antes de 1089», en: *IX Centenário da dedicação...*, cit. en esta misma nota, pp. 295-317; y P.A. de Jesús da Costa, «O bispo D. Pedro e a organização da diocese de Braga», en: *IX Centenário da dedicação...*, cit. en esta misma nota, pp. 379-434.



Las *Vitae* elaboradas con fines litúrgicos fueron compuestas, sin duda, para ser incluidas en breviarios y ser leídas el día de la festividad del santo protagonista. Estas tres composiciones carecen de cualquier afán de originalidad, hasta el punto de que no se encuentra en ellas ni una sola línea que no proceda de las fuentes utilizadas en su elaboración: la *Renotatio*, el *Obitus* y el *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo en la *Vita* leonesa; y la *Renotatio* y el *Obitus* en el caso de los textos bracarenses.

Las que nos han sido transmitidas por los Breviarios de Braga y de Soeiro no plantean graves problemas de datación ni origen. En cuanto a la otra, podemos deducir su lugar y fecha de redacción a partir de los datos que nos proporcionan las variantes manuscritas de su texto en la parte procedente del *Obitus*<sup>44</sup>. En efecto, en estos pasajes, esta *Vita* contiene una serie de variantes propias de una familia de códices del *Obitus* en los que esta última pieza se presenta siempre acompañada de la *Translatio s. Isidori Legionem an. 1063*, unos ejemplares copiados en las regiones de León y Castilla<sup>45</sup>. De ello puede concluirse que el modelo al que remontan incluía ya la *Translatio* y fue elaborado, con toda probabilidad, en la región de León. Esto nos proporciona, al mismo tiempo, un *terminus post quem* para esta *Vita*, siendo su *terminus ante quem* la fecha de copia del manuscrito del s. XII que la contiene (El Escorial, H.III.11).

Sus contenidos son los siguientes: primera parte, *Renotatio* de Braulio de Zaragoza (BRAVL. *renot.* lín. 1-69, esto es, el texto completo), al final de la cual se lee: «*Haec Braulio Cesaraugustanus episcopus de eo scribit*»; segunda parte, un fragmento del cap. 8 del *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo (ILDEF. *uir. ill.* 8, lín. 3-5): «*Beatus uero Ildefonsus Toletane sedis archiepiscopus hoc ipsum de eo testificatur, dicens quod tante iocunditatis affluentem promeruit copiam in eloquendo, ut ubertas admiranda dicendi ex eo in stuporem uerteret audientes, ex quo audita is, qui audisset, non nisi repetita sepius commendaret*»; tercera parte, extractos del *Obitus* de Redempto de Sevilla: «*Dum finem uero uite sue, nescio qua sorte, iam prospiceret... mulieres longius stare precepit ut, in accipiendo penitentiam, uirorum tantum cerneretur presentiam*» (REDEMP. *obit.* 2, lín. 11-28) + «*Et cum a predictis episcopis ab uno cilicio, ab altero super se mitti preciperet cinerem... suscipe in hac hora confessionem meam*» (REDEMP. *obit.* 3 lín. 29-33 y 48-49) + «*His igitur et aliis multis peroratis, corpus et sanguinem Domini cum profundo gemitu cordis accepit... Et cum magna uoce omnes pro eo indulgenciam postulantes, monuit eos caritatem inuicem exhibere*» (REDEMP. *obit.* 4 lín. 53-58 y 61-62; e *ibid.* 4, lín. 65-70) + «*Residuam egenis mox dari iussit pecuniam... et osculum istud inter me et uos maneat in testimonium futurorum*» (REDEMP. *obit.* 5, lín. 75-76 y 78-83).

Volviendo a las *Vitae s. Isidori* de los Breviarios de Braga y Soeiro, ha de señalarse, en primer lugar, que no dependen de la *Vita* leonesa a la que me acabo de referir, sino que parecen haber sido elaboradas directamente a partir de las piezas originales. Éstas procedían, sin duda, de ambientes leoneses. En efecto, el origen leonés de los textos de la *Renotatio* y el *Obitus* utilizados como fuentes en las *Vitae* de los Breviarios de Braga y Soeiro se ve confirmado por el hecho de que los pasajes procedentes del *Obitus* incluidos en el texto del Breviario de Soeiro, contienen, como en el caso de la *Vita* precedente, abundantes variantes propias de una de las dos familias leonesas que remontan a un ejemplar en el que el *Obitus* aparecía en compañía de la *Translatio s. Isidori*<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> Bibliografía: Martín, *Scripta de uita Isidori*, cit. n. 1, pp. 389-412.

<sup>45</sup> Se trata de los siguientes: London, BL, Add. 17357, s. XIII, El Bierzo (León); Madrid, BN, 112, s. XI, Castilla; Madrid, BRAH, 9, s. XII-XIII, Sahagún (León). Los pasajes del *Obitus* que se leen en esta *Vita s. Isidori* están próximos, sobre todo, al texto transmitido por el códice londinense.

<sup>46</sup> En este caso, las variantes de los extractos del *Obitus* incluidos en la *Vita s. Isidori* del Breviario de Soeiro están especialmente próximas a las de Madrid, BN, 112, s. XI, copiado quizás en el monasterio de La Espina (Valladolid). Sobre el lugar de elaboración de este códice, vid. H.-M. Rochais, «Defensoriana. Archéologie du *Liber scintillarum*», *Sacris Erudiri* 9, 1957, pp. 199-264: pp. 218-219 (n.º 123).

La *Vita s. Isidori* del Breviario de Braga se presenta dividida en seis lecciones, procedentes todas ellas de la *Renotatio*, la última de las cuales concluye con la referencia al *De natura rerum* de Isidoro de Sevilla (BRAVL, *renot.* lín. 1-26). Su título es: «*Incipit Vita sancti Ysydori episcopi a Braulione Cesaraugustano episcopo edita*». Su *incipit* y su *desinit* son los siguientes:

«*Leccio Prima. Isidorus uir egregius Spalensis ecclesie episcopus, Leandri episcopi successor et germanus, floruit a tempore Mauricii imperatoris et Recharedis regis, in quo quiddam antiquitas uindicauit, ymmo nostrum tempus antiquitatis in eo scienciam ymaginauit... Lectio sexta. De natura rerum ad Sisebutum regem librum unum, in quo tam de ecclesiasticorum doctorum quam etiam de philosophorum indagine obscura quedam de elementis absoluit*»,

y continúa el texto: «*Tres uero ultime lectiones legantur de communi confessoris pontificis*».

Por su parte, la *Vita s. Isidori* del Breviario de Soeiro aparece dividida en nueve lecciones, de las que las seis primeras dependen de la *Renotatio* (BRAVL, *renot.* lín. 1-23), y las tres últimas del *Obitus* (cap. 2 lín. 11-20, cap. 3 lín. 29-37, cap. 6 lín. 84-86, y adición de las lín. 87-88). Además, a la conclusión de los extractos de la *Renotatio*, se intercala un breve pasaje del *Evangelio de san Marcos* (Marc. 13,33). El comienzo y el final de sus distintas partes son los siguientes:

—*Renotatio* + Marc. 13,33:

«*Leccio prima. Isidorus uir egregius Hispalensis ecclesie episcopus, Leandri episcopi successor et germanus, floruit a tempore Mauricii imperatoris et Reccaredi regis, in quo quiddam antiquitas uindicauit, immo nostrum tempus antiquitatis in eo scienciam imaginauit... Leccio VI<sup>a</sup>. Ad germanum suum Fulgencium episcopum Officiorum libros duos, in quibus originem officiorum, cur unumquodque in ecclesia Dei agatur, interprete stilo, non sine maiorum auctoritate elicuit. Sinonimorum libros duos, quibus ad consolationem anime et ad spem percipiende uenie intercedente rationis exhortatione erexit. In illo tunc dixit secundum Marchum .d.i.d.s. Videte, uigilate et orate, nescitis enim quando tempus sit, et reliqua*»;

—*Obitus*:

«*Leccio VII<sup>a</sup>. I>gitur dum finem suum ubi beatus nescio qua sorte iam prospiceret et fatigato corpore egritudine assidua subtiliter anime natura prouideret... ad penitenciam conualuit atque suos coepiscopos Ihoannem scilicet et Hurpatium beatissimos mox adesse fecit presentes. Leccio VIII<sup>a</sup>. Cum uero a predictis sacerdotibus ab imo cilicium, ab altero super se mitti exposceret cinerem... et peccata qui innumerabiliter contraxi ab oculis transfer tuis. Leccio IX<sup>a</sup>. Completis hiis omnibus ad cellulam reductus est... finem suum consumauit in pace, pridie kalendarum aprilium, postquam per annos ferme quadraginta pontificalem curam inreprehensibiliter administrauit*».

Ninguno de los manuscritos de origen leonés que transmiten tanto la *Translatio s. Isidori an. 1063* como el *Obitus*, contiene, sin embargo, la *Renotatio*, probablemente por no poseer esta obra el carácter piadoso que predomina en los otros dos escritos señalados. Debe tenerse en cuenta asimismo que la tradición manuscrita de la *Translatio*, en la medida en que se conoce, coincide exactamente con la familia leonesa del *Obitus*. Acaso deba deducirse de ello que fue el propio autor de la *Translatio* o un superior suyo quienes decidieron, desde el primer momento, transmitir el relato de la revelación de los restos de san Isidoro y su traslado a León junto con el de la muerte del santo elaborado por Redempto de Sevilla.

Por otro lado, la existencia de la citada *Vita s. Isidori* leonesa de finales del s. XI es de una gran relevancia para el filólogo que se interesa por la transmisión de los textos, pues el estudio de la pos-

teridad literaria de la *Renotatio* y del *Obitus* pone de manifiesto que los pasajes que remontan a las obras citadas de Braulio y de Redempto que se leen en la *Vita ss. Leandri, Isidori Hispalensis, Fulgentii Astigitani et Braulionis Caesaraugustani ep.* (BHL 4810), de mediados del s. XIII y escrita en Zaragoza, no proceden directamente de los opúsculos visigóticos, sino de esta *Vita* leonesa, que tuvo, así, una circulación mucho mayor de lo que podríamos esperar por el hecho de haberse conservado en tan sólo dos manuscritos, uno de ellos del s. XV, y ser una pieza de carácter litúrgico.

Martino de León fue, sin duda, uno de los más importantes autores en lengua latina en la España del s. XII<sup>47</sup>. Su *Sermo in transitu s. Isidori*, en la medida en que no es propiamente una *Vita*, sino un sermón, mezcla noticias de carácter biográfico sobre Isidoro con comentarios propios de la predicación pastoral, centrados en este caso en las responsabilidades del sacerdote, cuyo modelo sería Isidoro de Sevilla (capp. 2-3), y en los beneficios que procuran a la comunidad cristiana los hombres santos, como el hispalense, gracias al ejemplo de sus vidas y a su predicación apostólica (capp. 5-6).

La parte biográfica está construida por entero sobre la *Adbreuiatio*, de la que Martino reproduce fundamentalmente los siguientes pasajes, siempre de forma resumida: el comienzo, centrándose en los orígenes familiares de Isidoro y en su formación, para destacar el modo en que el hispalense sobresalió tanto por su sabiduría como por su santidad (cap. 1, cfr ADBR. lín. 1-19); la comparación de Isidoro con Gregorio Magno, en virtud de la cual, igual que el pontífice romano fue el sucesor de Pedro en Roma, así el hispalense fue el sucesor del apóstol Santiago en Hispania (cap. 4, cfr ADBR. lín. 155-163); el enfrentamiento de Isidoro con el obispo acéfalo Gregorio, ampliamente desarrollado, no obstante, por Martino en su sermón con observaciones de carácter teológico (cap. 7, cfr ADBR. lín. 92-96); los grandes servicios de Isidoro a su patria a través de sus escritos (cap. 7, cfr ADBR. lín. 84-90 y 96-106); y el elogio final de Isidoro en la *Adbreuiatio*, basado en sus cualidades morales, que deja paso a la noticia de su muerte (cap. 7, cfr ADBR. lín. 109-123, 131-139 y 147-148<sup>48</sup>). También está basada en la *Adbreuiatio* la exhortación del autor a su público a la conclusión de su sermón (cap. 7, cfr ADBR. lín. 164-170), por la que insta a orar a san Isidoro para que éste intervenga en nuestro favor ante Dios.

Al mismo tiempo, es muy probable que el sermón de Martino de León constituya una de las fuentes de la *Vita s. Isidori* (BHL 4486), de la que me ocuparé a continuación, así como esta *Vita-BHL 4486* es, a su vez, una fuente de la anónima *Historia translationis s. Isidori*. En consecuencia, la cronología relativa de todas estas obras sería, a mi juicio, la siguiente: (1) *Adbreuiatio* (Sevilla) - (2) *Translatio s. Isidori Legionem* (León) - (3) *Sermo in transitu s. Isidori* de Martino de León - (4) *Vita s. Isidori* (BHL 4486) - (5) *Historia translationis s. Isidori*.

Que el *Sermo in transitu s. Isidori* es más antiguo que la *Vita-BHL 4486* no sólo se aprecia en la comparación textual de una y otra obra, sino también en el culto de que Isidoro es objeto en los dos escritos: en la obra de Martino, el culto no parece aún totalmente implantado y asentado en

<sup>47</sup> Bibliografía selecta: Alija Ramos, «Un poco de crítica...», cit. n. 5, pp. 590-591; A. Viñayo González, *Santo Martino de León. Vida y obras narradas por el Tundense*, León 1984 (y cfr Id., «El scriptorium medieval del monasterio de San Isidoro de León y sus conexiones europeas», en: *Coloquio sobre circulación de códices y escritos entre Europa y la Península en los siglos VIII-XIII. 16-19 septiembre 1982. Actas*, Santiago de Compostela 1988 [Cursos y Congresos de la Universidad de Santiago de Compostela XXXVI], pp. 209-238; pp. 226-233; e Id., *Santo Martino de León (1130?-1203). Vida, prólogos y epílogos pare-*

*néticos de sus tratados*, León 2003); *Santo Martino de León. Ponencias del I Congreso Internacional sobre Santo Martino en el VIII centenario de su obra literaria (1185-1985)*, León 1987 (Isidoriana, Colectánea de la Cátedra de San Isidoro I); Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 201-204; E. Fernández González, «Hagiografía e iconografía en torno a santo Martino de León. Tradición hispana y conexiones europeas», en: *Memoria Ecclesiae XXIV*, cit. n. 39, pp. 177-203.

<sup>48</sup> De estos tres pasajes, sólo el segundo se encuentra parcialmente recogido en la *Vita-BHL 4486*.

León, mientras que en la *Vita* da la impresión de haber adquirido ya un desarrollo mucho mayor. En el sermón, en efecto, la santidad de Isidoro se deriva de sus virtudes, de sus buenas obras, de su vida ejemplar, en definitiva, así como de su predicación al servicio de Dios y de la Iglesia, y Martino, con gran prudencia, deja de lado en su obra toda referencia a cualquier tipo de milagros, de los que abunda la *Vita-BHL 4486*.

Los pasajes de la *Vita-BHL 4486* que considero inspirados en el *Sermo in transitu s. Isidori* de Martino de León son los siguientes, cap. 8 (§§ 27-28):

«*Negabat (sc. Gregorius, haeresis Acephalorum Antistes) enim in Christo duas esse substantias, et non uerum Deum ex Deo Patre ante tempora permanentem, sed purum tantum hominem asserbat... Beatus Antistes, uix silentio impetrato, docuit Christum Iesum uerum Deum et uerum hominem esse colendum, atque in una eiusdem persona duas esse substantias, diuinam scilicet et humanam: diuinam, quia Deo Patri semper manet coaeternus; humanam, quia ex intemerata matre Virgine coepit esse hodiernus*».

Éstos proceden, a mi juicio, del citado sermón, cap. 7:

«*Hic enim uir beatissimus... Acephalitarum haeresim confudit, atque destruxit, qui in Christo duas substantias negantes, unam in eius persona naturam praedicabant, dum illum non uerum Deum, ac Dei Filium, sed tantummodo purum hominem fuisse asserbant. Gregorio namque praefatae haeresis antistite superato, et sanctarum testimoniis Scripturarum auctoritate conuicto, docuit, duas in Christo fuisse naturas, diuinam scilicet et humanam. Diuinam, qua Deo Patri semper est coaeternus, et coequalis; humanam, qua pro nostra salute temporaliter fieri dignatus est Filius hominis, id est Virginis*».

Podría pensarse, no obstante, que es Martino de León quien se inspira en la *Vita-BHL 4486*. No he detectado, sin embargo, ningún otro pasaje del sermón martiniano que pueda proceder de la citada *Vita*, mientras que, por el contrario, son numerosos los que remontan a la *Adbreuiatio*. En efecto, no sería muy lógico que Martino se sirviese, en general, de la *Adbreuiatio*, en pasajes que también se encuentran en la *Vita-BHL 4486* (pero que incluyen variantes que impiden pensar que esta obra es la fuente de su sermón), y que, en un momento dado, abandonase su fuente básica para inspirarse en una segunda obra, que, sin embargo, podría haberle proporcionado por sí sola todo el material necesario. Es más verosímil, por el contrario, que el autor de la *Vita-BHL 4486* se sirviese de dos fuentes distintas y complementarias, adaptándolas y reelaborándolas conforme a sus necesidades<sup>49</sup>.

En consecuencia, y a falta de buenas ediciones críticas de todos estos textos, lo que, sin duda, sería de una gran utilidad a la hora de decidir sobre la anterioridad o posterioridad de unos sobre otros, parece que, en el momento en que Martino de León elaboraba su *Sermo in transitu s. Isidori*, tenía a su disposición un ejemplar de la *Adbreuiatio*, y no así de la *Vita-BHL 4486*.

Ésta, la *Vita-BHL 4486*<sup>50</sup>, es una extensa composición que, bajo la forma de un sermón, aspira a poner a disposición de los oyentes o lectores una detallada biografía de Isidoro de Sevilla, completada con una serie de documentos juzgados auténticos: un corpus de epístolas isidorianas, junto

<sup>49</sup> Cfr, no obstante, Henriet, «Hagiographie léonaise...», cit. n. 17, nota 47 de la p. 9, quien señala un pasaje del *Sermo in capite ieiunii, Sermo X* del *Liber sermonum XXXIV* (DÍAZ 1176) de Martino de León que podría haber sido inspirado por otro de la *Vita-BHL 4486*. Si la tesis que aquí propongo es correcta, la influencia se ejercería, también en este caso, en el sentido contrario, esto

sería el autor de la *Vita-BHL 4486* quien se inspiraría de Martino.

<sup>50</sup> Bibliografía selecta: Alija Ramos, «Un poco de crítica...», cit. n. 5, pp. 588-589; Gaiffier, «Le culte de saint Isidore...», cit. n. 5, p. 272; Gil, «La historiografía», cit. n. 17, pp. 58-59; J. Fontaine, «À propos de la *Vita sancti Isidori* (CPL 1214) ou: comment on récrit

con las dos que le remitió Braulio de Zaragoza; el llamado *Lamentum poenitentiae* (CPL 1533) del Ps.-Sisberto de Toledo, atribuido en la *Vita* a Isidoro de Sevilla, un poema, parece, del s. VII destinado a ayudar al cristiano a superar las tentaciones; el epitafio que figuraba en el sepulcro de Isidoro en Sevilla (ICERV 272<sup>51</sup>, DÍAZ 380), considerado hoy día de origen visigótico, pero no del hispalense; o un himno en honor de este mismo santo, atribuido en la obra a Ildefonso de Toledo (DÍAZ 1109).

De las tres fuentes de época visigótica sobre Isidoro, sólo encontramos en esta *Vita* pasajes del *Obitus*. Junto con esta pieza, el autor de la *Vita-BHL 4486* conoció el *De uiris illustribus* de Isidoro de Sevilla, del que toma la noticia sobre Leandro de Sevilla (cap. 28, utilizado por extenso en el cap. 4, § 14, de la *Vita* leonesa). Además, en los dos únicos manuscritos conocidos que incluyen completa la *Vita-BHL 4486* (que parecen independientes el uno del otro) esta pieza aparece ampliada, al final, con la *Adbreuiatio* atribuida a Braulio de Zaragoza (una de las más importantes fuentes de esta *Vita*) y con la *Historia translationis s. Isidori*.

De ello debe deducirse, probablemente, que la reunión de estas composiciones leonesas en torno a la figura de Isidoro de Sevilla junto con la *Adbreuiatio* es tan antigua como las propias obras. El carácter complementario de la *Vita-BHL 4486* y la *Historia translationis*, que ofrecen al lector una minuciosa biografía del santo cuyos restos guarda el monasterio leonés donde se elaboran los textos en torno a su figura, así como un relato detallado del traslado de las reliquias veneradas desde Sevilla a León y la ulterior historia de su culto en esta ciudad hasta el momento en el que escribe el autor de la *Historia translationis*, sugiere que uno y otro texto pudieron ser elaborados por las mismas fechas por uno o dos autores que habrían escrito quizás por encargo del abad del monasterio de San Isidoro o del obispo de León para promover el culto por san Isidoro<sup>52</sup>.

Parece probable, por otro lado, que la adición de la *Adbreuiatio* al final de la *Vita* remonte a la elaboración misma de esta última obra. Así cabe deducirlo del pasaje en el que el autor de la *Vita* se refiere a la extensa producción literaria del hispalense, que renuncia a incluir en su relato, dado, según dice, que se puede leer en el catálogo elaborado por Braulio de Zaragoza, esto es, la *Adbreuiatio*, atribuida precisamente al obispo cesaraugustano en su tradición manuscrita, vid. cap. 5 (§ 20): «*Praeterea futurorum prouidens utilitati, innumerabilibus fere sententiis et uerbis praeclaros edidit libros, quos enumerare longum est, tamen eos Beatus Braulius Caesaraugustanus Episcopus in parte enumerat*».

Llegados a este punto, es interesante señalar que, en la segunda mitad del s. XIII, todos estos materiales (la *Vita-BHL 4486*, la *Adbreuiatio* y la *Historia translationis*) pasaron, tal cual, a formar parte de la compilación hagiográfica en cinco libros de Bernardo de Brihuega, canónigo de la Iglesia de Sevilla, elaborada hacia 1257-1270, por encargo de Alfonso X (1252-1284), ordenada según un criterio cronológico y basada en el método de la *adbreuiatio* de las fuentes utilizadas, característico de este tipo de legendarios<sup>53</sup>. Entre los materiales incorporados en el libro IV de esta compilación,

l'histoire», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales* 24, 2001, pp. 235-248; Henriët, «Hagiographie et politique à León...», cit. n. 19, p. 55; Id., «*Rex, lex, plebs...*», cit. n. 5, pp. 338-340; Id., «Hagiographie léonaise...», cit. n. 17, pp. 5-13; y Fernández Conde, «Hagiografía e ideología política...», cit. n. 33.

<sup>51</sup> ICERV = J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1969<sup>2</sup> (Monumenta Hispaniae Sacra, Serie Patristica, 2; Biblioteca Histórica de la Biblioteca Balmes, Serie II, 18).

<sup>52</sup> Para Estévez Sola, editor de la *Historia translationis*, se trata, sin duda, de dos autores distintos con dos estilos muy diferentes, vid. Estévez Sola, «Historia translationis...», cit. n. 18, nota 23 de la p. 135.

<sup>53</sup> Bibliografía selecta: K. Reinhardt-H. Santiago-Otero, *Biblioteca bíblica ibérica medieval*, Madrid 1986 (Medievalia et Humanistica I; Nomenclator de Autores Medievales Hispanos I), pp. 121-123, n.º 30; M.C. Díaz y Díaz, «Tres compiladores latinos en el ambiente de Sancho IV», en: C. Alvar-J.M. Lucía Megías (eds.), *La literatura*

las *Vitae confessorum* (DÍAZ 1490), Bernardo incluyó una *Vita s. Isidori* que no es más que una copia literal de los textos citados, sin adiciones ni modificaciones. Esto quizás deba atribuirse a que el de Brihuega no llegó a concluir su trabajo, que habría requerido dos fases: consistente la primera en la mera recopilación de los materiales necesarios; y la segunda, en la abreviación y reelaboración de los mismos, como es el caso de muchos de los opúsculos que componen la citada compilación<sup>54</sup>.

Volviendo a la *Vita-BHL 4486*, ésta consta de un prólogo (§ 1) y diez capítulos (§§ 2-41). En el prólogo se incluye un encomio de Isidoro de Sevilla, presentado, al igual que en la *Abbreuiatio*, como el sucesor del apóstol Santiago en España, pues hizo fructificar en la Península las semillas de la palabra de Dios sembradas por Santiago. El cap. 1 (§§ 2-5) está dedicado a la familia de Isidoro (sus padres y hermanos), a su infancia y educación. Si la parte dedicada a su familia está compuesta de noticias fidedignas confirmadas por las fuentes antiguas, tan pronto como comienza el relato de su infancia, de la que no tenemos datos seguros, la obra se transforma en un relato hagiográfico al uso, en el que se muestra cómo el niño Isidoro, por el favor del Espíritu Santo, sobresale por su extraordinaria inteligencia y por su sabiduría<sup>55</sup>. Esta parte concluye con la comparación de Isidoro con los principales sabios de la Antigüedad Clásica y Cristiana: en talento con Platón, en aplicación con Aristóteles, en elocuencia con Cicerón, en erudición con Orígenes, en gravedad con san Jerónimo, en sabiduría con san Agustín y en ejemplo de vida con san Gregorio Magno.

A continuación, en los capp. 2-3 (§§ 6-11), el autor se ocupa de la adolescencia de Isidoro, destacando en este período de su vida su testimonio en defensa de la fe católica en tiempos de Leovigildo, por lo que habría llegado incluso a sufrir el martirio. Debido a ello, por un lado, y a las enseñanzas que Recaredo habría recibido de Isidoro a la muerte de Leovigildo, por otro (cap. 3, §§ 12-13), el autor de esta *Vita* presenta al hispalense como el principal responsable de la conversión del reino visigodo del arrianismo al catolicismo.

Así, tras haberse tratado en la obra de la infancia, adolescencia y juventud de Isidoro, se introduce lo que podría considerarse la segunda parte de la *Vita*, inspirada en buena medida en la *Vita s. Martini* (CPL 475) y en los *Dialogi* (CPL 477) de Sulpicio Severo<sup>56</sup>: la elevación de Isidoro a la dignidad episcopal de Sevilla (cap. 4, §§ 14-16) y su vida durante el ejercicio de su prelatura (cap. 5, §§ 17-20), concluyendo esta parte con la inclusión en la obra de una serie de documentos genuinos que ponen de manifiesto sus virtudes (capp. 6-8, §§ 21-28): *Lamentum poenitentiae*, *Epistulae* y resumen de su intervención en el Concilio II de Sevilla del a. 619.

*tura en la época de Sancho IV (Actas del Congreso Internacional «La literatura en la época de Sancho IV», Alcalá de Henares, 21-24 de febrero de 1994), Alcalá de Henares 1996, pp. 35-52: pp. 37-41; Dolbeau, «Les prologues...», cit. n. 23, pp. 379-380; P. Henriot, «Hagiographie et historiographie en Péninsule Ibérique (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles). Quelques remarques», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales* 23, 2000, pp. 53-85: pp. 79-83 (e Id., «La santidad en la historia de la Hispania medieval...», cit. n. 39, pp. 19-20); Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 255-258. Sobre el método de la *abbreuiatio* como procedimiento habitual en este tipo de compilaciones hagiográficas, vid. Dolbeau, «Notes sur l'organisation interne...», cit. n. 23, pp. 12-14 y 18; e Id., «Les prologues...», cit. n. 23, pp. 346-347 y 359-386.*

<sup>54</sup> Así, por ejemplo, para Martins, «Bernardo de Brihuega...», cit. n. 21, pp. 413-414, los libros III (las

*Passiones martyrum*) y V (las *Vitae et passiones uirginum et sanctorum*) estarían inacabados. Por su parte, Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, p. 276, cree que probablemente el libro III no está inacabado, pues las *Passiones* recogidas en el índice final del texto y no desarrolladas no eran, a su juicio, relevantes para los propósitos de B. de Brihuega; ahora bien, este mismo autor, *ibid.* pp. 285-286, coincide con Martins a la hora de considerar como inacabado el libro V, y señala que muchas de las *Vitae* y *Passiones* que se incluyen en él no han sido abreviadas.

<sup>55</sup> Fontaine, «À propos de la *Vita sancti Isidori...*», cit. n. 50, p. 239, ha señalado como fuentes principales de esta primera parte de la obra la *Vita s. Ambrosii* (CPL 169) de Paulino de Milán, y el *Evangelio de san Juan*, 4 (el episodio de la Samaritana).

<sup>56</sup> Vid., de nuevo, Fontaine, «À propos de la *Vita sancti Isidori...*», cit. n. 50, pp. 242-248.

Esta parte se abre con un elogio, en un estilo muy retórico, de las virtudes de Isidoro que justifican su elección como obispo (constancia, justicia, honradez, humildad, celo al servicio de los demás, generosidad, compasión, etc.), concluyendo el autor que, por medio de ellas, se ponía de manifiesto que el hispalense había sido llamado a la dignidad episcopal no menos por sus buenas obras que por sus escritos, en lo que parece un claro deseo de reivindicar sus cualidades morales además de las intelectuales. Si bien, el renombre de la sabiduría de Isidoro está presente en toda la *Vita*, como pone de manifiesto el hecho de que al final de esta parte, y a modo de resumen de su vida como obispo, se lee el siguiente elogio, cap. 8 (§ 27): «*In his namque sanctis operibus omne uitae suae tempus exercitatus, fama scientiae et uirtutum eius uniuersas regiones compleuit. Multi itaque nobiles et peritissimi, desideratum uidere cupientes Isidorum, alterius audire sapientiam Salomonis a finibus terrae ueniebant*».

La última parte de la *Vita* está consagrada a la muerte de Isidoro. En primer lugar, al conocer el hispalense la proximidad de su muerte, convoca el Concilio IV de Toledo, del a. 633, para transmitir sus últimas enseñanzas (cap. 9, §§ 32-35), tras lo cual, se describe el modo en que Isidoro se preparó para la muerte, recibiendo la penitencia *in extremis*, todo ello inspirado, en esencia, en el *Obitus* de Redempto. El relato finaliza con la muerte de Isidoro y la subsiguiente tristeza de la ciudad de Sevilla (cap. 10, §§ 36-40), aprovechando el autor para narrar algunas curaciones milagrosas que el santo habría realizado tras su muerte.

En esta parte, parece advertirse la influencia de la *Vita s. Ildefonsi* (BHL 3919) del Ps.-Cixila en el momento en que el autor presenta a Ildefonso de Toledo como discípulo de Isidoro, y no sólo por la rareza de la noticia en las fuentes antiguas<sup>57</sup>, sino también por un paralelismo formal entre una y otra obra. En efecto, el pasaje de la *Vita-BHL 4486*, cap. 10 (§ 38): «*Fuere interea clerici et scholares peritissimi quam plures in uersibus et carminibus, agnoscentes Doctorem... inter quos honor Cleri B. Ildefonsus, Archipraesul Toletanus inclytae sanctitatis, qui de pectore magistri doctrinae latices hauserat purissimos...*», se asemeja mucho a este otro de la *Vita s. Ildefonsi*, cap. 1: «*...non impar meritis (sc. Ildefonsus) sanctissimi illius domni Ysidori, de cuius fonte adhuc clientulus purissimos latices bibit*»<sup>58</sup>.

A modo de conclusión, el autor se dirige al término de la *Vita* a su público exhortándolo a venerar la memoria de un santo tan extraordinario como Isidoro de Sevilla, objeto de un nuevo elogio en el que se resumen sus múltiples virtudes (cap. 10, § 41).

Esta obra es la única *Vita s. Isidori* propiamente dicha de carácter original que nos ha legado la Edad Media, de ahí su importancia. En efecto, ya he señalado que la *Vita s. Isidori* incluida por Bernardo de Brihuega en su compilación hagiográfica no es más que la combinación de la *Vita-BHL 4486* + *Adbreuiatio* + *Historia translationis s. Isidori*. Algo más interesante, pero carente también de

<sup>57</sup> Cfr, al respecto, R. Collins, *The Arab Conquest of Spain, 710-797*, Oxford 1989 (The History of Spain), pp. 77-78.

<sup>58</sup> Sobre la *Vita s. Ildefonsi* (DÍAZ 595) del Ps.-Cixila, de dudosa datación y atribución, compuesta quizás en el s. x también en tierras leonesas, vid. M.C. Díaz y Díaz, «De patrística española», *Revista Española de Teología* 17, 1957, n.º 66, pp. 3-46: pp. 44-45; J.M. Canal Sánchez, «San Hildefonso de Toledo, historia y leyenda», *Ephemerides Mariologicae* 17, 1967, pp. 437-462: pp. 445-449; Vega, «De Patrología española...», cit. n. 32, pp. 62-83; B. de Gaiffier, «Les Vies de s. Ildephonse. À propos d'attributions discutées», *Analecta Bo-*

*llandiana* 94, 1976, pp. 235-244: pp. 236-244; Collins, *The Arab Conquest of Spain*, cit. n. 57, pp. 72-80 (quien, contra la opinión general, atribuye la obra al obispo Cixila de Toledo del s. VIII, ca. 744-753); A. Christys, *Christians in al-Andalus (711-1000)*, Richmond (Surrey) 2002 (Culture and Civilization in the Middle East, Series Minor), pp. 21-23; y V. Valcárcel, «Las *Vitae sanctorum* de la Hispania medieval: sus manuscritos y su historia editorial», en: *Memoria Ecclesiae XXIV*, cit. n. 39, pp. 145-175: p. 155. Cito esta obra por la edición de J. Gil, *Corpus Scriptorum Muzarabiorum*, Madrid 1973 (2 vols.) (Manuales y Anejos de *Emerita XXVIII*): vol. I, pp. 60-66.

originalidad, es la *Vita s. Isidori* de Rodrigo de Cerrato († ca. 1279), de la Orden de Predicadores. Ésta no es más que una suerte de epítome de la *Vita-BHL 4486*, reducida a una décima parte, según el sistema empleado por el Cerratense en la elaboración de sus *Vitae sanctorum*, que debían presentarse de forma que pudiesen ser utilizadas en la predicación<sup>59</sup>.

En ella pueden leerse dos anécdotas no recogidas en la edición de la *Vita-BHL 4486* debida a los Bolandistas (la única de la que disponemos). En una, se nos cuenta cómo, durante la predicación de Mahoma en Hispania, éste es avisado por el diablo de que Isidoro acude a enfrentarse con él, ante lo cual le aconseja que huya a África, lo que hace, en efecto, el musulmán. En la otra, Isidoro se enfrenta victoriosamente a un dragón, el cual, al acercarse a él el santo, baja sumisamente la cabeza y obedece sus órdenes.

El origen de las dos historias es, no obstante, la *Vita-BHL 4486*, en la que acontecen durante el viaje de regreso de Isidoro desde Roma a Sevilla (al final del § 19, en las ediciones de los Bolandistas y de Arévalo). Así se encuentran, en efecto, en el códice Madrid, BN, 10442, ff. 16<sup>va</sup>-17<sup>rb</sup>. De forma sorprendente, sin embargo, los Bolandistas no consideraron oportuno incluir estas anécdotas en su edición por parecerles de un tono excesivamente fabuloso. A consecuencia de ello, tampoco se leen en la edición de Arévalo, que es la que reproduce la *Patrologia Latina*. Estos dos pasajes, de gran interés, son editados por primera vez al final de este trabajo.

Todo indica, por lo demás, que el Cerratense conoció un códice que contenía, junto con la *Vita-BHL 4486*, la *Historia translationis s. Isidori* (y, por ende, la *Adbreuiatio*), pues dedica el último capítulo de su obra (cap. 15) a la noticia del traslado de los restos de Isidoro desde Sevilla a León en tiempos de Fernando I. Si bien esta sucinta noticia podría proceder igualmente de la *Translatio s. Isidori Legionem*, la primera hipótesis resulta más sencilla, y, en consecuencia, más verosímil.

Por lo que se refiere a la *Historia translationis s. Isidori*, compuesta, sin duda, en León a finales del s. XII o comienzos del XIII<sup>60</sup>, ya he señalado que es probable que fuese elaborada a modo de complemento del corpus constituido por la *Vita-BHL 4486* y la *Adbreuiatio*<sup>61</sup>. Los contenidos

<sup>59</sup> Bibliografía selecta: J. Vives, «Las *Vitas sanctorum* del Cerratense», *Analecta Sacra Tarraconensia* 21, 1948, pp. 157-176; Dondaine, «Les éditions du *Vitas sanctorum*...», cit. n. 22; Díaz y Díaz, «Tres compiladores latinos...», cit. n. 53, pp. 41-46; Guance, *Los discursos sobre la muerte*, cit. n. 5, pp. 120-121; Dolbeau, «Les prologues...», cit. n. 23, pp. 368-370; Bassetti, «Per un'edizione delle *Vitae sanctorum*...», cit. n. 22; Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 215-254; P. Henriët, «Un hagiographe au travail: Raoul et la réécriture du dossier hagiographique de Zoile de Carrión (années 1130). Avec une première édition des deux prologues de Raoul», en: M. Gouillet.-M. Heinzelmänn (eds.), *La réécriture hagiographique dans l'Occident médiéval. Transformations formelles et idéologiques*, Ostfildern 2003 (Beihefte der Francia LVIII), pp. 251-283; pp. 273-279.

<sup>60</sup> Si tengo razón y la *Vita-BHL 4486*, una de las fuentes de la *Historia translationis*, se inspira en el *Sermo in transitu s. Isidori* de Martino de León, el *terminus post quem* de la *Historia translationis* es el a. 1185, el comienzo de la actividad literaria del citado canónigo del mo-

nasterio de San Isidoro. Además del a. 1170, *terminus post quem* reconocido por todos aquellos que se han interesado por la *Historia translationis* (vid., por ejemplo, Estévez Sola, «Historia translationis...», cit. n. 18, p. 135), Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, nota 154 de la p. 192, señala que la mención de las reliquias de los santos Claudio, Luperco y Victorico en esta obra (IV,4, lín. 24-25) proporciona como *terminus post quem* para la misma el a. 1173, puesto que fue entonces cuando tuvo lugar la ceremonia del traslado de los restos de los citados santos.

<sup>61</sup> Una concepción semejante de este corpus se encuentra ya en Alija Ramos, «Un poco de crítica...», cit. n. 5, p. 589. Bibliografía selecta: Gaiffier, «Le culte de saint Isidore...», cit. n. 5, p. 273; Estévez Sola, «Historia translationis...», cit. n. 18, pp. 129-139; Henriët, «*Rex, lex, plebs*...», cit. n. 5, pp. 340-344 (y cfr Id., «Hagiographie et politique à León...», cit. n. 19, p. 56); Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 192-201; Fernández Conde, «Hagiografía e ideología política...», cit. n. 33.



de estos tres documentos, así como su transmisión manuscrita, sugieren que a finales del s. XII o comienzos del s. XIII, un eclesiástico de León, acaso el abad del monasterio de San Isidoro o el obispo de la ciudad<sup>62</sup>, decidieron exaltar la figura del santo local, Isidoro de Sevilla, mediante una serie de obras en las que se reuniesen todas las noticias históricas conocidas sobre él, comenzando por su vida, siguiendo por el traslado de sus restos desde Sevilla a León, y terminando por los milagros obrados por Dios en León en el monasterio de San Isidoro, en el que reposaban los restos del obispo hispalense.

De ese modo, un canónigo del citado cenobio de San Isidoro de León, sin duda, por encargo, redactó la *Vita-BHL 4486*, sirviéndose en buena medida de la *Adbreuiatio* y, en parte, del *Sermo in transitu s. Isidori* de Martino de León, y dejando deliberadamente de lado en su obra el catálogo de los escritos isidorianos incluido en la *Adbreuiatio*, dado que este texto podría leerse al final de la *Vita*, pues así estaba pensado desde un principio. Poco después, el propio autor de la *Vita* o quizás alguno de sus hermanos, sirviéndose, en este caso, fundamentalmente de la *Translatio s. Isidori Legionem* y de la *Historia Silensis*, pero también de la *Vita-BHL 4486*<sup>63</sup> y de la *Adbreuiatio*<sup>64</sup>, compuso la *Historia translationis s. Isidori*, sin duda, con objeto de prolongar el relato de la anterior *Translatio*, de finales del s. XI, hasta el momento en el que se elaboró este corpus isidoriano, incluyendo los sucesos más relevantes acaecidos en León relacionados con el culto a san Isidoro tras el traslado de sus reliquias desde Sevilla en 1063.

Corroboran esta sencilla hipótesis dos hechos: por un lado, el que las breves líneas que, tras el *Prologus*, se dedican en la *Historia translationis* a presentar la figura de Isidoro de Sevilla (cap. I,1, lín. 1-19) están tomadas de la *Vita-BHL 4486*; y por otro, el que la fuente básica de la *Historia translationis* hasta la llegada de los restos de Isidoro a León es la *Translatio s. Isidori* del a. 1063, interpolada con pasajes de la *Historia Silensis*. Es más, la *Historia translationis* sigue una estructura completamente semejante a la *Translatio*: prólogo - presentación del santo (cap. I,1) - historia de Hispania desde la invasión musulmana hasta los tiempos de Fernando I (cap. I,1-3) - relato del traslado de los restos de Isidoro desde Sevilla a León (capp. II-III) - muerte de Fernando I (cap. IV,1-3) - milagros en León, a uno de los cuales dice haber asistido en persona el autor de la obra (capp. IV,4-VI). La única diferencia es que este esquema, centrado en torno al relato del traslado en la *Translatio*, recibe ahora en la *Historia translationis* un mayor desarrollo, tanto en lo referente a la historia de Hispania, y en particular al reinado de Fernando I, con noticias tomadas de la *Historia Silensis*, como en lo referente a los milagros obrados por Isidoro en León, y en

<sup>62</sup> Quizás, como se ha propuesto, el obispo Manri- que de Lara (28.III.1181-14.III.1205, vid. Ubieto Arreta, *Listas episcopales*, vol. I, cit. n. 34, p. 195), vid. al respecto Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, p. 192.

<sup>63</sup> Además de los pasajes procedentes de esta obra señalados por Estévez Sola, «Historia translationis...», cit. n. 18, en el aparato de fuentes de su edición, creo que HIST. transl. I,1 lín. 9-11 («ab Yspaniis heresim - ecclesiasticam regulam tradidit») encuentra su fuente en la *Vita-BHL 4486*, cap. 9, § 32 (PL 82,44<sup>c</sup>-45<sup>a</sup>); e HIST. transl. II,4 lín. 30-32 («eorum Macometo - turpiter est eiectus») en *Vita-BHL 4486*, cap. 5, § 19a (editado al final de este artículo).

<sup>64</sup> Todas estas fuentes, a excepción de la *Adbreuiatio*, ya fueron señaladas por el último editor de la *Historia translationis*, vid. Estévez Sola, «Historia translatio-

nis...», cit. n. 18, pp. 129-133, 138-139 y aparato de fuentes de la edición. Por mi parte, creo que la influencia de la *Adbreuiatio* se advierte en estos dos pasajes: HIST. transl. I,1 lín. 8-9 «*Qui Gotorum gentem in fide Catholica confirmavit*», que puede compararse con ADBR. lín. 105-108 «*Floruit... sub Recaredo rege Gotorum, quem ipse ab insania Arriana exutum in fide catholica confirmavit*»; y, sobre todo, HIST. transl. IV,4 lín. 41-42 «*...Ysidorus sacer, almus, magnus meritis, qui pro nobis omnibus ante Dominum intercessor assistat assiduus*», que procede verosíblemente de ADBR. lín. 163-166 «*Igitur hunc sanctissimum confessorum attentius exoremus, quatenus pro nobis miseris peccatoribus... apud Deum intercessor adsistat assiduus...*». Sin duda, el autor de la *Historia translationis* tuvo a su disposición un códice que contenía la *Vita-BHL 4486* ampliada con la *Adbreuiatio*.

especial, en la iglesia-monasterio de San Isidoro que acogía sus restos, en lo que se advierte un manifiesto propósito propagandístico en favor de la citada iglesia.

Por lo que se refiere a los *Miracula s. Isidori* (DÍAZ 1228) de Lucas de Tuy, éstos pueden fecharse entre los a. 1221/4 y 1239/42<sup>65</sup>. Los contenidos de esta obra, que depende en buena medida de la *Historia translationis*, en especial en su primera parte, son los siguientes<sup>66</sup>: capp. 1-9, revelación de los restos de Isidoro (cap. 1) y traslado de éstos a León, acompañado todo ello de los primeros milagros obrados por el santo en Sevilla y León (capp. 2-9, no obstante, a diferencia de la *Translatio* y de la *Historia translationis*, lo que interesa al Tudense es el relato de los milagros obrados por Isidoro durante el traslado de sus restos hasta León); capp. 10-12, encomio del rey Fernando I y muerte de éste; capp. 13-24, narración de numerosos milagros, muchos de ellos en favor de los cristianos y contra los musulmanes; capp. 25-29, castigo del rey de Navarra y Aragón Alfonso I el Batallador (1104-1134) por haber robado las riquezas de la iglesia de San Isidoro; capp. 30-32, prosperidad de Alfonso VII, rey de Castilla y León (1126-1157), por su devoción a san Isidoro; capp. 33-42, nueva narración de abundantes milagros, tanto en favor de la nobleza (Doña Sancha [† 1159], hermana de Alfonso VII; y el infante Don Alfonso, futuro Alfonso IX de León [1188-1230]) como del pueblo cristiano en general, destacando el autor la importancia de la oración y de la misa; capp. 43-51, milagros del santo hispalense en defensa tanto del monasterio que lleva su nombre como de sus canónigos, y castigo de todos los enemigos de éstos; y capp. 52-75, *Vita s. Martini Legionensis* (BHL 5600), relato de la vida de Martino de León desde su nacimiento hasta su muerte, objeto en la obra del favor de san Isidoro desde su niñez y presentado como un modelo de hombre santo, protagonista de numerosos milagros durante su vida.

Según estos contenidos, parece que los *Miracula* constituyen una especie de ampliación de la *Historia translationis*, que el Tudense ha manejado junto con la *Vita-BHL 4486* y la *Abbreviatio*, tal

<sup>65</sup> Bibliografía selecta: J. Pérez-Embid Wamba, «Hagiografía y mentalidades en el siglo XII: los Milagros de san Isidoro de León», en: *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*, Madrid 1991 (C.E.I.R.A. II), pp. 413-444 (y cfr asimismo Id., *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 204-214); A. Rucquoi, «La invención de la memoria: los cabildos peninsulares del siglo XII», *Temas Medievales* 2, 1992, pp. 67-80; pp. 73-74; Guiance, *Los discursos sobre la muerte*, cit. n. 5, pp. 115-119 y 150-152; Henriët, «Hagiographie et politique à León...», cit. n. 19, esp. pp. 56-76; Id., «Un exemple de religiosité politique...», cit. n. 5, esp. pp. 79 y 84-88; Id., «Xénophobie et intégration isidorienne...», cit. n. 17; Id., «*Sanctissima patria*. Points et thèmes communs aux trois œuvres de Lucas de Tuy», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales* 24, 2001, pp. 249-278; Id., «*Rex, lex, plebs...*», cit. n. 5, pp. 344-349; e Id., «Hagiographie léonaise...», cit. n. 17, pp. 16-28; Fernández Conde, «Hagiografía e ideología política...», cit. n. 33; W. Drews, «Tradición e innovación en la hagiografía latina», en: G. Bravo Castañeda-R. González Salinero (eds.), *La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas*, Madrid, 2005 (Signifer. Monografías de Antigüedad Griega y Romana XVI), pp. 151-158: pp. 155 y 158. Sobre la datación de esta obra, vid. Henriët, «*Sanctissima patria...*», cit. en esta misma nota, pp. 250-255, quien señala como *terminus ante quem* el

comienzo de la prelatura de Lucas de Tuy en la sede episcopal de Tuy, dignidad para la que fue designado en diciembre del a. 1239. Sabemos, por otro lado, que hacia el a. 1236/7 Lucas todavía trabajaba en los *Miracula*, interrumpiendo por entonces momentáneamente la composición de esta obra para dedicarse a su tratado *De altera uita* (DÍAZ 1227), vid. Henriët, «Hagiographie léonaise...», cit. n. 17, p. 21. Ahora bien, P. Linehan, «Fechas y sospechas sobre Lucas de Tuy», *Anuario de Estudios Medievales* 32, 2002, pp. 19-38 (= «Dates and doubts about don Lucas», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales* 24, 2001, pp. 201-217): pp. 28-37, ha señalado que, aunque nombrado a finales de 1239, Lucas de Tuy no se habría incorporado a su puesto hasta un momento situado entre abril de 1241 y abril de 1242, y habría continuado trabajando regularmente durante ese intervalo de tiempo en el monasterio de San Isidoro. De ahí que sea más seguro situar el *terminus ante quem* de los *Miracula* en el a. 1242. Pérez-Embid Wamba, «Hagiografía y mentalidades...», cit. en esta misma nota, p. 415, sitúa, por su parte, la redacción de los *Miracula* durante los últimos años de la vida de su autor, entre 1239-1249.

<sup>66</sup> Cfr Henriët, «Hagiographie et politique à León...», cit. n. 19, p. 62, e Id., «*Rex, lex, plebs...*», cit. n. 5, pp. 345-348; y Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 204-214.

y como se deduce, entre otros pasajes, del prólogo de los *Miracula*, dando, así, la impresión de que estos tres textos circularon de forma conjunta desde el comienzo<sup>67</sup>.

En efecto, Lucas de Tuy cita en el prólogo de su obra tanto la *Abbreuiatio* como la *Vita-BHL 4486*:

«*Sed quibus preconiis attollere possum quem predecessores nostri primi ac sanctissimi tantis antonomasie laudibus extulerunt. Hunc beatus Gregorius, fidei lucerna clarissima, Spiritus Sancti doctus praesagio, alterum Danielem asseruit. Et quidam sapiens plus quam Salomonem astruxit. Beatus Braulius episcopus, Hispaniarum doctorem dixit; et Sanctus Yldefonsus clericorum honestas, dulciter ac ritmice modulando de magistro ita dictavit: "Decus archipraesulum, sacerdotum speculum", et cetera...*»<sup>68</sup>.

Creo que, en sus referencias a Gregorio Magno, a cierto sabio sin identificar, a Braulio de Zaragoza y a Ildefonso de Toledo, Lucas de Tuy hace alusión a los siguientes pasajes de la *Vita-BHL 4486* y de la *Abbreuiatio*:

- a) *Vita-BHL 4486*, cap. 1 (§ 5): «...ac B. Gregorius... tam de sermonum disertitudine quam de sententiarum connexione ac scientiarum exuberatione admirans (sc. epistolam quamdam Isidori)..., fertur dixisse, ecce alter Daniel; et quidam alius, Ecce plus quam Salomon hic».
- b) *Vita-BHL 4486*, cap. 10 (§ 38), versos de un himno (DÍAZ 1109) atribuido en la *Vita* a Ildefonso de Toledo: «*Decus Archipraesulum, Sacerdotum speculum, / Scripsit, docte modulans*»;
- c) *Abbreuiatio* (atribuida a Braulio en los manuscritos), lín. 13-14: «*uita quoque atque doctrina fuit clarissimus et merito a cunctis Hispaniarum doctor nominatus*». Aunque este epíteto se encuentra en otros escritos como la *Vita-BHL 4486* (cap. 5, § 19), la *Translatio* (lectio 3) o la *Historia translationis* (cap. I,1 lín. 6-7; y cap. V,4 lín. 27), la única obra en la que se atribuye a Braulio es la *Abbreuiatio*.

Ahora bien, a diferencia de la *Historia translationis*, en los *Miracula* se desplaza por completo el centro de interés sobre los milagros obrados por san Isidoro en defensa de la cristiandad frente al invasor musulmán, por un lado, y en favor del Reino de Castilla y León frente a los otros reinos cristianos, y, en especial, frente al de Aragón, por otro. San Isidoro es presentado, así, como el intermediario por el que Dios presta su asistencia al reino cristiano de León en la Reconquista. Y en la medida en que Isidoro es visto como el símbolo de la antigua cultura de la Hispania visigótica, en los tiempos en los que el Reino visigodo se extendía sobre toda la Península Ibérica con anterioridad a la llegada de los árabes, en Lucas de Tuy se aprecia con claridad el afán de presentar al Reino de León como sucesor del visigodo<sup>69</sup>.

Al mismo tiempo, en una época de gran rivalidad dentro del Reino de Castilla y León entre las Iglesias de León, Santiago de Compostela y Toledo, los *Miracula* están destinados a defender y exaltar el monasterio de San Isidoro, que, al final de la obra, acoge en su comunidad a un nuevo

<sup>67</sup> La dependencia de los *Miracula* con respecto a la *Historia translationis s. Isidori* ha sido señalada por Estévez Sola, «Historia translationis...», cit. n. 18, pp. 135-136; y Henriët, «Hagiographie et politique à León...», cit. n. 19, pp. 56-57 (e Id., «*Sanctissima patria...*», cit. n. 65, p. 252). Este último investigador ha advertido asimismo sobre el uso de la *Vita-BHL 4486* por parte de Lucas de Tuy en la obra citada, vid. Henriët, «*Sanctissima patria...*», cit. n. 65, pp. 252-253 (en esp. la nota 18 de la p. 253), donde se señalan otros ejemplos que ponen de manifiesto la dependencia de los *Miracula* con respecto

a esta *Vita* (y cfr asimismo, Id., «Hagiographie léonaise...», cit. n. 17, p. 6).

<sup>68</sup> Cito por León, Archivo-Biblioteca de la Real Colegiata de San Isidoro, 63, f. 1<sup>va</sup>-v<sup>b</sup> (el mismo texto en León 61, ff. 2<sup>vb</sup>-3<sup>ra</sup>).

<sup>69</sup> Sobre estos aspectos de la obra, cfr, por ejemplo, Pérez-Embid Wamba, «Hagiografía y mentalidades...», cit. n. 65, pp. 420-422; Henriët, «Un exemple de religiosité politique...», cit. n. 5, pp. 78-79 y 88; e Id., «Xénophobie et intégration isidorienne...», cit. n. 17, pp. 46-47 y 52.

Isidoro en la figura de Martino de León, a quien el santo patrono del monasterio transmite su sabiduría por medio de un milagro (cap. 52)<sup>70</sup>. Esta anécdota sirve al Tudense a modo de transición de los *Miracula Isidori*, propiamente dichos (capp. 1-51), a la *Vita s. Martini Legionensis* (capp. 53-75), elaborada conforme a los tópicos propios del género hagiográfico, y en la que Martino es presentado como un modelo de santa doctrina y santa vida.

Los *Miracula*, cuyo *terminus ante quem* son los a. 1239/42, es decir, el momento en el que Lucas abandonó León para comenzar a ejercer su nueva dignidad de obispo de Tuy, constituyen la última composición medieval latina en honor de san Isidoro escrita en León. En ese siglo sólo se redactarán ya otras tres *Vitae s. Isidori*: una elaborada en Zaragoza, verosíblemente entre 1243 y 1271/2, titulada, en el único códice que la transmite (Paris, BNF, lat. 2277): «*Vita beatorum Leandri, Ysidori archiepiscoporum Yspalensium, Fulgencii Cartaginensis archiepiscopi et Braulionis Ceseraugustani episcopi*» (BHL 4810), una obra anónima de gran amplitud escrita, en realidad, a mayor gloria de Braulio de Zaragoza, y en la que el hispalense desempeña un papel secundario con respecto a su colega cesaraugustano; otra en Castilla, redactada entre Segovia, Palencia y Caleruega, de la que hemos conservado dos redacciones, una de hacia 1260-1265 y otra de hacia 1276, obra de Rodrigo de Cerrato, ya presentada aquí, mero compendio de la *Vita-BHL 4486*; y otra debida a Juan Gil de Zamora, conservada en las *Legendae sanctorum* de este autor, compuestas en Zamora ca. 1282, obra también poco original, basada, como la anterior, en la *Vita-BHL 4486*, ampliada con la *Translatio s. Isidori* y con extractos de la *Adbreuiatio*, de la *Historia translationis*, de la *Historia de rebus Hispanie* de R. Jiménez de Rada y del *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy.

No creo, por otro lado, que pueda considerarse como una *Vita s. Isidori* propiamente dicha la que aparece en las *Vitae confessorum* de Bernardo de Brihuega, de hacia 1257-1270, a las que ya me he referido en este trabajo, puesto que la citada *Vita* no es más que una copia del corpus de obras constituido por la *Vita-BHL 4486* + *Adbreuiatio* + *Historia translationis*.

La *Vita-BHL 4810* es, en efecto, una extensa composición de carácter hagiográfico que narra la vida y la muerte de los cuatro grandes obispos de la Hispania visigoda mencionados en su título: Leandro de Sevilla (ca. 579 - ca. 600), Isidoro de Sevilla (ca. 600-636), Fulgencio de Écija (ca. 603/10 - ca. 619) y Braulio de Zaragoza (ca. 631 - ca. 651), hijos todos ellos en la obra del rey Leovigildo (568-586), y hermanos, en consecuencia, de Hermenegildo († 585) y de Recaredo I (586-601)<sup>71</sup>.

Esta obra aparece dividida en dos prólogos, atribuidos ambos a Gregorio Magno, y 27 capítulos sin numerar, y, en general, constituye una especie de centón a partir de las fuentes utilizadas por el

<sup>70</sup> Sobre este otro aspecto de la obra, cfr Rucquoi, «La invención de la memoria...», cit. n. 65, pp. 73-74; y Henriët, «Xénophobie et intégration isidoriennes...», cit. n. 17, pp. 39 y 57-58 (y cfr asimismo Id., «La santidad en la historia de la Hispania medieval...», cit. n. 39, pp. 48-55). Sobre la rivalidad existente en el s. XIII entre las tres sedes citadas, vid. asimismo A. Rodríguez López, «La política eclesiástica de la monarquía castellano-leonesa durante el reinado de Fernando III (1217-1252)», *Hispania* 48, 1988, n.º 168, pp. 7-48; pp. 27-31; y sobre las aspiraciones de la sede de Toledo frente a sus rivales castellano-leonesas, vid. P. Henriët, «Political Struggle and the Legitimation of the Toledan Primacy: The *Pars Lateranii Concilii*», en: I. Alfonso-H. Kennedy-J. Escalona (eds.), *Building Legitimacy. Political Discourses and Forms of Legitimacy in Medieval Societies*, Leiden-Boston 2004 (The Medieval Mediterranean. Peoples, Economies and Cultures, 400-1500 LIII), pp. 291-318.

<sup>71</sup> Bibliografía selecta: A. Lambert, «La famille de saint Braulio et l'expansion de la Règle de Jean de Biclar», *Revista Zurita* 1, 1933, pp. 79-94; p. 84; J. Pérez de Urbel, «Braulio», en: *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, vol. X: Bouillon - Bzonius, Paris 1938, cols. 441-453; cols. 441-442; Lynch en Lynch-Galindo, *San Braulio*, cit. n. 20, pp. 7-8 y 224-227, y Galindo, *ibid.*, pp. 323-333; y Domínguez del Val, *Historia de la Antigua Literatura*, vol. IV, cit. n. 1, pp. 7-8.

autor. De éstas, las principales son la *Historia de rebus Hispanie* de R. Jiménez de Rada (lo que proporciona el *terminus post quem* de la *Vita*)<sup>72</sup>, en la parte dedicada a narrar las vidas de los protagonistas citados en el título (capp. 1-8 y 22-27), y un *Tractatus contra Iudaeos* que constituye casi la única fuente seguida por el autor a lo largo de un imaginario enfrentamiento entre Braulio de Zaragoza y un judío en la ceremonia de clausura del Concilio III de Toledo del a. 589 (capp. 10-21), al que, por supuesto, el zaragozano, nacido hacia 585-594/5, no asistió<sup>73</sup>. Otras fuentes secundarias de esta obra son la traducción latina de la *Vitae Iohannis Eleemosynarii* de Leoncio de Nápoles (Chipre) realizada por Anastasio el Bibliotecario (CPG 7882, BHL 4388) (fuente del primer prólogo); el *De origine Gothorum, historia Vandalorum, historia Sueuorum* (CPL 1204) de Isidoro de Sevilla; los *Dialogi* (CPL 1713) y el *Registrum epistularum* (CPL 1714) de Gregorio Magno; la traducción latina de la *Historia Ecclesiastica* de Eusebio de Cesarea elaborada por Rufino de Aquilea (CPG 3495); el *Epitome de Caesaribus* del Ps.-Aurelio Víctor; la *Vita s. Martini* (CPL 475), los *Dialogi* (CPL 477) y la *Epistula III* (CPL 476) de Sulpicio Severo; la *Vita Gregorii I Papae* (BHL 3641-3642) de Juan Diácono; las *Sententiae* o quizás los *Sermones de diuersis* de Bernardo de Claraval, y la *Epistula 2,11* de este mismo autor.

El único códice, del s. XIV y origen zaragozano, que nos ha conservado la *Vita-BHL 4810* (Paris, BNF, lat. 2277) transmite tan sólo otros dos opúsculos: la denominada *Legenda CaesarAugustana* o *Legenda de ss. Laurentio, Valerio et Vincentio* (BHL 4774, DÍAZ 1354)<sup>74</sup>, copiada en el manuscrito, sin título alguno, inmediatamente a continuación de aquélla; y una obra introducida bajo el título: *De*

<sup>72</sup> Quizás convenga aclarar en este punto que las distintas redacciones conservadas de la *Historia de rebus Hispanie* de Jiménez de Rada deben fecharse todas ellas en el a. 1243. En efecto, se ha señalado que esta obra habría conocido una primera redacción en 1243 y una segunda en 1246, dado que en la edición elaborada por F.A. Lorenzana, *ss. pp. Toletanorum quotquot extant opera nunc primum simul edita, ad codices mss. recognita nonnullis notis illustrata atque in duos tomos distributa*, vol. III, Madrid 1793 (ed. facsímil, Valencia 1968), pp. 1-208, en el prólogo de la misma («Praefatio auctoris», p. 4), se concede a Fernando III el título de rey de Jaén, ciudad conquistada en 1246, vid. D. Catalán-M.S. de Andrés, *Crónica general de España de 1344*, Madrid 1971 (Fuentes Cronísticas de la Historia de España II), p. xxxiii (y de ahí, P. Linehan, *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford 1993, p. 350; y G. Martin, «Paraphrase (transcription / traduction; approche lexico-sémantique)», en: *Histoires de l'Espagne médiévale (historiographie, geste, romancero)*, Paris 1997 [Annexes des *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale* XI], pp. 69-105: p. 69; e Id., «Dans l'atelier des faussaires. Luc de Túy, Rodrigue de Tolède, Alphonse X, Sanche IV: trois exemples de manipulations historiques (León-Castille, XIII<sup>e</sup> siècle)», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales* 24, 2001, pp. 279-309: pp. 280 y 284). En realidad, de acuerdo con el estudio de la tradición manuscrita de la *Historia de rebus Hispanie* elaborado por el último editor de la misma, no hay ninguna razón que permita defender la existencia de redacciones de esta obra debidas al propio Jiménez de Rada posteriores al a. 1243, explicándose la inclusión del título de «rey de

Jaén» de Fernando III en el prólogo conservado por algunos manuscritos como una adición que no remonta al autor, vid. J. Fernández Valverde, *Roderici Ximenii de Rada Opera omnia, Pars I: Roderici Ximenii de Rada Historia de rebus Hispanie siue Historia Gothica*, Turnhout 1987 (CC CM 72), pp. xvi-xix, y «Prologus», p. 7, lín. 82-84 (la adición en cuestión puede leerse en la lín. 83 del aparato crítico); y cfr Id., *Rodrigo Jiménez de Rada, Historia de los hechos de España*, Madrid 1989 (Alianza Universidad LVIII), pp. 49-50.

<sup>73</sup> En la *Vita-BHL 4810*, este *Tractatus* aparece fechado en dos ocasiones en el a. 760 (capp. 14-15) y en una en 766 (cap. 14), lo que podría ser un indicio de la época en la que fue elaborado. Este *Tractatus contra Iudaeos* ha sido conservado asimismo en una recensión del primer cuarto del s. XIII (de hacia 1222) (DÍAZ 1214), publicada por J.M.<sup>a</sup> Millás Vallicrosa, «Un tratado anónimo de polémica contra los judíos», *Sefarad* 13, 1953, pp. 3-34: pp. 10-34; y por J. Hernando, «*Tractatus aduersus Iudaeos*. Un tratado anónimo de polémica anti-judía (s. XIII)», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia* 7-8, 1986-1987, pp. 9-77: pp. 26-76. Ambas ediciones son claramente mejorables. Agradezco a R. González Salinero (CSIC) que me señalase la relación existente entre la citada recensión del *Tractatus* del s. XIII y la versión del mismo incluida en la *Vita-BHL 4810*.

<sup>74</sup> Editada parcialmente por Galindo en Lynch-Galindo, *San Braulio*, cit. n. 20, pp. 348-350, bajo el título de *Historia ecclesie CesarAugustane*. Cito por mi propia colación de este texto a partir del códice Paris, BNF, lat. 2277, ff. 30<sup>b</sup>-32<sup>va</sup> (consultado en esta parte en microfilm).

*reuelacione beati Braulii ep. Cesaraugustani in limine ecclesie beate Marie iacentis* (BHL 1448m, DÍAZ 1352)<sup>75</sup>, un opúsculo transmitido asimismo por el manuscrito Zaragoza, Archivo del Pilar, 1-1-1-8, en una recensión ampliada con la enumeración de los milagros que siguieron al descubrimiento del cuerpo del santo entre 1249 y 1271 (BHL 1448p) (lo que nos proporciona el *terminus ante quem* para nuestra *Vita*)<sup>76</sup>.

La disposición y los contenidos de estos tres opúsculos sugieren que, al menos, los dos primeros (la *Vita* y la *Legenda*) son obra de un mismo autor, habiendo sido elaborados con objeto de dar a conocer pormenorizadamente, en un primer momento, la vida del santo del que trata el *De reuelacione* hasta su muerte, y de completar, a continuación, de forma sucinta el lapso de tiempo transcurrido entre el deceso del santo y la revelación de sus restos, el asunto de la *Legenda*, que concluye justamente con la aparición de san Valero a Pedro de Librana (1118-1128), el primer obispo de Zaragoza tras la reconquista de la ciudad de los moros por Alfonso I el Batallador en 1118, para indicarle el lugar preciso en el que se halla el cuerpo de Braulio de Zaragoza, introduciendo, así, el último de los escritos del códice, el *De reuelacione*, donde se relata con más detenimiento este mismo suceso<sup>77</sup>. De acuerdo con esto, parece que el propósito de este corpus era exaltar la figura de san Braulio, al tiempo que contribuir a la gloria de la ciudad de Zaragoza, en general, y de la basílica del Pilar, en particular.

Los contenidos de la *Vita-BHL 4810* son los siguientes: reinado de Leovigildo, en el que el autor destaca el martirio y la muerte de Hermenegildo (capp. 1-3); reinado de Recaredo I, concediéndose una especial importancia a su conversión al catolicismo y a la celebración del Concilio III de Toledo (capp. 4-8); intervención de Braulio en la ceremonia de clausura del citado concilio, en el que, tras exponer los deberes del buen pastor (cap. 9), mantiene una viva polémica con un judío, presente en el citado acto, a propósito de la Trinidad, de las tradiciones judías de la circuncisión, de la fiesta del Sábado y de la prohibición de comer determinados tipos de carne (en especial, la de cerdo), de la identificación de Cristo con el Mesías esperado y el establecimiento de una nueva Ley en substitución de la de Moisés, y de la significación e importancia del bautismo y de la eucaristía (capp. 10-21); regreso de Braulio a su sede episcopal y encomio de su sabiduría y virtudes (capp. 22-23); muerte de Fulgencio de Écija (cap. 24); muerte de Leandro de Sevilla (cap. 25); elevación de Isidoro a la dignidad episcopal de Sevilla, catálogo de sus obras y relato de su muerte, en especial, del rito de la penitencia *in extremis* al que se entregó poco antes de morir (cap. 26); y muerte de Braulio de Zaragoza (cap. 27).

Como se observa en este resumen de los contenidos de la *Vita-BHL 4810*, en ella la figura de Isidoro de Sevilla se presenta, poco más o menos, al mismo nivel que Fulgencio y Leandro, y queda claramente oscurecida por la importancia que asume en la obra Braulio, en especial, en su larga

<sup>75</sup> Editada por Galindo en Lynch-Galindo, *San Braulio*, cit. n. 20, pp. 352 y 354; y por T. Domingo Pérez, «Aportaciones a la historia del culto a san Braulio (siglos XII-XX)», en: J.-I. Saranyana-E. Tejero (eds.), *Hispania christiana. Estudios en honor del Prof. Dr. José Orlandis Rovira en su septuagésimo aniversario*, Pamplona 1988 (Historia de la Iglesia IV), pp. 719-740: pp. 721-722 (desgraciadamente, en esta edición, además de deslizarse una pequeña errata en la p. 721 lín. 10, «*ediutrix*», que debe corregirse por «*adiutrix*», se ha omitido prácticamente una línea de texto debido a un salto de ojo en la p. 722 lín. 8 «*Vade ergo et in ipsa ecclesia...*», que debe corregirse como «*Vade ergo et <sanctissimum corpus de loco predicto acceleranter extrahere et> in ipsa ecclesia...*»).

<sup>76</sup> Esta recensión ampliada ha sido editada por F. Fita, «El templo del Pilar y san Braulio de Zaragoza. Documentos anteriores al siglo XVI», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 44, 1904, pp. 425-461: pp. 425-434.

<sup>77</sup> Este escrito es quizás anterior a las dos composiciones que lo preceden y de un autor diferente, sobre este problema vid. J.C. Martín, «Las composiciones en honor de san Braulio y de la basílica del Pilar del códice Paris, BNF, lat. 2277: autoría, datación y finalidad», en: A.A. Nascimento-P.F. Alberto (eds.), *IV Congreso Internacional do Latim Medieval Hispânico*, Lisboa 2006, en prensa.

intervención en defensa de la fe católica en el Concilio III de Toledo, al que sigue el importante encomio que le dedica el autor en el cap. 23.

La relación de parentesco que se establece en la obra entre Braulio y la familia de linaje real de Leovigildo, Recaredo y Hermenegildo, por un lado, y los grandes obispos de la Bética, por otro, se propone, naturalmente, realzar el prestigio del santo zaragozano. En efecto, a pesar de su condición de arriano, Leovigildo gozó de un amplio favor en la historiografía hispana como principal responsable de la unificación política de la Península Ibérica; Hermenegildo, con su muerte, adquirió muy pronto, ya en tiempos de Gregorio Magno, fama de santidad; y Recaredo I pasó a la historia, a su vez, como el monarca que logró la unificación religiosa de la Península, adoptando él personalmente la fe católica y convocando a continuación el Concilio III de Toledo, para la conversión oficial. Al mismo tiempo, Leandro de Sevilla, por su ascendiente sobre los dos hijos de Leovigildo y su destacado papel en el Concilio III de Toledo, fue objeto de una importante devoción en Hispania a lo largo de la Edad Media, y por otro lado, por su influencia en la formación de su hermano menor Isidoro, aparece asociado con frecuencia a éste, en mayor o menor medida, en las *Vitae s. Isidori* medievales conservadas (y sobre todo, en la *Vita-BHL 4486*).

A partir del resumen de los contenidos de la *Vita-BHL 4810*, es fácil deducir que el capítulo consagrado a Isidoro está construido sobre las noticias de la *Renotatio* y el *Obitus*, a las que se suma un breve fragmento procedente del *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo. Ahora bien, el estudio de las versiones de estas tres obras que se leen en esta *Vita* pone de manifiesto que, en realidad, estos pasajes no proceden directamente de los escritos visigodos, sino de la adaptación que de ellos hizo el anónimo autor de la *Vita s. Isidori* elaborada con fines litúrgicos en la región de León a finales del s. XI o comienzos del s. XII (n.º 6 de mi lista). Así pues, una copia de esta *Vita s. Isidori* escrita para su inclusión, sin duda, en un breviario, se hallaba a mediados del s. XIII en Zaragoza.

Asimismo, algunos pasajes de la *Vita-BHL 4810* parecen estar inspirados en otros de la *Vita-BHL 4486*. Por ejemplo:

— *Vita-BHL 4810*, cap. 7 (f. 6<sup>va</sup>):

«*Fuit autem placidus vultu, largitor, egregie bonitatis, tantamque in uultu gratiam habuit et tantam in animo benignitatem ut, omni<um> mentibus influens, etiam malos in sui amoris reuerenciam conseruabat; adeo liberalis, ut opes priuatorum et ecclesiarum predia, que paterna labes fisco adduxerat, iuri proprio restauraret; adeo clemens, ut tributa populi indulgendo sepius relaxaret. Multos etiam ditauit rebus, plurimos honoribus sublimauit, opes suas in miseris, thesauros in egenis recondens, sciens ad hoc illi fuisse regnum collatum: ut eum salubriter frueretur*»;

— *Vita-BHL 4486*, cap. 3 (§ 13):

«*Tantam in uultu gratiam habuit, tantam in animo gessit benignitatem, ut in omnium mentibus influens etiam malos ad affectum amoris sui attraheret; adeo liberalis exstitit, ut priuilegia et Ecclesiarum praedia, quae pater suus fisco associauerat, iure proprio restauraret; adeo clemens, ut populi tributa saepe indulgentiae largitione laxaret, opes suas in miseris et thesauros suos in egenis recondens, sciens ad hoc illi fuisse collatum regnum, ut eo salubriter frueretur*».

Pero más allá de esto, se advierte en la obra zaragozana una amplia influencia de la *Vita* leonesa, observable tanto en la estructura general de ambas composiciones, en las que las vidas de los santos se presentan integradas dentro de la historia de la Hispania visigoda, y se alternan las noticias de historia política con las de historia religiosa, empezando por el reinado de Leovigildo, y terminando con las muertes de cada uno de los protagonistas; como en otros aspectos más concretos tales

como la estrecha relación de Hermenegildo y Recaredo con Leandro e Isidoro, la importancia del martirio de Hermenegildo, la influencia de este suceso sobre la conversión de Recaredo, o la relevancia del Concilio III de Toledo. Igualmente, la presentación de Braulio como discípulo de Isidoro en la obra leonesa, habría favorecido el que pudiesen ser presentados como hermanos en la composición zaragozana; y el enfrentamiento entre Braulio y un judío con ocasión del Concilio III de Toledo (capp. 10-21) de la *Vita-BHL 4810* podría haber sido inspirado por el enfrentamiento entre Isidoro y el hereje acéfalo Gregorio en el Concilio II de Sevilla de la *Vita-BHL 4486* (cap. 8, §§ 27-28).

Puede sospecharse incluso que estas dos *Vitae* son la manifestación literaria de la rivalidad política existente en el s. XIII entre la Corona de Aragón y el Reino de León tras la victoria de la alianza cristiana de Castilla, Aragón y Navarra en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212, que supuso la confirmación de Aragón como potencia política y militar rival de León, en especial, en tiempos de Jaime I de Aragón (1213-1276) y Fernando III de Castilla y León (1217/30-1252)<sup>78</sup>: a la santidad de Isidoro y al prestigio de la iglesia-monasterio de San Isidoro de León, que guardaba las reliquias del santo hispalense, exaltado todo ello por la *Historia translationis* o por los *Miracula* de Lucas de Tuy, opondría el autor de la *Vita-BHL 4810* la santidad de Braulio y el prestigio de la basílica de Santa María la Mayor de Zaragoza, donde se veneraban los restos del santo local.

Téngase en cuenta, asimismo, que, en realidad, la *Vita-BHL 4810* no es más que la primera parte de un tríptico que se completaría con el relato de la historia de Zaragoza hasta la revelación de los restos de san Braulio al obispo Pedro de Librana y con la narración detallada de esta revelación, el traslado de las santas reliquias a un lugar de honor ante el altar mayor del Pilar y la noticia de las curaciones milagrosas ocurridas junto al nuevo sepulcro del santo. Es decir, un corpus muy semejante al que se transmite en el código de Madrid, BN, 10442: *Vita-BHL 4486 + Adbreuiatio + Historia translationis s. Isidori*, siendo posible que el autor de la *Vita-BHL 4810* hubiese llegado a conocer un ejemplar que contuviese este mismo corpus. De hecho, si unimos el segundo episodio del código de París, la *Legenda*, con el tercero, el *De reuelacione*, obtenemos un relato muy semejante al de la *Translatio*: breve semblanza del santo protagonista - breve historia de Hispania desde la muerte del santo hasta el momento de la revelación de sus restos, centrada en la invasión musulmana y la lucha de los reinos cristianos contra el moro - relato de la revelación de los restos del santo, mediante una aparición milagrosa en un sueño a un obispo que está en ayunas (una parte que presenta numerosos paralelismos con la *Translatio* y la *Historia translationis*) - traslado de los restos del santo - breve referencia a los abundantes milagros acaecidos en la iglesia que guarda las reliquias.

Así, el corpus de origen zaragozano preservado por el código parisino podría haber sido una especie de respuesta literaria a la hagiografía e historiografía leonesas, con objeto de exaltar tanto la historia religiosa de la ciudad de Zaragoza como la historia política del Reino de Aragón. Es llamativo, por ejemplo, que la fuente historiográfica básica de la *Vita-BHL 4810* sea la *Historia de rebus Hispanie* de Jiménez de Rada y no el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy. Esta decisión no fue, sin duda, fruto del azar. El anónimo autor zaragozano pone de manifiesto con ello claramente la

<sup>78</sup> Vid. E. Sarasa, «De la reordenación interior del espacio tradicional a la expansión mediterránea: los nuevos horizontes económicos y la emergencia de la sociedad civil (1134-1276)», en: P. Iradiel-S. Moreta-E. Sarasa, *Historia medieval de la España cristiana*, Madrid 1989, pp. 307-391: pp. 322-323, 326-328 y 332-333; L. González Antón-J.M.<sup>a</sup> Lacarra y De Miguel-A. Ubieto Arteta, «Reinado de Jaime I. El final de la Reconquis-

ta», en: J.M.<sup>a</sup> Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XIII: *La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212 - c. 1350)*, vol. II: *El Reino de Navarra. La Corona de Aragón. Portugal*, Madrid 1990, pp. 93-180: pp. 145-166; I. Álvarez Borge, *La plena Edad Media: siglos XII-XIII*, Madrid 2003 (Historia de España, 3.<sup>er</sup> Milenio VIII), pp. 142-143.



orientación ideológica de su obra, contraria a la historiografía leonesa<sup>79</sup>. Por otro lado, frente a la negativa imagen del rey Alfonso I el Batallador que hace el Tudense en sus *Miracula*<sup>80</sup>, en la *Legenda*, la revelación de los restos de san Braulio se produce inmediatamente después de la reconquista de la ciudad de Zaragoza en 1118 a cargo, precisamente, del citado monarca navarro-aragonés, calificado en la obra de «*bellicosissimus*» e «*imperator Yspanie*» (f. 32<sup>rb</sup>), curiosamente el mismo título que utilizaban sus contemporáneos y rivales castellano-leoneses Alfonso VI y Alfonso VII, y que alcanzó una especial relevancia tras la conquista de Toledo, la antigua capital del Reino visigodo, en 1085<sup>81</sup>.

Finalmente, por lo que respecta a la *Vita s. Isidori* incluida en las *Legendae sanctorum et festiuitatum aliarum* de Juan Gil de Zamora, éste, que pertenecía a la orden franciscana, compuso su legendario a petición de sus superiores para facilitar la predicación de los frailes de su provincia, elaborándolo a partir de materiales procedentes de otra de sus obras, el denominado *Tractatus historiae canonicae et ciuilibus* (DÍAZ 1424), más conocido como *Liber illustrium personarum* (en adelante LIP)<sup>82</sup>. Así se deduce, en efecto, del prólogo de las *Legendae sanctorum*, donde se lee:

<sup>79</sup> Sobre las diferentes orientaciones políticas de una y otra crónica, vid., por ejemplo: G. Martin, *Les juges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, Paris 1992 (Annexes des *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale* VI): pp. 260-270 (e Id., «Dans l'atelier des faussaires...», cit. n. 72, pp. 284-289); P. Linehan, *History and the Historians*, cit. n. 72, pp. 350-412 (e Id., «León, ciudad regia, y sus obispos en los siglos X-XIII», en: *El Reino de León en la Alta Edad Media*, t. VI, León 1994 [Fuentes y Estudios de Historia Leonesa LIII] [reimp. en Id.: *The Processes of Politics and the Rule of Law: Studies on the Iberian Kingdoms and Papal Rome in the Middle Ages*, Aldershot 2002 (Variorum Collected Studies Series CS741), n.º II], pp. 409-457: pp. 449-456); y M.A. Rodríguez de la Peña, «La figura del obispo cronista como ideólogo de la Realeza en León y Castilla: la construcción de un nuevo modelo de didáctica política en la primera mitad del siglo XIII», en: Aurell-García de la Borbolla, *La imagen del obispo hispano*, cit. n. 2, pp. 115-152.

<sup>80</sup> La leyenda negra de Alfonso I el Batallador en Castilla y León remontaba a su breve matrimonio por razones políticas con Urraca de Castilla (1109-1126) en 1109, a la muerte de Alfonso VI, que causó un disgusto tan grande en amplios sectores de la nobleza castellano-leonesa que el matrimonio hubo de ser anulado al poco tiempo (en 1114), so pretexto del grado próximo de parentesco existente entre los dos contrayentes. Ello explica, probablemente, que en los *Miracula* se contraponga a Alfonso I el Batallador la figura positiva de Alfonso VII de Castilla y León (1126-1157), hijo del primer matrimonio de Urraca con Raimundo de Borgoña, el cual se habría podido ver privado del reino caso de haber prosperado el matrimonio de su madre con el rey navarro-aragonés. Sobre todo este contexto histórico, vid., por ejemplo, E. Sarasa, «La expansión de los reinos y condados pirenaicos y mediterráneos hasta la unión de Ara-

gón y Cataluña: Guerra y sociedad feudal (1035-1134)», en: Iradiel-Moreta-Sarasa, *Historia medieval*, cit. n. 78, pp. 263-306: pp. 276-277; y Álvarez Borge, *La plena Edad Media*, cit. n. 78, pp. 131-133 y 162-164.

<sup>81</sup> Vid., por ejemplo, H. Grassotti, «Organización política, administrativa y feudo-vasallática de León y Castilla durante los siglos XI y XII», en: J.M.ª Jover Zamora (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, t. X: *Los reinos cristianos en los siglos XI y XII*, vol. II: *Economías, sociedades, instituciones*, Madrid 1992, pp. 11-286: p. 19; y Álvarez Borge, *La plena Edad Media*, cit. n. 78, pp. 129 y 134; y sobre todo, R. Manchón Gómez, *Léxico de las Instituciones político-administrativas y militares de la documentación medieval latina del Reino de León (775-1230)*, León 2000, pp. 87-91 y 108-127 (con abundante bibliografía).

<sup>82</sup> Bibliografía selecta: Dolbeau, «Les prologues...», cit. n. 23, pp. 372-373; Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 303-364, esp. pp. 307-337. La mejor puesta al día sobre este autor es la de M. de Castro y Castro, «Juan Gil de Zamora. Ciencia y sabiduría», *Verdad y Vida* 57, 1999, pp. 371-376 (y cf. además, de este mismo autor, «Gil de Zamora (Jean)», *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique, Doctrine et Histoire*, vol. VI, Paris 1967, cols. 367-369). Sobre Juan Gil de Zamora y su producción escrita, vid. asimismo: M. de Castro y Castro, *Fray Juan Gil de Zamora, O. F. M., De preconiis Hispanie*, Madrid 1955, pp. xxxv-cxxvi; Reinhardt-Santiago-Otero, *Biblioteca bíblica ibérica*, cit. n. 53, pp. 194-202, n.º 84 (y cfr. asimismo Id., «Comentaristas bíblicos de los siglos XII y XIII», en: *Coloquio sobre circulación de códices*, cit. n. 47, pp. 193-208: pp. 201-203; e Id., *La Biblia en la Península Ibérica durante la Edad Media (siglos XII-XIV): el texto y su interpretación*, Coimbra 2001, pp. 79-83); A. Domínguez García-L. García Ballester, *Johannis Aegidii Zamorensis Historia naturalis*, vol. I, Salamanca 1994 (Estudios de Historia de

«In huius autem uie et ueritatis et uite cognicionem et adepcionem meritis ciuium supernorum cupiens deuenire, legendas eorum iuxta uotum et desiderium plurimorum in libris nostris de ystoria canonica et ciuili prolixè tradidi, eo quod eisdem utiliùs esse credidi. Nunc autem quia fratres nostri patris sancti Francisci emuli tenues paupertate gaudent breuitate, maxime quia cum ad predicandum exeant, tantum honus librorum secum defferre non possunt, idcirco ipsis instantibus et supplicantibus ex multis pauca excerpì que in hoc libro breui calamo et atramento fluido exarauì, pauperum crucifixi respiciens necessitatem potius quam utilitatem»<sup>83</sup>.

Esto nos proporciona, por lo tanto, un *terminus post quem* para la redacción de las *Legendae sanctorum*. En efecto, la fecha más probable de redacción del citado *Liber illustrium personarum* son los años 1278-1282<sup>84</sup>. Así, de forma puramente convencional, sitúo la redacción de las *Legendae sanctorum* en torno al a. 1282.

Ahora bien, si las *Legendae sanctorum* no son más que un resumen de LIP, se esperaría que esta última obra incluyese una *Vita s. Isidori*, de donde procedería, resumida o quizás copiada tal cual, la vida isidoriana de las *Legendae sanctorum*<sup>85</sup>. LIP, que sólo ha conocido ediciones parciales de su prólogo y de algunas de sus vidas, se ha conservado de forma fragmentaria en seis manuscritos<sup>86</sup>: Burgo de Osma BC 18 (s. xv), ff. 1<sup>ra</sup>-163<sup>vb</sup> (liber IX, littera I); Madrid BN 1348 (s. xvi-xvii), ff. 1<sup>r</sup>-158<sup>v</sup> (*De regibus Hispaniae*, esto es, las vidas de los reyes de España incluidas en LIP, agrupadas aquí según un orden cronológico, no alfabético); Madrid BN 2763 (s. xviii), ff. 6<sup>r</sup>-219<sup>v</sup> (litterae A-Z, *excerpta*); Salamanca BU 2119 (s. xvi), 43 ff. (litterae A-B, *excerpta*); Salamanca BU 2319 (s. xvii), ff. 1<sup>r</sup>-17<sup>r</sup>, 44<sup>r</sup>-54<sup>v</sup>, 55<sup>r</sup>-61<sup>r</sup>, 64<sup>r</sup>-89<sup>r</sup> (litterae A-B, F, *excerpta*); Salamanca BU 2691 (a. 1652), 126 ff. (litterae C-D, L-N, P, V, *excerpta*).

Los libros de LIP, 23 en total, se organizan según las letras del alfabeto, correspondiendo el *Liber I* a las vidas de aquellos personajes ilustres cuyo nombre comienza por la letra A y el *Liber XXIII* a aquellos cuyo nombre comienza por la letra Z. De acuerdo con esta distribución, el *Liber IX* es el de aquellos cuyo nombre empieza por la letra I, como se esperaría que fuese el caso de Isidoro de Sevilla (*Isidorus Hispalensis episcopus*). Los dos únicos códices conocidos que contienen esta parte de la obra son Burgo de Osma BC 18, que no he podido consultar, y Madrid BN 2763, sobre el que he podido trabajar directamente<sup>87</sup>.

la Ciencia y de la Técnica XI), pp. 17-80; J.-L. Martín, *Juan Gil de Zamora. Maremagnum de escrituras. Dictaminis epithalamium. Libro de las personas ilustres. Formación del Príncipe*, Zamora 1995; y J.-L. Martín-J. Costas, *Juan Gil de Zamora: De preconiis Hispanie o Educación del Príncipe*, Zamora 1996, esp. pp. 11-17.

<sup>83</sup> Cito por Dolbeau, «Les prologues...», cit. n. 23, p. 373.

<sup>84</sup> Vid. Castro y Castro, *Fray Juan Gil de Zamora*, cit. n. 82, pp. lxxx-lxxxiii, quien señala que LIP es anterior al *De preconiis Hispanie*, otro tratado histórico de J. Gil de Zamora, fechado en 1282 (y cfr. asimismo, Martín-Costas, *Juan Gil de Zamora*, cit. n. 82, p. 13, sobre la datación del *De preconiis Hispanie*, y p. 16, sobre la presencia de LIP entre las fuentes de la obra anteriormente citada); y Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, pp. 322-323, quien fija el a. 1278 como *terminus post quem* de redacción de las *Legendae sanctorum*. Sobre LIP es fundamental asimismo M. de Castro y Castro, «La *Legenda prima* de san Antonio,

según Fr. Juan Gil de Zamora», *Archivo Ibero-Americano* 34, 1974, pp. 551-612, esp. pp. 557-568.

<sup>85</sup> Sin embargo, Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, que dedica las pp. 322-331 de su libro al *Liber illustrium personarum*, no dice nada al respecto.

<sup>86</sup> Vid. Reinhardt-Santiago-Otero, *Biblioteca bíblica ibérica*, cit. n. 53, pp. 198-199, n.º 84,4. Completo la información suministrada por estos autores con mi propio estudio de los manuscritos de Madrid y Salamanca, que he consultado directamente en sus lugares de depósito. Por lo que respecta al códice de Burgo de Osma, me sirvo también de la breve descripción del mismo que aparece en el catálogo de esta Biblioteca citado en la nota siguiente.

<sup>87</sup> El manuscrito de Burgo de Osma ha sido descrito someramente por T. Rojo Orcajo, «Catálogo descriptivo de los códices que se conservan en la Santa Iglesia Catedral de Burgo de Osma», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 94, 1929, pp. 655-792, e *ibidem* 95,

Este último manuscrito, que conserva tan sólo fragmentos de los distintos libros de LIP, transmite, sin embargo, en cada uno de los libros el prefacio que J. Gil de Zamora escribió para ellos y los *Tituli* completos de las biografías que incluían (esto es, el índice de las mismas). Así, contiene fragmentos del *Liber IX* de LIP en los ff. 174<sup>r</sup>-177<sup>v</sup>. En el f. 174<sup>r</sup> puede leerse la lista, aparentemente completa, de todos los personajes biografiados en este libro, en total treinta y siete *Vitae*, siendo la primera «*Iabel filius Lamech*», y la última «*Iustus*» (de las que a continuación se copian tan sólo: «*Iacobus Zebedeus*», «*Iacobus rex*» y «*Iusta et Rufina*»). Contra lo esperable, no se incluye en este libro ninguna *Vita s. Isidori*.

Sin embargo, entre los *Tituli* que conforman el *Liber VIII*, esto es, el correspondiente a la letra H, copiado parcialmente en los ff. 155<sup>r</sup>-174<sup>r</sup>, se incluye un «*Hisidorus multiplex*» (es decir, una referencia general a varios Isidoros ilustres en la historia de la humanidad), que, desgraciadamente, no se incluye entre los extractos copiados en el códice<sup>88</sup>. La razón de ello se lee en una nota del f. 156<sup>r</sup>:

«*En Herodes Agrippa despues de haver escrito un trozo de su vida dice: Cetera legi nequeunt, sicut nec Historia Hilarionum Abbatis, et Hilarionum plurium; sicut etiam Hilderici regis, Hirene imperatricis pluriumque Isidorum (sic). De Hispanis solum potes inuestigare quod sequitur commixtum Historia S. Isidori Archiepiscopi Hispalensis, nisi hoc sit quia aliquae paginae deficere uiderentur.*»

Sigue, en efecto, una especie de historia de los reyes de Hispania (ff. 156<sup>r</sup>-167<sup>r</sup>) que comienza con la ascensión al trono de Valia (415-419), en la que se hace una breve referencia a la muerte de Isidoro de Sevilla en el f. 157<sup>r</sup>:

«*Anno vero 6º. Regni Cintillani Doctor et Legislator Hispaniarum, Isidorus stans in ecclesia et peracto sermone ad populum, expandens manus ad caelum et benedicens omnibus et traditum sibi gregem comendans Domino felicissimo somno in Domino obdormivit.*»

donde se advierte la influencia del *Obitus* de Redempto de Sevilla, sin que ello signifique que el polígrafo zamorano conoció este opúsculo de primera mano. Tras ello, continúa el desarrollo del *Titulus* «*Hispan, a quo Hispania*» (ff. 167<sup>r</sup>-173<sup>v</sup>), también consagrado a la historia de la Península Ibérica.

En fin, en el f. 218<sup>r</sup> de este mismo manuscrito, aparecen los *Tituli* del *Liber XXII* de LIP, la letra Y, que recogen, por ejemplo, un «*Yginus*», un «*Ysaac*», un «*Ysayas Propheta*» y hasta unos «*Yspani*», pero ninguna entrada dedicada a Isidoro de Sevilla.

Por lo que concierne a los *excerpta* contenidos en los restantes ejemplares de Madrid y Salamanca citados más arriba, puedo confirmar, tras haber consultado todos estos códices, que no conservan tampoco ninguna *Vita s. Isidori*<sup>89</sup>.

1930, pp. 152-314 (= Madrid 1929): pp. 731-732, quien tan sólo señala que el primero de los personajes tratados es «*Iabel*» y el último, «*Iulianus*», lo que indica, como veremos, que está incompleto, pues el último personaje incluido en el libro IX de esta compilación era «*Iustus*». Sobre Madrid, BN, 2763, vid. Castro y Castro, *Fray Juan Gil de Zamora*, cit. n. 82, pp. cxxxiv-cxlii (y de éste mismo, «*Leyendas de los santos mártires Ginés de Arlés y de Roma*, según Fr. Juan Gil de Zamora, O.F.M., s. XIII», en: *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, vol. I: *Repertorios, textos y comentarios*, Madrid 1986, pp. 251-260: pp. 252-253); y el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. VIII: (2475 a 2824), Madrid 1965, pp. 328-329.

<sup>88</sup> Así lo indicó ya en su momento Castro y Castro, «*Leyendas de los santos mártires Ginés de Arlés y de Roma...*», cit. n. 87, p. 251

<sup>89</sup> Sobre los manuscritos de Salamanca, vid. Ó. Lila Franca-C. Castrillo González (eds.), *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, vol. II: *Manuscritos 1680-2777*, Salamanca 2002 (Obras de referencia XIII), p. 482 (cód. 2119), pp. 703-704 (cód. 2319), y pp. 1089-1090 (cód. 2691). Sobre Madrid, BN, 1348, vid. Castro y Castro, *Fray Juan Gil de Zamora*, cit. n. 82, pp. cxlii-cxliii; y el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. IV: (1101 a 1598), Madrid 1958, p. 206.

Todo parece indicar, en consecuencia, que la noticia biográfica de Isidoro de Sevilla que, sin duda, Juan Gil de Zamora incluyó en el libro VIII de LIP (letra H), no ha llegado hasta nuestros días. Al menos, no se conoce en la actualidad ningún manuscrito que la transmita. Contamos, no obstante, con la *Vita s. Isidori* de las *Legendae sanctorum*, que, en principio, debe responder poco más o menos a los contenidos que esta *Vita* presentaba en LIP.

Volviendo, entonces, a las *Legendae sanctorum*, esta compilación incluye, en efecto, una «*Vita beati Hysidori*» (f. 199<sup>v</sup>), que comienza con un resumen de sus contenidos, distribuidos por el autor en cinco partes (ff. 199<sup>v</sup>-200<sup>r</sup>):

«*Hysidori doctoris uenerabilis sacram ystoriam describentes. Primo agemus de ipsius genere ac conuersacione in statu seculari. Secundo, in statu pontificali. Tercio, de ipsius consumacione finali. Quarto, de translacione. Quinto de miraculorum operatione*».

Según Pérez-Embid Wamba, las dos primeras partes reproducirían casi literalmente la *Vita-BHL 4486*, la tercera habría sido elaborada sobre el *Obitus*, la cuarta procedería de diversas lecciones litúrgicas, y la última, de los *Miracula* de Lucas de Tuy<sup>90</sup>. Mi propio estudio de este opúsculo me permite decir, sin embargo, que sus fuentes son las siguientes: en sus tres primeras partes (ff. 200<sup>r</sup>-204<sup>r</sup>), la *Vita-BHL 4486*, muy resumida y, por ello, un poco reelaborada, y, en menor medida, la *Adbreuiatio* (lín. 108-121: f. 203<sup>v</sup>); en su cuarta parte (ff. 204<sup>r</sup>-207<sup>r</sup>), la *Translatio*, casi literalmente desde mediados de la *lectio 2* en adelante; y en su quinta parte (ff. 207<sup>r</sup>-210<sup>r</sup>), la *Historia translationis* (III,3 y V,1-3: ff. 207<sup>v</sup>-208<sup>r</sup>), la *Historia de rebus Hispanie* de Rodrigo Jiménez de Rada (DÍAZ 1241) (lib. 6, capp. 13 y 34: ff. 208<sup>r</sup>-209<sup>r</sup>) y el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy (DÍAZ 1226) (lib. 4, capp. 72-73, 75 y 80: ff. 209<sup>r</sup>-210<sup>r</sup>). Su *explicit* es (f. 210<sup>r</sup>): «*Explicit uita sancti Hysidori*».

#### 4. CONCLUSIONES

Si nos preguntamos, a la conclusión de este trabajo, por la percepción que de Isidoro de Sevilla tuvieron sus contemporáneos, primero, y la Hispania medieval, después, hemos de decir que, como era de esperar, por lo demás, ésta evolucionó desde la realidad hasta la leyenda, persistiendo, no obstante, en todo momento en su figura el símbolo de la cultura de su época. Y en la medida en que su vida coincidió con la unificación política de todo el territorio peninsular desde las grandes conquistas de Leovigildo hasta el sometimiento de los últimos reductos del Imperio Bizantino en el Levante hispano en el año 625, durante el reinado de Suintila (621-631), los que, tras su muerte, escribieron sobre él, vieron en su sabiduría, sin parangón en su época en todo el Occidente cristiano (al menos, desde la muerte de Gregorio Magno), el símbolo del apogeo cultural y político de la Hispania visigoda, sentimiento que se vio acentuado, sin duda, por la prolongada lucha contra el invasor musulmán.

En su tiempo, Isidoro fue presentado de dos formas muy distintas según se escribiese sobre él en su propia ciudad o fuera de ella. Así, mientras que los obispos hispanovisigodos vieron en Isidoro, por encima de todo, a un extraordinario erudito, maestro en el arte de la palabra y autor

<sup>90</sup> Vid. Pérez-Embid Wamba, *Hagiología y sociedad*, cit. n. 5, p. 313.

de numerosas obras de gran provecho para la Iglesia, el círculo de sus allegados en Sevilla quiso destacar en él su piedad, su profunda humildad y su espíritu de mortificación. En Hispania, durante los años siguientes a su muerte, hasta la ruina del Reino visigodo, parece haber sido admirado como un gran doctor de la Iglesia, pero sin ser objeto de un culto especial, a diferencia, por ejemplo, de Fructuoso de Braga († ca. 666/7), que muy pronto tras su muerte fue tenido por un hombre santo, como prueba el hecho de que unos diez años después de su desaparición se elaborase en un claro ambiente fructuosiano la anónima *Vita s. Fructuosi* (BHL 3194) (ca. 675).

Esta imagen de Isidoro como un hombre sabio antes que santo es la que pasó a la Hispania mozárabe. Es sumamente ilustrativo en este sentido un pasaje de los *Chronica Muzarabica anno 754* (DÍAZ 397), elaborados probablemente en Toledo, en el que el obispo Heladio de Toledo (ca. 615-ca. 633) aparece citado como un ejemplo de santidad e Isidoro como un ejemplo de sabiduría, cap. 14: «*Venerabilem Elladium Toletane sedis urbis regie metropolitanum episcopum sanctitatis preconio prefulgentem ecclesia clamitat. Isidorum Hispalensem metropolitanum episcopum clarum doctorem Hispania celebrat*»<sup>91</sup>.

A lo largo de los primeros siglos de la Edad Media su producción literaria interesó mucho más que su vida. La prueba son los escasísimos testimonios manuscritos conservados entre los s. VIII a X tanto del *Obitus* (un solo códice) como de la *Renotatio* (tres códices): cuatro, en total, tres del s. IX y uno del X, todos ellos de probable origen cordobés.

A partir del s. XI, sin embargo, la situación cambió por completo, como consecuencia, parece, de dos factores: el deseo de la Iglesia sevillana de promover el culto al gran obispo hispalense cuyos restos se guardaban aún en su propia ciudad, lo que habría llevado a un clérigo de la iglesia que acogía estas reliquias, quizás la de San Vicente, quizás la de Santa Justa y Santa Rufina<sup>92</sup>, a elaborar la *Adbreuiatio de uita s. Isidori* a partir de la noticia bio-bibliográfica compuesta por Braulio de Zaragoza, la *Renotatio librorum domini Isidori*; y, sobre todo, el traslado de los restos de Isidoro desde Sevilla a León a finales del a. 1063, pues a partir de ese momento el trono y la Iglesia leoneses van a promover con gran ímpetu el culto a Isidoro como hombre santo, autor no sólo de grandes obras de caridad, sino también de verdaderos milagros.

En el desarrollo de este culto desempeñó un papel fundamental la iglesia-monasterio de San Isidoro, en León, en la que Fernando I depositó los restos del santo hispalense. En este monasterio se elaboraron, sin duda, las más importantes piezas del expediente hagiográfico de Isidoro de Sevilla: la *Translatio s. Isidori a. 1063*, el *Sermo in transitu s. Isidori*, la *Vita s. Isidori* (BHL 4486), la *Historia translationis s. Isidori*, y los *Miracula s. Isidori* de Lucas de Tuy. Además, el estudio de la tradición manuscrita del *Obitus* de Redempto de Sevilla y de la *Adbreuiatio* sugiere que la embajada leonesa que negoció en Sevilla el traslado de los restos de Isidoro descubrió allí estos dos textos y se llevó consigo una copia de los mismos a León, contribuyendo, así, de forma decisiva a la difusión manuscrita de estas dos obras.

<sup>91</sup> Cito por la edición de J.E. López Pereira, *Crónica Mozárabe de 754. Edición crítica y traducción*, Zaragoza 1980 (Textos Medievales LVIII). Sobre esta obra, vid. asimismo: M.C. Díaz y Díaz, «La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000», en: Id., *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, 1976, pp. 203-234 (= *La storiografia altomedievale*, vol. I, Spoleto 1970 [Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo XVII],

pp. 313-343): pp. 206-211; J.E. López Pereira, *Estudio crítico sobre la Crónica Mozárabe de 754*, Zaragoza 1980; Collins, *The Arab Conquest of Spain*, cit. n. 57, pp. 52-65; C. Cardelle de Hartmann, «The Textual Transmission of the *Mozarabic Chronicle of 754*», *Early Medieval Europe* 8, 1999, pp. 13-29; Christys, *Christians in al-Andalus*, cit. n. 58, pp. 28-51.

<sup>92</sup> Vid. Viñayo González, «Cuestiones histórico-críticas...», cit. n. 33, p. 286.

Probablemente, el traslado de estas reliquias respondió a intereses políticos antes que religiosos, tal y como podemos deducir de la imagen de Isidoro de Sevilla que propusieron las obras leonesas antes citadas como símbolo de los mejores valores del antiguo Reino visigodo, es decir, de la Hispania cristiana que se extendía de un lado a otro de la Península Ibérica. Así, el Reino de León, poseedor de los restos del gran obispo hispalense, fue presentado como el heredero de la Hispania visigoda, llamado, por lo tanto, a acaudillar la lucha contra el musulmán<sup>93</sup>.

Para ello convenía, no obstante, promover el culto a Isidoro, por lo que, inmediatamente después de su nuevo enterramiento en la iglesia de San Isidoro de León, se atribuyeron a sus restos poderes taumatúrgicos, de lo que nos ha dejado constancia la *Translatio s. Isidori an. 1603*. Su culto debió de conocer un rápido desarrollo en tierras leonesas, pues ya a finales del s. XI o, a lo sumo, a inicios del XII, se celebra en breviaros de esa región la festividad de san Isidoro, fijada, en un principio, el 31 de marzo, como consecuencia, sin duda, de la errónea datación final de la muerte de Isidoro en el *Obitus* de Redempto de Sevilla, donde se lee (lín. 87): «*Sub die pridie kalendas aprilis*».

No será, sin embargo, hasta unos cien años más tarde, a finales del s. XII o comienzos ya del s. XIII, cuando la utilización política de la figura de Isidoro de Sevilla alcance su máxima expresión. Es posible que fuese Martino de León († 1203) quien, durante los años que vivió en el monasterio de San Isidoro (ca. 1184-1203), suscitase un nuevo interés por el santo hispalense, a quien dedicó tres sermones y citó repetidamente en sus numerosas obras, llegando a calificarlo de «*B. Isidorus noster, immo totius Hispaniae Doctor ac Patronus*»<sup>94</sup>.

Fuera como fuese, aún en vida de Martino o muy poco después de su muerte, se elaboraron, sin duda, con muy poco intervalo de tiempo dos de las más relevantes composiciones hagiográficas latinas dedicadas a Isidoro en la Edad Media: la más importante de las *Vitae* isidorianas, la *Vita s. Isidori* (BHL 4486), a la que se añadió como apéndice la *Abbreuiatio de uita s. Isidori* atribuida a Braulio de Zaragoza, gracias a lo cual, sin duda, este último opúsculo ha llegado hasta nuestros días; y la *Historia translationis s. Isidori*, redactada verosíblemente para conformar junto con las dos piezas anteriores un corpus de escritos isidorianos que recogiese todas las noticias conocidas sobre la vida del santo, su producción escrita, el traslado de sus restos y los milagros obrados por él en León. A diferencia de los anteriores biógrafos de Isidoro, el autor o los autores de la *Vita-BHL 4486* y de la *Historia translationis* no dudaron ya en atribuir al hispalense todo tipo de prodigios y milagros, que habrían comenzado en su niñez y se prolongarían tras su muerte junto a su sepulcro.

En estas dos obras, es decir, en la *Vita-BHL 4486* y en la *Historia translationis*, se presenta por primera vez a Isidoro, al tiempo que como un gran santo hispano, como el defensor de la cristianidad frente al islamismo<sup>95</sup>. Así, en la *Vita*, se incluye el significativo relato de la huida de Mahoma de Hispania, atemorizado ante la llegada de Isidoro, anécdota que debe ponerse en relación con la

<sup>93</sup> Sobre todos estos aspectos del culto isidoriano durante los ss. XI-XIII, vid. asimismo Henriët, «La santidad en la historia de la Hispania medieval...», cit. n. 39, pp. 25-26 y 29, por un lado, y pp. 33-35, por otro.

<sup>94</sup> En el *Liber sermonum XXIV* (DÍAZ 1176), *Sermo VII. In septuagesima II*. Cito por la edición de Lorenzana, *Sancti Martini Legionensis presbyteri*, cit. n. 16, vol. II, pp. 14-66 (= PL 208,559<sup>a</sup>-608<sup>a</sup>), el pasaje en la p. 51 (= PL 208,593<sup>c</sup>).

<sup>95</sup> Sobre el culto a los santos durante la Reconquista hispana, en especial, a Santiago Apóstol y a Isidoro

de Sevilla, vid. P. Henriët, «Y a-t-il une hagiographie de la "Reconquête" hispanique (XI<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles)?», en: *L'expansion occidentale (XI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles). Formes et conséquences. XXXIII<sup>e</sup> Congrès de la S.H.M.E.S. (Madrid, Casa de Velázquez, 23-26 mai 2002)*, Paris 2003 (Histoire Ancienne et Médiévale LXXIII), pp. 47-63 (y cfr asimismo, con un carácter más general, Id., «La santidad en la historia de la Hispania medieval...», cit. n. 39, pp. 58-78).

milagrosa intervención del santo hispalense que se lee en la *Historia translationis* en favor de Alfonso VII para asistir al rey cristiano en la lucha contra el musulmán (cap. V,4).

Este proceso que desde la *Translatio s. Isidori an. 1063* hasta la *Historia translationis* lleva a presentar a Isidoro como el símbolo de la antigua Hispania unificada en lo político y en lo religioso bajo la fe cristiana y como el santo patrón de la Nueva Hispania en torno al Reino de León llega a su culminación en los *Miracula s. Isidori* de Lucas de Tuy, que, además de abundar en prodigios en los que Isidoro interviene en favor de los cristianos y contra los musulmanes, exaltan a los reyes leoneses y presentan una imagen desfavorable del gran rey aragonés Alfonso I el Batallador, en una época de clara rivalidad política entre los reinos de León y Aragón.

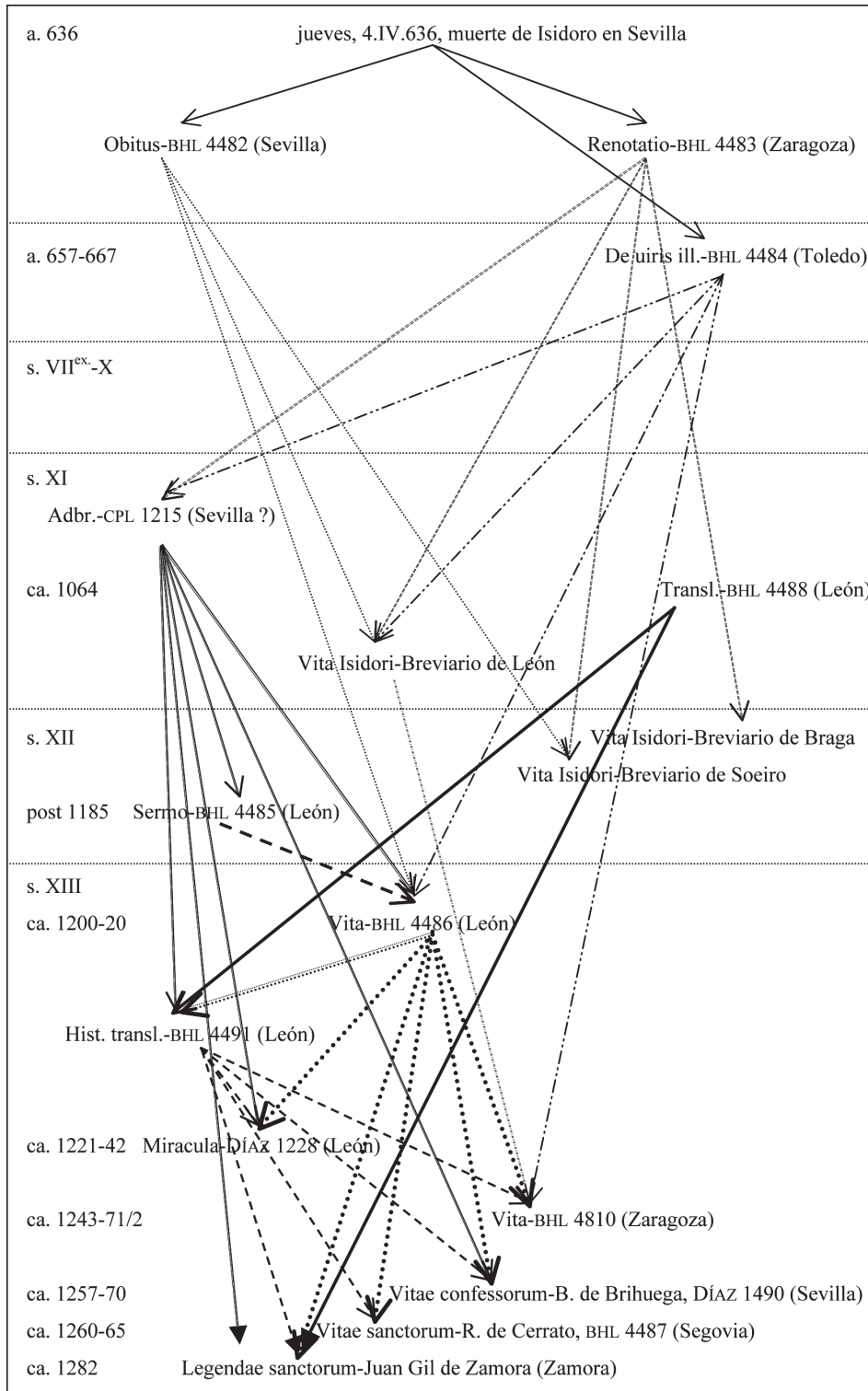
Es probable que, como consecuencia del corpus constituido por la *Vita-BHL 4486*, la *Adbreuiatio* y la *Historia translationis*, así como de la aparición de los *Miracula* y del *Chronicon Mundi* del Tudense, a mediados del s. XIII la Corona de Aragón o quizás la Iglesia aragonesa viese el interés de presentar su propio símbolo de la continuidad del Reino visigodo en el de Aragón, lo que no resultaba difícil en la medida en que en el s. XII se había creído descubrir los restos del obispo de época visigoda Braulio de Zaragoza en la basílica de Santa María la Mayor (si es que dicha noticia no es una invención del hagiógrafo)<sup>96</sup>. Así, se encomendó, sin duda, a un clérigo de la citada iglesia la redacción de un corpus semejante al contenido por el códice de Madrid, BN, 10442, que relatase, en este caso, la vida del santo local, la historia hispana desde su muerte hasta la reconquista de la ciudad de Zaragoza, y la revelación de sus restos y su nuevo enterramiento solemne junto al altar mayor de la basílica del Pilar, todo ello desde una perspectiva favorable al Reino de Aragón. Al mismo tiempo, las semejanzas de estructura y de diferentes episodios existentes entre la *Vita Isidori* (BHL 4486) y la *Vita Braulionis* (BHL 4810) sugieren que el autor de esta última se propuso deliberadamente presentar a Braulio de Zaragoza como un hombre de una sabiduría y una santidad superiores a las de Isidoro de Sevilla.

Este momento constituye el punto culminante de la utilización del santo hispalense en escritos hagiográficos como símbolo político y religioso de la rivalidad entre los distintos reinos cristianos. En efecto, las otras dos *Vitae s. Isidori* que conservamos de la segunda mitad del s. XIII son obras de espiritualidad que muestran cómo la figura de san Isidoro había pasado ya a formar parte del santoral de la Iglesia universal. Sus autores, Rodrigo de Cerrato y Juan Gil de Zamora, pretendieron elaborar simplemente unas noticias hagiográficas al uso, ajenas a cualquier rivalidad política y destinadas a la edificación moral y a la predicación. Es significativo, por un lado, que sus dos *Vitae Isidori* no sean dos obras independientes, sino integrantes de compilaciones de *Vitae sanctorum*, y por otro, que tanto el Cerratense como Juan Gil no se propusiesen elaborar composiciones de carácter original, sino simplemente aprovechar, de entre las existentes, aquellos elementos que más interesaban a su perspectiva pastoral, es decir, los que ejemplificaban la santidad de la vida del biografiado y los milagros que tanto en vida como después de su muerte atestiguaban el favor que Dios le otorgaba.

Así, por ejemplo, en la *Vita s. Isidori* de Rodrigo de Cerrato, la única alusión a la producción escrita de Isidoro es la siguiente, p. 396, lín. 21 (cap. 4): «*Ad utilitatem fidelium multos libros composuit*». Finalmente, se había impuesto la reputación de santidad sobre la de sabiduría. En efecto, incluso la breve mención de las obras elaboradas por el obispo hispalense se centra en el hecho de que éste las compuso en beneficio de los fieles, sin duda, como una actividad propia de su misión pastoral.

<sup>96</sup> Así lo ha supuesto, quizás con razón, A. Ubieta Arteta, *Historia de Aragón. Literatura medieval, I*, Zaragoza 1981, p. 47.

5. ESQUEMA-RESUMEN





6. APÉNDICE: *Los prodigios de San Isidoro de la Vita s. Isidori* (BHL 4486) *no editados por los Bolandistas. Edición provisional*

El texto editado a continuación constituye la única parte de la *Vita s. Isidori* (BHL 4486) que permanece inédita. En él se relatan, en primer lugar, la huida de Córdoba de Mahoma, atemorizado ante la llegada de Isidoro de Sevilla, y en segundo lugar, el enfrentamiento del obispo hispalense con un dragón que devastaba el sur peninsular.

Reproduzco la versión transmitida por el mismo manuscrito del que se sirvieron los Bolandistas para su edición de la *Vita-BHL 4486* en los *Acta sanctorum*<sup>97</sup>, esto es, Madrid, BN, 10442, s. XIII, ff. 16<sup>va</sup>-17<sup>rb</sup> (*M*), que corrijo en algunos pasajes de acuerdo con las lecturas de Salamanca, BU, 2540, s. XV, f. 233<sup>ra-va</sup> (*S*)<sup>98</sup>. El fragmento aquí editado se sitúa al final del § 19 de la edición de los Bolandistas y precede al § 20. Así, lo divido en mi edición en dos párrafos: § 19a, anécdota de Mahoma; y § 19b, anécdota del dragón.

*Edición*

§ 19a. (1) Profectus inde beatus antistes, egritudinum curaciones simul et pluuiie comitabantur eum. Veniente autem eo aut procul ab Yspalensi urbe, nunciatum est ei<sup>a</sup> quod quidam <s>celeratissimus Machometus inauditarum opinionum uipereo ore inficeret audientes. Perlatum est eciam quod ab eius discessum<sup>b</sup> draco incredibilis magnitudinis, magne trabis quantitatem excedens, flammium ore, circumquaue deuastando, plura suburbia redegerat in solitudinem.

(2) His auditis, sanctus nimium mestus misit apparitores qui Machometum ad se ducerent, et si nollet uenire spontaneus, uinclis astrictum, ipse eis tradens ligamina ad eius maleficia comprimenda, suo aduentui reseruarent. (3) Sed humani generis circumuentor, diabolus, transfigurans se in angelum lucis, apparuit Machometo, dicens: 'O dilecte mi, aduersarius noster adest, Ysidorus seductor, nobis et omnibus nostris per omnia inimicus. Velociter ergo ab Yspanie confinibus abscede, quod eius presenciam nec tu nec eciam angeli Dei possumus sustinere'. Cui Machometus: 'Quid est hoc, inquit, nouitatis, quod angeli Dei mortalis hominis presenciam sustinere non ualent<sup>c</sup>?' (4) Contra diabolus: 'Nequaquam hoc nouitatis dixeris, sed primieue<sup>d</sup> astrue antiquitatis. Nam primus homo, qui ad similitudinem Dei factus fuerat et in se tocius mundi contulit conecionem<sup>e</sup>, cui sancti angeli deputati erant ad custodiam, de paradiso eiectus est circumuencione diaboli mediante, et angeli Dei in nullo eum penitus iuuare potuerunt. Christus eciam Ihesus, propheta magnus, ab eodem diabolo fatigatus, necessitate compulsus orauit Deum ut erueret eum a morte, eius persecuciones ferre non sustinens. Quid utique ei sancti angeli profuerunt? Sed tulit Deus Christum suum et eruit eum a malo'. 'Ista, inquit Machometus, a principe spirituum facta sunt, ut asseris, sed Ysidorus homo est et uos eum timetis?' (5) Respondit ei diabolus: 'Non operatur hoc Ysidorus in hoc quod homo, quia spirituum princeps operatur in eo. Recognosce ergo quod in egressu<sup>f</sup> Israhelitici populi ex Egipto per Balaam, filium Beor, demon iter populi inpediuit ut, quod Dominus quadraginta diebus se facturum sponponderat, uix quadraginta annis repromissam olim terram contulerit'. Dicit ei Machometus: 'Tante ergo uirtutis est diabolus ut eciam Deo resistere possit?' (6) Respondit ei diabolus: 'Nequaquam, sed iustus iudex cum sit et

<sup>97</sup> *Acta Sanctorum Aprilis collecta... Tomus I*, cit. n. 11, pp. 330-351.

<sup>98</sup> Sobre el códice de Madrid, vid. el *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. XV: (10201 a 11000), Madrid 2001, p. 116; y E. Falque, *Lucae Tudensis Chronicon mundi*, Turnhout 2003 (CC CM 74), pp. cx-cxi. Sobre el de Salamanca, vid. Lilao Franca-Castrillo González (eds.), *Catálogo de manuscritos*, cit. n. 89, pp. 889-890.

<sup>a</sup> ei *M*, om. *S*.

<sup>b</sup> discessum *M*, discessu *S*.

<sup>c</sup> ualent *M*, ualeant *S*.

<sup>d</sup> primieue *S*, primuieue *M*.

<sup>e</sup> conecionem *scripsi*, conecionem *S*, conecione *M*.

<sup>f</sup> egressu *M*, gressu *S*.

eum sicut lucifer inter astra creauerit, permitit eum ad tempus suas exercere operationes, ut iusti, eius persecucionibus uelut aurum in fornace probati, ad eternas lactis et mellis delicias transferantur; impii autem ex repromissione malorum operum ab eo, cui adhererunt, diris tormentis eternaliter puniantur'. Machometus ad eum: 'Et si huius Ysidori instancia me minime proficere presciebas, quare totam gentem Yspanicam per me te lucraturum dixisti?' (7) Ad hoc<sup>g</sup> diabolus: 'Ex diuina reuelacione<sup>h</sup> cognoui eum in Romana ecclesia remansurum, et ulterius eum hunc minime reuersurum<sup>i</sup>, sed proposita uoluntatis diuine aliquando inmutari uidentur, quandoque propter nequiciam hominum<sup>j</sup>, quandoque propter penitentiam. Propter nequiciam<sup>k</sup>, ut protelacio dande terre promissionis filiis Israhel. *Nondum enim*, ait Scriptura<sup>l</sup>, *complete sunt iniquitates Amorreorum* et Ferezeorum, ut, *qui in sordibus est, sordescat*<sup>m</sup> *magis*<sup>n</sup>, et inde amplius iudicetur. Propter penitentiam, ut in populo Niniuitico, cui, penitentia mediante, Dominus misertus est<sup>o</sup>. Nunc ergo noli existere incredulus uerbis meis, sed festinans hinc uade in Affricam, docensque<sup>p</sup> ibi precepta mea in gentem magnam futurus. Nondum enim complete sunt iniquitates Yspanorum'. Et, his dictis, diabolus disparuit.

(8) Conuocatis<sup>q</sup> itaque suis, Machometus cuncta eis narrauit per ordinem. Cui dixerunt: 'Nonne audisti qualiter in suo regressu perficit sanitates et sublatam diu pluuiam reddit<sup>r</sup> mundo? Considera ne sis inobediens ori Domini et incidas in manus Ysidori et durius pertracteris. Omni enim humana deposita compassione, seuit in huiusmodi ueluti ursa, raptis fetibus'. Exterritus itaque Machometus accelerauit fugam, atque, in Affricam ueniens, innumeram Hysmaelitarum multitudinem nefariis predicacionibus seduxit.

(9) Venientes autem missi beati antistitis Cordubam et quesitum non inuenientes, ad mare usque prosequentes, quibusdam de suis captis, reuersi sunt.

§ 19b. (1) Sancto doctore, ubi draco erat, parante itinere, accedente autem eo in locum qui Sancta Eulalia uocatur, apparuit orrende uisionis inmanissima belua, ex cuius ore quasi inundantis torrentis rapidissimi cum flammaram crepitu sonus audiebatur. (2) Ortabatur uero suos sanctus ut, depulso timore, muniti nostre redencionis signo audacter<sup>s</sup> accederent. Appropinquantibus illis, draco qui seuissimus occurrebat, demisso capite, stetit, quasi preceptum sustinens<sup>t</sup> inperantis. Cui sanctus: 'In nomine, ait, Ihesu Christi, filii Dei, precipio tibi ut eas in locum ubi nulli noceas creature'. Ad hoc, serpens cum sibilis et strepitu ingenti recedens nusquam comparuit.

JOSÉ CARLOS MARTÍN  
Dpto. de Filología Clásica e Indoeuropeo  
Universidad de Salamanca  
Facultad de Filología  
Plaza de Anaya s/n  
37008-Salamanca  
jocamar@usal.es

<sup>g</sup> hoc *M*, hec *S*.

<sup>h</sup> reuelacione *S*<sup>1</sup>, relacione *M S*<sup>2</sup>.

<sup>i</sup> et ulterius eum hunc minime reuersurum *om. S*.

<sup>j</sup> hominum *M*, populi *S*.

<sup>k</sup> nequiciam *M*, nequiciam gentium *S*.

<sup>l</sup> Fuente: Genesis 15,16.

<sup>m</sup> sordescat *S*, sordescit *M*.

<sup>n</sup> Fuente: Apocalypsis 22,11.

<sup>o</sup> Fuente: Ionas 3,1-10.

<sup>p</sup> docensque *S*, docesque *M*.

<sup>q</sup> conuocatisque *S*, onuocatisque *M*.

<sup>r</sup> reddit *S*, redit *M*.

<sup>s</sup> audacter *S*, aucdacter *M*.

<sup>t</sup> sustinens *M, om. S*.